

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

del 3 de abril de 1981



“VARIABLES PSICOLÓGICAS Y MOVILIDAD SOCIAL EN PERSONAS BENEFICIARIAS DEL APOYO GUBERNAMENTAL EN COMUNIDADES RURALES Y SUBURBANAS DEL MUNICIPIO DE TORREÓN, COAHUILA”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

Juan Manuel Torres Vega

Directora: Dra. Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa.

Lectora: Dra. Cinthia Cruz del Castillo.

Lectora: Dra. Mirta Margarita Flores Galaz.

Ciudad de México, 2022

“El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal 23,1)

GRATITUD, ADMIRACIÓN Y APRECIO

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Universidad Iberoamericana Torreón

Centro de Estudios Espinosa Yglesias

Comunidades rurales y suburbanas en el norte del Municipio de Torreón

Joaquina

Alejandra, Cinthia y Mirta

Dolores Matilde y Juan Manuel

Mirna Adriana y Ana Sofía

Índice General

Resumen.....	7
Abstract	8
Introducción.....	9
Capítulo 1: Pobreza y desigualdad.....	11
1.1 Su contexto	11
1.2 El apoyo gubernamental.....	13
Capítulo 2: Movilidad social	15
2.1 Movilidad social	15
2.2 Estudios sobre movilidad social	15
2.3 Situación de la movilidad social.....	17
Capítulo 3: Factores psicológicos.....	23
3.1 Funcionamiento familiar.....	23
3.1.1 Modelos de funcionamiento familiar	26
3.1.2 Vínculo con la movilidad social	31
3.2 Prácticas parentales y estilos de paternidad.....	34
3.2.1 Vínculo con la movilidad social	36
3.3 Bienestar psicológico subjetivo.....	38
3.3.1 Modelos de Bienestar Psicológico Subjetivo	41
3.3.2 Vínculo con la movilidad social	42
Capítulo 4: Metodología.....	45
Pregunta de investigación.....	45
Justificación	45
Objetivo general.....	46
Objetivos específicos	46
Hipótesis	46
4.1 Participantes.....	47
4.2 Variables	51
4.3 Instrumentos.....	52
4.4 Procedimiento.....	54
4.5 Análisis de los datos.....	55
Capítulo 5: Resultados.....	57
5.1 Movilidad	57
5.1.1 Desde las metodologías de análisis	57

5.1.2 Sobre la movilidad educativa	66
5.1.3 Sobre la movilidad ocupacional.....	67
5.1.4 Síntesis desde la movilidad social	68
5.1.5 Síntesis desde la inmovilidad social	69
5.1.6 Desde el Índice de Movilidad Social (IMOS).....	70
5.2 Variables psicológicas.....	72
5.2.1 Desde su correlación con respecto a la movilidad social.....	72
5.3 IMOS, Índice de Movilidad Social.....	74
5.3.1 Desde el padre.....	74
5.3.2 Desde la madre.....	75
5.4 Índice de movilidad económica.....	75
5.4.1 Desde el jefe de familia	75
5.5 Índice de movilidad ocupacional.....	76
5.5.1 Desde el padre.....	76
5.5.2 Desde la madre.....	76
5.6 Índice de movilidad educativa.....	77
5.6.1 Desde el padre.....	77
5.6.2 Desde la madre.....	78
Capítulo 6: Discusión y conclusiones	80
6.1 Sobre el IMOS (Índice de Movilidad Social)	80
6.2 Sobre las variables psicológicas	81
6.3 Sobre las hipótesis del estudio	83
6.4 Sobre la persona y sus opciones	84
6.5 A término	85
Limitaciones.....	88
Referencias	89
Anexos	98
A.1 Familias beneficiarias del programa gubernamental <i>Oportunidades</i> en el municipio de Torreón	98
A.2 Factores por instrumento de medición.....	101
A.3 Construcción del índice de movilidad con base en el supuesto de Markov.....	103
A.4 Resultados de los índices de movilidad, educativa y ocupacional, con base en el supuesto de Markov.....	106
A.4.1 Para el nivel general (incluyendo jefes de familia y cónyuges).	106
A.4.2 Para el nivel específico de jefes de familia.	109

A.4.3 Para el nivel específico de cónyuges.....	112
A.5 Construcción del Índice de Movilidad Social (IMOS).....	116
A.5.1 Indicadores y dimensiones del IMOS.	116
A.5.2 Procedimiento para calcular el IMOS.	117
A.5.3 Índice de Movilidad Social (IMOS).	120
A.6 Tablas de conversión de los valores de movilidad educativa y ocupacional .	121

Índice de tablas

Tabla 1. Características demográficas de la muestra (N=608).....	48
Tabla 2. Nivel educativo de la muestra (N = 608)	49
Tabla 3. Nivel ocupacional del total de la muestra (N = 608)	50
Tabla 4. Movilidad educativa entre el padre y el encuestado (análisis de entradas y salidas)	58
Tabla 5. Indicadores descriptivos de movilidad educativa entre el encuestado y sus padres.	58
Tabla 6. Indicadores descriptivos de movilidad ocupacional entre el encuestado y sus padres.	59
Tabla 7. Movilidad educativa entre la madre y el encuestado (análisis de entradas y salidas).	61
Tabla 8. Índice de “movilidad / estabilidad” (I) educativa entre el padre y el encuestado.	62
Tabla 9. Índice de “movilidad / estabilidad” (I) ocupacional entre el padre y el encuestado.	63
Tabla 10. Índice de movilidad educativa basado en Q de Joule entre el padre y el encuestado.	64
Tabla 11. Índice de movilidad educativa basado en Q de Joule entre la madre y el encuestado.	64
Tabla 12. Valores promedio de los índices de movilidad.....	71
Tabla 13. Distribución de los coeficientes de correlación en diferentes estudios psicológicos (de evaluación, tratamiento y combinados) y en guías empírica.....	73
Tabla 14. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto al padre) y algunas variables del funcionamiento familiar (n = 291).	74
Tabla 15. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto al padre) y algunas variables del bienestar psicológico (n = 291).	75
Tabla 16. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 291).....	75
Tabla 17. Correlaciones entre la movilidad económica (con respecto al jefe de familia) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 291). 76	
Tabla 18. Correlaciones entre la movilidad ocupacional (con respecto al padre) y variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608).....	76
Tabla 19. Correlaciones entre la movilidad ocupacional (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608). ..	77
Tabla 20. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto al padre) y algunas variables del estilo de paternidad y de las prácticas parentales (n = 608).....	77
Tabla 21. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto al padre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608).....	78
Tabla 22. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608). ..	78

Resumen

La pobreza es una realidad ordinaria para muchas personas, familias y comunidades en el mundo. Una de sus consecuencias más graves, por la cronicidad y el nivel de afectación, es la parálisis o el retroceso de la movilidad. Esta investigación estudió el vínculo de cuatro variables psicológicas (funcionamiento familiar, estilo de paternidad, prácticas parentales y bienestar psicológico subjetivo) con la movilidad en 608 personas en condición de pobreza, que recibieron apoyo gubernamental a través de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC). Son habitantes de 10 comunidades suburbanas y rurales del norte del municipio de Torreón, Coahuila de Zaragoza (México). Se aplicaron cinco instrumentos: cuatro sobre las variables psicológicas y uno sobre movilidad social. Se analizaron los datos con la prueba de correlación de Spearman. Los resultados son estadísticamente significativos para algunos factores del funcionamiento familiar y el bienestar psicológico relacionados con la familia (nuclear y de origen), la pareja y los hijos.

Palabras clave: pobreza, movilidad social, variables psicológicas, apoyo gubernamental, correlación de Spearman.

Abstract

Poverty is an ordinary reality for many persons, families and communities in the world. One of its serious consequences, because of chronicity and level of affectation, is the paralysis or the recoil of mobility. This research studied the link of four psychological variables (family functioning, parenthood style, parental practices and subjective psychological well-being) with mobility in 608 persons on a poverty condition that received government support, inhabitants of 10 suburban and rural communities at the north área of the municipality of Torreon, Coahuila de Zaragoza (Mexico). Five instruments were applied: four about the psychological variables and one about social mobility. Data were analyzed with Spearman's Correlation Test. The results are statistically significant for some factors of family functioning and psychological well-being linked with nuclear family and family of origin, couple and children.

Kew words: poverty, social mobility, psychological variables, government support, Spearman's Correlation.

Introducción

El presente trabajo estudia la relación entre la movilidad de personas que viven en condiciones de pobreza y cuatro variables psicológicas: estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico.

Las personas que viven en condiciones de pobreza “están expuestas a numerosos factores de riesgo que debilitan su desarrollo socioemocional, comprometen su calidad de vida y su funcionamiento psicológico” (Palomar, 2015, p. 263). Los estudios sobre la pobreza permiten avanzar en la comprensión del fenómeno y aportan elementos para la construcción de alternativas de solución, tanto para la persona, la comunidad y la sociedad. En este caso, comprender el rol que cumplen cuatro variables psicológicas en la movilidad de las personas afectadas por la pobreza (estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico). Los resultados permiten sustentar recomendaciones para el trabajo con personas y comunidades, proponer nuevas líneas que enriquezcan el diseño de políticas públicas sobre el bienestar en los ámbitos de decisión vigentes en los diferentes niveles de gobierno. En ello radica la relevancia social y el motivo principal de este esfuerzo.

“La universidad contribuye al progreso humano y a la transformación social ampliando el conocimiento útil y riguroso” (Álvarez, 2014). Es en el contexto universitario, del Doctorado en Investigación Psicológica de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde se ubica el presente estudio. Asume contribuir en el abordaje sobre la pobreza, uno de los problemas más graves de la humanidad, para buscar una mejora en la calidad de vida de las mayorías y aportar a la transformación de las estructuras socioeconómicas, desde la protección del bien común y de la dignidad de todas las personas (ACODESI, 2009).

“Una universidad católica jesuita no puede contentarse con criticar y hacer diagnósticos de los grandes problemas de la humanidad, sino que tiene como misión hacer dialogar a los diversos saberes para encontrar y proponer alternativas para una sociedad sostenible y realmente humana” (Nicolás, 2013).

A ello se quiere aportar, desde la Universidad Iberoamericana Torreón, sobre las comunidades rurales y suburbanas ubicadas en el norte del municipio de Torreón, Coahuila de Zaragoza (México).

El capítulo 1 describe y desarrolla los conceptos de pobreza y desigualdad, su contexto y la presencia del apoyo gubernamental en su combate.

Los capítulos 2 y 3 profundizan en las variables del estudio: movilidad social, funcionamiento familiar, prácticas parentales, estilos de paternidad y bienestar psicológico subjetivo.

El capítulo 4 detalla la metodología a través de los participantes, las variables, los instrumentos, el procedimiento y el análisis de los datos.

El capítulo 5 presenta los resultados del estudio acerca de la movilidad, de las variables psicológicas y de la correlación de ellas con la movilidad.

Finalmente, el capítulo 6 profundiza en los resultados mediante la discusión con los aportes de diferentes autores, además comparte los elementos conclusivos del estudio, incluyendo recomendaciones para el trabajo con personas y comunidades, y para las políticas públicas asociadas.

Capítulo 1: Pobreza y desigualdad

1.1 Su contexto

El contexto actual de la mayoría de las personas en el mundo se caracteriza por la pobreza y está marcado por la desigualdad. Ambas son antiguas e incluyen una extrema concentración del poder político y económico en las sociedades del pasado y en los países del presente (Milanovic et al., 2007).

La novedad de nuestro tiempo, en la segunda década del siglo XXI, se encuentra en que la primera disminuye (Banco Mundial, 2014a; Banco Mundial, 2018; Banco Mundial & Fondo Monetario Internacional, 2011; Chen & Ravallion, 2010; ONU, 2015a, 2015b; “Pobreza Mundial”, 2013; Vakis et al., 2015; World Bank, 2016) y la segunda aumenta, o se mantiene en un nivel alto, en el mundo (Alvaredo et al., 2018; Banco Mundial, 2014b; Bierbaum et al., 2010; CEPAL, 2013, 2014; Kiatpongsan & Norton, 2014; Milanovic, 2009a, 2009b; Stiglitz, 2012, 2015; Wolff, 2012; World Bank, 2016).

Hoy se realiza una búsqueda explícita y coordinada por disminuir los niveles de pobreza en el mundo. La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015a; United Nations, 2019) tiene un avance importante en el primero de sus Objetivos de Desarrollo del Milenio: erradicar la pobreza extrema y el hambre. Su primera meta (la cantidad de personas que viven en pobreza extrema se redujo en más de la mitad: de 1,900 millones en 1990, a 836 en 2015) y sus indicadores (la cantidad de personas de la clase media trabajadora que vive con más de cuatro dólares por día se ha triplicado entre 1991 y 2015; el porcentaje de personas con nutrición insuficiente en las regiones en desarrollo bajó a casi la mitad desde 1990) marcan la pauta en dicho esfuerzo. Ahora se trabaja desde los Objetivos del Desarrollo Sostenible para terminar con la pobreza en todas sus formas y dimensiones al 2030 (ONU, 2015b; United Nations, 2019).

La desigualdad se nota en el plano internacional, incluyendo a los Estados Unidos, donde el 20% más rico de los hogares posee más del 84% de la riqueza total del país, y el 40% más pobre posee sólo el 0.3% (Wolff, 2012). La desigualdad también se refleja en la razón entre la remuneración económica que reciben un ejecutivo del más alto nivel (por ejemplo, el gerente general, CEO) y

un trabajador. En 1965 era de 20:1, en 2010, de 243:1; y en 2012, de 354:1 (Kiatpongsan & Norton, 2014; Stiglitz, 2012). La compensación anual promedio para los ejecutivos de las empresas integradas en la lista de las 500 principales de Standard & Poor's (la agencia de calificación de riesgo de McGraw-Hill) es de 12.3 millones de dólares, mientras que el ingreso anual promedio de un trabajador es de 35 mil dólares al año.

México no es la excepción y sigue la tendencia internacional: decremento en pobreza e incremento en desigualdad (Banco Interamericano de Desarrollo, 2013; Banco Mundial, 2005; CEPAL, 2010, 2013; CONEVAL, 2012; El Colegio de México, 2018; Fondo Monetario Internacional, 2011; International Monetary Fund, 2010; Rosa & Mayoral, 2013; Székely, 2005b; Vázquez et al., 2018; Walton & Lopez-Acevedo, 2005). Incluso se encuentra entre los diez países más desiguales del mundo (World Bank, 2016).

Sucede lo mismo en los Estados y, concretamente, en el municipio de Torreón, donde se desarrolló el presente estudio (CONEVAL, 2010, 2012; SEDESOL, 2010; Székely et al., 2007).

El Municipio de Torreón (CONEVAL, 2012) tenía, en 2010, una población de 629,877 habitantes. Se encuentran en condición de pobreza 171,873 personas (27.3% del total municipal); de ellas, 153,715 (24.4%) viven en pobreza moderada y 18,158 (2.9%) en pobreza extrema. El ingreso corriente total *per cápita* mensual promedio es de 3,595 pesos. Son 72,412 personas (11.5%) quienes se encuentran con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, y 249,891 (39.7%) con un ingreso inferior a la línea de bienestar. La línea de bienestar “permite identificar a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades, alimentarias y no alimentarias”, y la de bienestar mínimo “a la población que, aún al hacer uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no podría adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada” (Secretaría de Gobernación, 2010, p.13).

El Observatorio Municipal (SEDESOL, 2010) reporta que el coeficiente de Gini, en Torreón, pasó de 49.35 en 2000, a 45.88 en 2005, valores por arriba del promedio para Coahuila, tanto en 2000 (46) como en 2005 (45). Los puntajes

extremos en 2000 se encontraban en los municipios de Nava (36) y Villa Unión (58); y para 2005 en Viesca (37) y Cuatrociénegas (50). Los datos del CONEVAL (2012) actualizan el coeficiente torreonense en 45.2 puntos para 2010, mismo que lo ubica entre los municipios con más desigualdad en el Estado, junto con General Cepeda, Ramos Arizpe, Saltillo y Viesca (CONEVAL, 2013).

Castañeda (2007) percibe una “realidad de contrastes” en la cabecera municipal, la ciudad de Torreón, con 90 colonias y ejidos (22%), de un total de 400, que se encuentran en situación de pobreza, incluyendo 14 ejidos ya integrados a la zona urbana.

1.2 El apoyo gubernamental

A partir de la década de los 90, se implementan en América Latina un conjunto de políticas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) para reducir la pobreza, a través de la creación de capital humano y del mejoramiento de la salud, considerando el impacto redistributivo del gasto social sanitario y en educación, y aprovechando los avances en el control de la inflación. Antón et al. (2009) identifican los tres programas más exitosos en América Latina: *Bolsa Familia*, de Brasil, que inicia 2004; *Chile Solidario*, de Chile, creado en 2002; y *Oportunidades*, de México. En el caso mexicano, la primera iniciativa fue el programa *Progresá* en 1997, que derivó en *Oportunidades* a partir de 2002. Los hogares beneficiados pasaron de 300 mil en 1997 (*Progresá*), a 5 millones en 2009 (*Oportunidades*). El programa continuó como *Prospera*, desde el año 2014, y sumó más de 6 millones de hogares beneficiados.

En términos reales, *Oportunidades* multiplicó 3.8 veces su presupuesto entre 2000 y 2010 (Valencia et al., 2013) y se reconoce como un programa muy progresivo, con 80.3% de los apoyos concentrados en los cuatro deciles de menores ingresos en 2008, y 74.6% en 2010. Las dos terceras partes de las transferencias se distribuían en hogares rurales. Se trata del programa líder para mejorar la salud y nutrición familiares, incrementar la escolaridad y disminuir levemente la pobreza y la desigualdad. Se trata de impactos importantes, aunque limitados, dada la magnitud de la situación de pobreza y desigualdad.

Fuente et al. (2015) identifican un aspecto significativo para México: los programas de combate a la pobreza atienden a quienes se ubican formalmente

en una condición de pobreza y dejan fuera a quienes son vulnerables a ella. Identifican, hasta el año 2012, al 22.2% de la población en pobreza (con un ingreso menor a 4 dólares diarios); al 43% en vulnerabilidad (cuyo un ingreso se encuentra entre 4 y 10 dólares diarios); al 32.5% en la clase media (entre 10 y 50 dólares diarios); y al 2.3% en la clase alta (cuyo ingreso es mayor a 50 dólares diarios). Entre seis y siete de cada 10 mexicanos viven “al filo de la navaja”, con una hipersensibilidad ante los impactos de las crisis menores (familiares y locales) y de las mayores (regionales, nacionales y mundiales). La caída actual de los precios internacionales del petróleo es el impacto mayor en el mundo. Internamente, la crisis de inseguridad y los efectos del cambio climático, incluyendo los desastres naturales, evidencian el impacto nacional, cuyo nivel varía de acuerdo a las circunstancias de cada Estado. Los extremos se encuentran en Chiapas, con más del 84% de su población en los niveles de pobreza y vulnerabilidad, y en Nuevo León, con el 40% en dichos niveles. Coahuila se ubica en el 7° lugar, atrás del propio Estado de Nuevo León, además del Distrito Federal, Sonora, Baja California, Baja California Sur y Colima. Los 10 primeros se completan con Quintana Roo, Chihuahua y Tamaulipas. Siete de dichos Estados se encuentran en el norte del país.

En este contexto, de pobreza, desigualdad y apoyos gubernamentales, viven las familias beneficiarias que participan en esta investigación. ¿Qué pasa con ellas? ¿Ascienden, descienden o permanecen en relación con el nivel educativo y laboral de sus padres? ¿Cuál es el papel de lo psicológico en la situación resultante?

Capítulo 2: Movilidad social

2.1 Movilidad social

“¿Qué posibilidades existen de que una persona que proviene de un hogar con bajos recursos logre alcanzar un buen nivel de vida en su edad adulta?” (Campos et al., 2012, p. 13)

El combate contra la pobreza y la desigualdad encuentra en la movilidad social uno de sus mejores indicadores y resultados concretos, al detectar la flexibilidad que tiene una comunidad social para facilitar el movimiento de sus miembros entre los distintos niveles socioeconómicos (ESRU, 2006). El objetivo es que cada persona tenga la oportunidad de mejorar su calidad de vida con base en sus propios recursos (como el esfuerzo laboral) y capacidades (como el talento y la creatividad), sin importar su ascendencia familiar, económica o social. Es decir, conseguir una relación directa entre los méritos de la persona y su posición socioeconómica.

La movilidad social es una “variable de resultados” que identifica los cambios de las personas en su condición socioeconómica, específicamente en los rubros educativo, laboral y de ingreso (Vélez & Monroy-Gómez-Franco, 2017).

Una movilidad social baja o nula se convierte en promotora de la desesperanza, la posición en la que se renuncia a mejorar, se paraliza el anhelo y se tiende a empeorar la calidad de vida presente y futura. Sus consecuencias para la comunidad y el individuo van desde la frustración y el resentimiento hasta la inestabilidad social y la violencia. Por el contrario, una movilidad media o alta promueve la esperanza y la búsqueda de mejores condiciones para todos, con satisfacción y reconocimiento, estabilidad y transformación social.

Desigualdad, pobreza y movilidad social son conceptos diferentes y complementarios entre sí. Hay una relación positiva entre desigualdad y pobreza (Stiglitz, 2012), y negativa entre desigualdad y movilidad social (Palomar, 2015).

2.2 Estudios sobre movilidad social

Torche (2005) señala, como resultado del Análisis comparado de la movilidad social en los países industrializados (el proyecto CASMIN, por sus siglas en inglés), las similitudes entre los países respecto de la movilidad relativa (la

relación del nivel de origen de los padres con el de los hijos) y la falta de relación de los atributos nacionales con la movilidad, excepto en el caso de la desigualdad, pues parece haber asociación entre una mayor desigualdad y una baja movilidad social. La autora desarrolla un estudio sobre la movilidad social en Chile, el décimo país más desigual en el mundo a principios del siglo XXI, y encuentra una gran concentración del ingreso en el decil más alto (con el 42.3% del ingreso nacional), al grado de que la proporción entre el primero y el segundo deciles es el doble de la proporción que muestran países como los Estados Unidos y la Gran Bretaña. En contraste, la proporción entre el segundo decil y los más bajos es la mitad comparada con la de los países mencionados. Si se excluye el decil más alto, Chile es el país más igualitario de toda América Latina, incluyendo a los Estados Unidos. Concluye sobre la importancia de distinguir entre los obstáculos contra la movilidad: si se presentan entre estratos similares en la escala socioeconómica, disminuyen la movilidad; si aparecen entre estratos distantes, incrementan la movilidad. Ello explica la barrera entre los primeros dos deciles de la escala socioeconómica chilena y el flujo entre el segundo y el resto de los deciles.

El primer estudio formal sobre la movilidad social en México es la *Encuesta ESRU de movilidad social en México 2006*, diseñada por Torche y realizada por Consulta Mitofsky bajo la coordinación de Ortega (ESRU, 2006). Su objetivo fue medir los efectos de la movilidad socioeconómica, conocer la motivación para buscar una mejor condición de vida en otro lugar y determinar la influencia de la posición social de los padres sobre la de los hijos.

La *Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011*, dirigida por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias, a través de su programa de movilidad social (ESRU, 2011), está diseñada para continuar el estudio nacional iniciado en 2006. Sus principales objetivos son: conocer el grado de asociación entre los recursos de los padres y el logro socioeconómico de los hijos; identificar las barreras que limitan la posibilidad de que las personas experimenten movilidad social; y ampliar el análisis de movilidad social a mujeres y hombres, y por condición de jefatura del hogar.

Azevedo y Bouillon (2010), en una revisión de la evidencia existente en torno a la movilidad social latinoamericana, señalan que las personas necesitan creer que tienen una buena posibilidad de ascender en la escala social para motivarse en el trabajo e invertir en su desarrollo físico y humano. Si la persona se siente atrapada y sin posibilidad de mejora, el incentivo llega desde las conductas disfuncionales (como el abuso de sustancias) y antisociales (como el crimen organizado), pues el individuo tiene poco o nada por perder. Sin un impulso concreto y efectivo mediante inversión en capital humano y opciones laborales dignas, los pobres seguirán siendo pobres. En general, los latinoamericanos son pesimistas acerca de sus posibilidades para lograr una movilidad social ascendente y no creen que en su sociedad los méritos personales sean suficientes para ello. Entre los factores que influyen sobre la movilidad social en América Latina, dichos autores señalan: las diferencias en el esfuerzo personal; el grado de herencia en las habilidades; los antecedentes familiares; las dificultades para acceder al crédito, a los servicios básicos y a los mercados; la especialización del mercado laboral; y la ausencia de programas sociales en las áreas de educación y salud. Con la excepción de Chile, la región mantiene un bajo nivel de movilidad (educativa) en comparación con los países desarrollados, mismo que parece asociarse con un limitado acceso a la educación superior. El reto es asegurar la igualdad de oportunidades.

2.3 Situación de la movilidad social

Beller y Hout (2006) reportan que los países con mayor movilidad social en el mundo occidental son Suecia, Canadá y Noruega, y los de menor movilidad son Alemania, Irlanda, Portugal, Italia y Francia; mientras que los Estados Unidos y la Gran Bretaña muestran un nivel intermedio bajo de movilidad social. Los Estados Unidos presentan una movilidad social (económica) intermedia en los padres de los cuartiles superior (donde el 42% de los hijos permanece) e inferior (donde el 40% de los hijos sigue en el mismo que sus padres), y alta en los padres de los cuartiles intermedios (con el 29% de permanencia y 26% de ascenso en el medio alto, y también un 29% que permanece, junto a un 42% que asciende en el medio bajo).

Hertz et al. (2007) identifican a Dinamarca, Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Finlandia, Noruega y Holanda como los países occidentales con mayor movilidad

educativa; y a Italia, los Estados Unidos, Suiza e Irlanda con la movilidad más baja en Occidente. Los países latinoamericanos incluidos en el estudio se ubican por debajo de todos los países mencionados. Con una movilidad educativa baja a muy baja, se encuentran Nicaragua, Colombia, Brasil, Chile, Panamá, Ecuador y Perú. Considerando los aportes de la *Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011* (Vélez et al., 2013), México muestra una mayor movilidad educativa que Italia y los países latinoamericanos mencionados, y menor que los Estados Unidos y que el resto de los países europeos señalados.

La movilidad social en América Latina (Azevedo & Boullion, 2010) es menor que en los países desarrollados, incluyendo a los que tienen la movilidad más baja (los Estados Unidos y la Gran Bretaña). En Brasil, el 35% de los hijos cuyos padres se ubican en el quintil más bajo permanecen en él, y el 43% de quienes están en el quintil más alto.

En el caso de México, los primeros resultados surgen de la Encuesta Espinosa Rugarcía de Movilidad Social 2006 (ESRU, 2006). La movilidad social es muy baja, especialmente en los quintiles extremos (los más pobres y los más ricos). Uno de cada dos mexicanos (50%) cuyos padres estaban en el quintil inferior siguen ahí, lo mismo pasa con seis de cada diez (60%) cuyos padres estaban en el quintil superior. En estos dos quintiles, sólo 4 de cada 100 logran pasar del inferior al superior, y ninguno en sentido contrario. El 12% de los hogares tiene un ingreso menor a los 1,500 pesos mensuales, y el 60% ingresa 4,500 o menos; en el otro extremo, 7.5% de los hogares tiene un ingreso mensual por arriba de 10 mil pesos, 4.4% por arriba de 14 mil, y sólo el 0.5% pasa de los 30 mil al mes. La brecha entre el ingreso de las familias más pobres y de las más ricas es de sesenta veces.

La mayor movilidad (económica) se encuentra en los niveles intermedios de la escala: con un 28% de permanencia en el quintil dos (medio bajo) y 45% de movilidad ascendente; un 26% en el tres (medio) y 37% de ascenso; y un 29% en el quintil cuatro (medio alto) con 26% de movilidad positiva.

La mayor movilidad (educativa) se encuentra en los hijos de padres sin estudios, con 24% de permanencia y 76% en un sentido ascendente; mientras que en los hijos de padres con primaria, hay 33% de permanencia y 40% de ascenso; con

secundaria, 33% permanecen y 59% ascienden; con preparatoria, hay 28% de permanencia y 49% de ascenso; y de los hijos cuyos padres completaron estudios superiores, el 70% permanece y el 30% se mueve en sentido descendente. El mayor impulso para los ingresos del hogar se encuentra en quienes completan estudios de licenciatura (con un promedio de 13,870 pesos mensuales) y de posgrado (con ingreso promedio al mes de 51,891 pesos). El ingreso promedio nacional es de 7,183 pesos por mes. En el caso específico de la mujer mexicana, su escolaridad es muy superior a la de sus padres, y alcanza un nivel educativo más alto cuando se desempeña como jefa de familia que cuando es la esposa del jefe del hogar.

La nueva aplicación de la Encuesta Espinosa Rugarcía de Movilidad Social en México ofrece como producto el Informe “Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro” (Vélez et al., 2013).

Sus resultados encuentran movilidad en los estratos medios, e inmovilidad en los niveles extremos. Así, el 52% de las personas ubicadas en el quintil más alto siguen ahí, lo mismo que el 48% de quienes se ubican en el quintil más bajo. Muy diferente es la situación promedio de los tres quintiles intermedios, donde sólo el 26% se queda en el mismo estrato, es decir, tres de cada cuatro personas (75%) vive la movilidad.

Un mayor nivel educativo de los padres incrementa la probabilidad de que sus hijos hagan lo mismo y más, por ejemplo, tiene educación universitaria el 12% de los hijos cuyos padres terminaron la primaria y 52% de quienes tienen padres con estudios superiores. El nivel educativo y ocupacional de los padres es un factor importante para impulsar la calidad de vida de sus hijos.

En el caso de la mujer, su movilidad es mayor que la del varón, pero está acotada, pues si su origen la ubica en un estrato bajo tiene una probabilidad alta de quedarse ahí, y si la ubica en un estrato alto, su probabilidad es menor que la del varón. Mientras mayor sea el nivel educativo del padre, se incrementa la participación laboral de su hija.

Para Vakis et al. (2015), las dotaciones (como las habilidades y los activos físicos), el contexto habilitador (integrado por el mercado, los servicios y las

instituciones) y el estado mental (como las aspiraciones y el bienestar psicológico) son factores que impulsan la movilidad ascendente en las personas. Reconocen la existencia de un círculo vicioso en la pobreza. Con respecto al estado mental, la pobreza deriva en un estado mental negativo, el cual disminuye las aspiraciones y la posibilidad de lograr una movilidad ascendente. Con respecto a nacer en un contexto familiar de pobreza, son menores las probabilidades de tener acceso a las mismas oportunidades de quienes nacen en otro contexto socioeconómico, y se producen la pobreza intergeneracional, y la inmovilidad o la movilidad descendente.

“Las formas en que el estado mental puede afectar las trayectorias de vida de las personas, y sus implicaciones para la política social, es un área de investigación emergente, y como tal le prestamos especial atención”. (Vakis et al., 2015, p. 10)

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2016), en su Informe sobre Desarrollo Humano México 2016. Desigualdad y movilidad, reporta que una “movilidad igualadora de oportunidades” positiva entre 1950 y 1980, negativa entre 1980 y 2000, y nuevamente positiva a partir de 2000. Dicha movilidad está vinculada al individuo como persona específica y mantiene una asociación negativa con la desigualdad. Los avances se ubican en las dimensiones de educación y salud, mientras que el ingreso muestra una baja movilidad y llega incluso a ser factor para la desigualdad.

Propone tres líneas de acción: integración de las entidades federativas con mayor rezago, redistribución del gasto público a lo largo del ciclo de vida y fortalecimiento del mercado de trabajo formal.

El Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2017) presenta, por primera vez, resultados sobre la movilidad social intergeneracional en México para la población de 25 a 64 años.

En la mayoría de los casos, el 65.2%, el padre fue el proveedor económico principal cuando el informante tenía 14 años; para el 14.4% fue la madre; ambos lo fueron para el 10.1%; y una persona distinta de los padres para el 10.3%.

Sobre la movilidad social educativa, señala:

Un mayor nivel educativo multiplica las posibilidades para una movilidad social ascendente. Cuando el padre y la madre son los proveedores, una de cada dos personas, el 47.5%, alcanza el nivel de escolaridad media superior o superior.

A mayor nivel de escolaridad del proveedor principal, el informante presenta un nivel más alto. Cuando dicho proveedor cuenta con estudios de nivel superior, el 72.5% de los descendientes también.

Y sobre la movilidad social ocupacional:

Una ocupación de alta calificación en el proveedor económico principal (funcionario, director, jefe, profesionista o técnico), ubica a los 50% de los dependientes económicos en la misma calificación. La ocupación profesional – técnica del proveedor también se presenta en el 44.1% de los dependientes. Uno de cada tres informantes ocupado en actividades elementales y de apoyo, se ubica en el mismo nivel de ocupación que su proveedor principal.

Por regiones, la movilidad social presenta diferencias en México (Delajara & Graña, 2017), con el rango más alto en el Norte, donde se ubican los Estados fronterizos con los Estados Unidos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), seguido por el Centro Norte (Baja California Sur, Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit, Colima, Jalisco y Aguascalientes), el Centro (Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Puebla, Ciudad de México, Tlaxcala y Morelos) y el Sur (Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán). La movilidad relativa con respecto a la riqueza es mayor en la región Centro Norte, y la absoluta en el Norte. Entre estas no hay una diferencia significativa, misma que se presenta al compararlas con las regiones Centro y Sur del país. En general, la movilidad social mexicana muestra una correlación inversa con respecto a la desigualdad.

El Grupo Banco Mundial, en su informe titulado *Mente, sociedad y conducta*, explicita que: “Este informe tiene como objetivo, inspirar y guiar a los investigadores y a los profesionales que puedan promover un nuevo conjunto de enfoques sobre el desarrollo a partir de una consideración más completa de las influencias psicológicas y sociales” (Grupo Banco Mundial, 2015, p. 2). Así se

construyen más y mejores herramientas y estrategias que promuevan el desarrollo y luchen contra la pobreza.

El presente estudio se inscribe en esa promoción. ¿Qué influencias psicológicas afectan, positiva o negativamente, la movilidad de las personas? ¿Cómo están presentes en las personas beneficiarias del apoyo gubernamental a través del programa *Oportunidades* (luego *Prospera*)? Profundiza en la movilidad social desde: un modelo socioeconómico (a través del puesto de trabajo y el nivel educativo); un análisis intergeneracional, comparando al hijo frente a sus padres, para conocer sus niveles de predeterminación social; y una dirección resultante (ascendente, inmóvil o descendente).

Capítulo 3: Factores psicológicos

Las dimensiones más comunes para el análisis de la movilidad social son: el ingreso, la educación, la ocupación, la riqueza y la movilidad subjetiva – percibida (Campos et al., 2012). Todas ellas impactan y se viven en las personas y en las familias, reflejándose en diferentes aspectos psicológicos, cuyo estudio permite identificar la relación que guardan con ella. El presente estudio aborda tres de los aspectos psicológicos: el funcionamiento del sistema familiar, la relación del padre y la madre con sus hijos, y el bienestar psicológico subjetivo. Nos acerca al sistema familiar, al vínculo entre padres e hijos, y a la percepción personal de quienes conforman la muestra. Dichos aspectos se miden en las cuatro variables independientes del estudio: funcionamiento familiar, prácticas parentales, estilos de paternidad, y bienestar psicológico subjetivo. A continuación, profundizaremos en cada una de ellas.

3.1 Funcionamiento familiar

Cada familia tiene una forma específica de vivir. Dicha especificidad se concreta en su funcionamiento. ¿Cómo funcionan las familias que viven en pobreza? ¿Cuál es la relación de dicho funcionamiento con la movilidad social? ¿Funcionar mejor implica una movilidad ascendente para los miembros de la familia?

La evaluación familiar es un recurso significativo para reconocer las características estructurales y funcionales de la familia. A partir de la década de los 50 se profundiza en el estudio de la familia como sistema y de la red integrada por sus miembros, se desarrollan diferentes teorías y múltiples técnicas de evaluación, diagnóstico y tratamiento psicoterapéutico (Hoffman, 1987; Ochoa, 2004; Sánchez, 2000). Shanon, Wiener y von Bertalanffy, desde el ámbito de los sistemas y Bateson, desde la antropología, impulsan un cambio en la percepción de la familia que se va concretando en los trabajos de Ackerman (Nueva York), Bowen (Washington), Wynne y Singer (Bethesda, Maryland), Whitaker (Atlanta), Minuchin (Nueva York), Boszormenyi-Nagy, Framo y Zulk (Filadelfia), Lidz y Fleck (Yale, Connecticut), Jackson, Haley, Weakland, Watzlawick, Bell y Satir (Palo Alto, California). Luego de 60 años, los enfoques siguen multiplicándose al igual que la calidad en la valoración del funcionamiento y en los estilos de acompañamiento profesional de las familias.

Guerra (2010) considera tres elementos empíricos acerca de la familia mexicana: el envejecimiento poblacional, la familia como tal y el matrimonio.

Con una disminución en la tasa de fecundidad de la mujer mexicana, de 7 hijos por mujer en 1960 a 2.4 en 2000, y a 2.1 en 2010, y una tendencia a la baja, la población muestra un crecimiento de los adultos mayores que llegó al 7% en 2000 (con 20 adultos mayores por cada 100 niños) y tiene un estimado de 12.5% en 2020 (casi con la misma proporción entre adultos mayores y niños), y de 28% en 2050 (con 166 adultos mayores por cada 100 niños).

Para el año 2000, había 20.6 millones de familias: 15.6 millones (74%) son nucleares, y 5.3 millones (26%) son extensas; 81% tienen jefe de familia y 19% son encabezadas por una jefa. Resalta el crecimiento del número de familias encabezadas por una mujer, con una tasa de 5.1% anual, por arriba del 2.7% con que crece el número encabezado por un varón. Las familias nucleares están encabezadas en su mayoría por un jefe (96%), mientras que una jefa es mayoría en las familias monoparentales (87%). En éstas, 34% la mujer es viuda, 26% separada, 20% casada o unida, 10% divorciada, y sólo 9% soltera. La mayoría sobrepasa los 40 años (63%) y sólo el 0.4% es menor de 20 años. En ambos tipos de familia aumenta el caso en que ambos cónyuges trabajan: con un 19% en las familias nucleares y un 22% en las extensas.

La tasa de divorcios en el año 2000 era del 7%, con 24 años como edad promedio en el matrimonio y 35 en el divorcio. El número de matrimonios crece menos del 1% anual. 85% de mujeres y 75% de varones se casaban antes de los 30 en el 2000, mientras que, en 1990, los porcentajes eran de 87% para ellas y 85% para ellos. Quienes se divorcian tienen un nivel educativo muy superior al promedio de la población mexicana: 23% de las mujeres tienen primaria o menos, y 46% tienen bachillerato o superior. El 40% de los separados, 38% de divorciados y 66% de las madres solteras viven con sus padres o familiares.

El estudio “Mujeres y hombres en México” (INEGI, 2017) arroja datos significativos en torno a la familia y a la mujer en nuestro país.

La proyección a 2030 indica que se mantendrá un descenso paulatino en los índices de fecundidad y mortalidad, con una contracción en los grupos de 0 a 19 años de edad.

En el país, hay un poco más de 105 mujeres por cada 100 hombres, mientras en Coahuila son 102.

La tasa global de fecundidad (1976-2017) pasó de 5.7 nacimientos por mujer a 2.2, alcanzando así el nivel de reemplazo intergeneracional. Coahuila se ubica en dicho nivel. De 20 a 22 en cada 100 nacimientos, la madre es joven (menor de 20 años), ubicando a Coahuila en el mayor porcentaje nacional.

La esperanza de vida entre 1930 y 2012 va de 37.4 años para la mujer y 33 para el hombre, hasta completar 77 en ellas y 71 en ellos. Actualmente, en Coahuila es de 78 años para la mujer y 72 para varón. La proyección nacional al 2030 señala 79 años para la mujer y 75 para el varón.

La tasa nacional de defunciones accidentales y violentas es de 9.3 hombres y de 2.1 mujeres por cada 10 mil habitantes. En Coahuila es de 7.7 y de 2.4, respectivamente.

La mujer se ha beneficiado con la cobertura educativa (INEGI, 2010). Para 2008, tenía porcentajes similares a los del varón en los niveles de educación básica (desde el nivel preescolar hasta la secundaria); sobrepasa al varón en el bachillerato; hay 103 hombres por cada 100 mujeres en licenciatura universitaria y tecnológica; en posgrado, para 1990 la mujer alcanzaba el 32.2% de la matrícula, para 2008 llegó al 49.4%. Aunque la absorción es mayor en el varón (el paso de un nivel educativo a otro), la eficiencia terminal es superior para las mujeres a todo lo largo de la vida académica. Los varones reprueban y desertan más que las mujeres. El promedio de escolaridad es de 8.7 para los varones, y 8.3 para las mujeres.

Un reto significativo se encuentra en la educación superior. Para 2009, 113 varones alcanzaban un grado académico por cada 100 mujeres. En áreas urbanas, 16 de cada 100 mujeres alcanzan dicho grado junto con 20 varones, mientras que sólo tres mujeres y tres varones lo alcanzan en áreas rurales.

En 2009, la mujer destinaba 50 horas por semana al trabajo y el varón 44.5, una diferencia marcada por la división sexual del trabajo, la organización doméstica y las condiciones socioeconómicas actuales. De las mujeres que trabajan, el 62.3% lo hicieron sin remuneración, contra el 26.5% de los varones; el 35% de las mujeres reciben una remuneración por su trabajo, frente al 70% de los varones. La remuneración que reciben ellas representa entre 84 y 96% de la que reciben ellos.

El 47% de las mujeres mexicanas han vivido incidentes de violencia con su pareja a lo largo de la relación, y más del 27% en los últimos 12 meses (INEGI, 2014). Las mujeres coahuilenses lo viven en 39 y 23%, respectivamente. A nivel nacional, un poco más del 20% de las mujeres han sufrido discriminación laboral. Coahuila tiene el segundo porcentaje más alto, después de Chihuahua, con 25%, es decir, una de cada cuatro mujeres.

Las cifras reflejan un rol cada vez más protagónico para la mujer en la vida de las familias mexicanas y la necesidad de mejorar la situación social de las mujeres para beneficiar a la nación entera.

Los avances son significativos y las oportunidades siguen presentándose.

3.1.1 Modelos de funcionamiento familiar

Las primeras tipologías familiares (Hoffman, 1987), surgidas durante la segunda mitad del siglo XX, resaltan: los síntomas de las personas que integran la familia, de Lidz; la estructura familiar, de Minuchin; el paradigma familiar, de Reiss; los mecanismos de cambio familiar, de Wertheim; y la homeostasis, de Kantor y Lehr

Los primeros intentos para integrar modelos de funcionamiento familiar surgen a finales de la década de los 60. Los tres más importantes, ecológico, estructural y estratégico (Hoffman, 1987), se convirtieron en referentes obligados para el acompañamiento psicoterapéutico profesional de las familias. El enfoque ecológico, de Minuchin y Auerswald, promueve una visión holista “sistémica” de la familia y sus problemas, incluyendo a sus miembros y a sus interacciones, internas (tanto con la familia de origen como con la extensa) y externas (con la comunidad y las instituciones). Su objetivo es comprender las razones de la crisis y movilizar los recursos familiares para regresar a un nivel adecuado de

funcionamiento. El enfoque estructural, del propio Minuchin, ofrece un primer modelo normativo y saludable de funcionamiento familiar. Sus características son: familia con límites claramente marcados, para distinguirla de su entorno; subsistema conyugal cerrado, para proteger la intimidad de los esposos; subsistema parental con límites claros y flexibles entre padres e hijos, para permitir un vínculo significativo; subsistema de hermanos organizado jerárquicamente, para determinar tareas y privilegios de acuerdo al sexo y a la edad. Este modelo permite contrastar y ubicar a cada familia en relación con un funcionamiento ideal. El enfoque estratégico, de Haley, está centrado en el diseño de las intervenciones terapéuticas. Para ello se utiliza un procedimiento específico de entrevista inicial que permita identificar el círculo vicioso que mantiene a la problemática familiar. Se recurre al trabajo con subsistemas familiares, más que con la familia completa, desde el ejercicio de la terapia como el arte de la retórica, con intervenciones paradójicas, cuestionamientos “sofistas” y generación de pequeños cambios con efecto “dominó”.

Alderfer et al. (2008) revisan los modelos de funcionamiento familiar basados en evidencia. Identifican un buen funcionamiento familiar cuando los roles son claros, la comunicación es abierta y directa, y los afectos se expresan adecuadamente. Como aspectos comunes, encuentran la organización familiar (roles, liderazgo y formación de alianzas), la cohesión (involucramiento y cercanía), la comunicación (claridad y dirección definida), la afectividad (expresión de sentimientos y manejo de conflictos), y habilidad para resolver problemas (negociación centrada en metas y logro de objetivos); en general se valora la capacidad de adaptación de la familia. Sus resultados señalan cuatro modelos de funcionamiento familiar con la categoría “bien fundamentados” (cuyos criterios incluyen la revisión por pares, posibilidad de ser replicados y sólida información estadística). Ellos son: el Modelo sistémico de Beavers, el Modelo Circumplejo de los sistemas familiares (de Olson y Gorall), el Modelo McMaster de funcionamiento familiar (de Epstein, Baldwin y Bishop), y el Modelo de proceso del funcionamiento familiar (de Skinner, Steinhauer y Sitarenios).

El Modelo sistémico de Beavers (Beavers & Hampson, 2000) se basa en dos dimensiones principales: la competencia, que abarca la estructura, la información disponible y la flexibilidad adaptativa del sistema familiar; y el estilo

de la familia, que muestra el lugar primordial de las satisfacciones (si se ubica al interior de la familia, el estilo es centrípeto, y si al exterior de ella, es un estilo centrífugo). La combinación de ambas dimensiones genera nueve grupos familiares: óptimo (con un funcionamiento efectivo, una explicación multifactorial de los sucesos, con intimidad, igualdad, negociación y trabajo en equipo, respeto a la individualidad y resolución rápida de conflictos); adecuado (con orientación al control, uso de la intimidación y de la fuerza al resolver conflictos, menor intimidad y confianza, pobre espontaneidad, roles estereotipados con dominación masculina); de rango medio, con los grupos 3, 4 y 5 (con susceptibilidad a los problemas psicológicos, ejercicio del poder impuesto, percepción de los demás como antisociales; si es centrípeto, se basa en el control autoritario; si es centrífugo, se basa en la hostilidad, la culpa y el ataque, y se prefiere la vida fuera del hogar; si es mixto, combinan los dos estilos anteriores); fronterizos, con los grupos 6 y 7 (con vivencia del caos; si es centrípeto, el caos es verbal; si es centrífugo, es conductual); severamente disfuncionales, con los grupos 8 y 9 (sus mayores dificultades son comunicar, negociar y adaptarse; si es centrípeto, la frontera familiar es impermeable y el sistema tiende a la cohesión extrema; si es centrífugo, la frontera familiar es tenue y el sistema tiende a la dependencia). El modelo está asociado al Inventario Familiar Beavers (SFI, por sus siglas en inglés), instrumento que consta de 36 reactivos y se aplica a los miembros de la familia cuya edad sobrepasa los 11 años. Utiliza una escala tipo Likert de cinco puntos y valora cinco áreas: salud, conflicto, cohesión, liderazgo y expresión emocional. Las características mencionadas para el grupo familiar óptimo son las que reflejan un funcionamiento familiar saludable.

El Modelo Circumplejo de los sistemas familiares (Olson & Gorall, 2003) está basado en tres dimensiones: cohesión, flexibilidad y comunicación familiares. Por cohesión se entiende el vínculo emocional entre los miembros del sistema familiar, y las variables que incluye son: vínculos, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación. La cohesión valora el equilibrio del sistema entre cercanía y lejanía en cinco niveles: desconectado, algo conectado, conectado, muy conectado y enredado. La flexibilidad se refiere a la capacidad de cambio del sistema familiar, y sus variables son: liderazgo

(control y disciplina), estilo de negociación, roles y reglas en la relación. La flexibilidad valora la estabilidad del sistema en el cambio dentro de cinco niveles: inflexible, algo flexible, flexible, muy flexible y caótico. La comunicación permite adaptar la cohesión y la flexibilidad, conforme a las situaciones de vida, a través de la facilitación de procesos. Las habilidades necesarias para ello son: escuchar, hablar, abrir la propia vida al otro, ser claro, dar seguimiento, respetar y ser respetado. Está asociado a las Escalas de evaluación de la cohesión y la adaptabilidad familiares (FACES IV, por sus siglas en inglés), instrumento con 42 reactivos que se aplica a los miembros de la familia con una edad mínima de 12 años. Utiliza una escala tipo Likert de cinco puntos y valora las dimensiones de cohesión y flexibilidad. Los niveles de un funcionamiento familiar saludable son: conectado, para la cohesión; y flexible, para la flexibilidad; además del ejercicio de las habilidades de comunicación adecuadas a cada situación de vida.

El Modelo McMaster de funcionamiento familiar (Epstein et al., 1983) asume como función de la familia promover el desarrollo y el mantenimiento de sus miembros en los niveles biológico, psicológico y social, y en tres zonas fundamentales: área básica (alimento, casa, dinero), área del desarrollo (infancia, niñez, adolescencia) y zona de riesgo (accidentes, enfermedades, pérdidas). Está basado en seis dimensiones: resolución de problemas, comunicación, roles, respuesta afectiva, involucramiento afectivo y control de la conducta. Está asociado al Instrumento de evaluación familiar (FAD, por sus siglas en inglés), consta de 60 reactivos y se aplica a los miembros de la familia con una edad de 12 años o más. Utiliza una escala tipo Likert de cuatro puntos y se divide en siete subescalas: solución de problemas, comunicación, roles, respuesta afectiva, involucramiento afectivo, control de conducta y funcionamiento general. Las características vinculadas a un funcionamiento familiar saludable son: efectiva resolución de problemas, comunicación clara y directa, roles nutricios y gratificantes, respuesta afectiva apropiada en calidad y cantidad, involucramiento afectivo empático y control de la conducta adaptado a la realidad.

El Modelo de proceso del funcionamiento familiar (Skinner et al., 2000) está basado en siete constructos: logro de objetivos, roles, comunicación, expresión afectiva, involucramiento, control, y valores y normas. Está asociado a la Escala

de evaluación familiar (FAM III, por sus siglas en inglés), que consta de 50 reactivos y se aplica a los miembros de la familia con una edad de 10 años o más. Utiliza una escala tipo Likert de cuatro puntos y su escala general contiene nueve subescalas, las siete primeras corresponden a cada uno de los constructos mencionados para el modelo (logro de objetivos, roles, comunicación, expresión afectiva, involucramiento, control, y valores y normas), y las dos últimas miden la desviación en el estilo de respuesta: deseo social y negación defensiva. Los resultados no están referenciados a un funcionamiento familiar saludable explícito o normativo y necesitan interpretarse a partir del contexto familiar específico; por ejemplo: una calificación alta en involucramiento ofrece tres líneas de comprensión (distanciamiento o rechazo de la persona hacia su familia, intrusión de la familia en los asuntos personales o ambas situaciones vividas en diferentes momentos). Por ello, suele reportarse una gran dificultad para que una familia alcance los valores “normales” y se recomienda utilizar los resultados para formular hipótesis de trabajo acerca de la estructura y el funcionamiento familiar.

La multiplicidad de enfoques y teorías permiten afirmar que no existe un criterio único acerca de los indicadores que miden el funcionamiento familiar. Herrera (1997) recomienda los siguientes:

1. Que la familia cumpla eficazmente sus funciones (en los ámbitos económico, biológico y cultural – espiritual).
2. Que permita el desarrollo integral de sus miembros a través de mantener los “límites claros” (con una identidad personal y con autonomía para cada uno de ellos).
3. Que se expliciten las funciones, los derechos y las obligaciones de sus miembros, con la flexibilidad suficiente para solucionar los conflictos. Con roles complementarios y respeto por la jerarquía o distancia generacional (horizontal o vertical).
4. Que mantenga una comunicación clara, coherente y efectiva entre sus miembros.
5. Que sea capaz de adaptarse a los cambios, modificando uno o todos los indicadores mencionados cuando las circunstancias lo requieran.

La funcionalidad familiar no es un momento, estable y fijo, sino un proceso, dinámico y cambiante, que requiere de un reajuste permanente.

Schmidt et al., (2010) identifican los instrumentos de evaluación del funcionamiento familiar más utilizados: Escalas de cohesión y adaptabilidad familiar, FACES I, II, III y IV (Olson, 1985; Olson & Gorall, 2003); Escala de comunicación padres – adolescente, CAPS (Barnes & Olson, 1982); Escala de puntuación clínica, CRS (Thomas & Olson, 1993); Recursos de evaluación familiar, FAD (Epstein et al., 1993); Inventario familiar de auto-reporte, SFI (Beavers et al., 1985); Medida de evaluación familiar, FAM (Skinner et al., 1983); Escala de clima familiar, FES (Moos & Moos, 1984); Índice de funcionamiento familiar, FFI (Pless & Satterwhite, 1973; Linder-Pelz et al., 1984); Apgar familiar (Smilkstein, 1978); Escala McMaster de valoración clínica, MCRS (Miller et al., 2000); Escala de adaptación familiar, FAS (Antonovsky & Sourani, 1988); Encuesta de relación padre – hijo, PCRS (Fine & Schwebe, 1983); Escala de funcionamiento familiar (Palomar, 1998); y Escala de funcionamiento familiar (García et al., 2006).

3.1.2 Vínculo con la movilidad social

Diversos estudios identifican variables del funcionamiento familiar como factores que promueven la movilidad social, entre ellos figuran la estructura de la familia, la calidad del vínculo materno y paterno filial, el acompañamiento durante los primeros años de vida, el testimonio de vida de los padres (especialmente en los ámbitos valoral, educativo y laboral). Resalta, por su importancia, la calidad al acompañar el proceso educativo de los hijos, pues la educación es un factor que impulsa la movilidad social ascendente (Ortega, 2007; Breen, 2010; OCDE, 2010; Crawford et al., 2011).

Thompson (1994) profundiza desde el estudio anglo-francés, “Familias y movilidad social: un estudio comparativo”. Reconoce que la movilidad social y la familia han sido campos de estudio separados. Sugiere la influencia de los factores familiares, como la crianza de los hijos, el matrimonio y el divorcio, en tres áreas de la movilidad social: movilidad ocupacional intrageneracional (con un impacto diferenciado a favor del hombre, en términos de mejoría en ingreso, condiciones laborales y seguridad, y donde la mujer aparece como beneficiaria

consecuente, cuando está unida en matrimonio y asociada al ascenso ocupacional masculino), movilidad geográfica (con mayor beneficio para los migrantes de grandes distancias) y movilidad transgeneracional (con ascenso para las familias pequeñas y descenso para quienes viven el divorcio). Además de la ocupación, van encontrándose otros indicadores de la posición social como la casa familiar (o las propiedades familiares), la educación, la cultura y la herencia; también, se reconoce el rol de la mujer (como criadora de los hijos y transmisora de la influencia familiar) y el papel de las motivaciones, relaciones y emociones.

Biblarz y Raftery (1993), y Biblarz et al., (1997), reportan dos efectos de la estructura familiar sobre el futuro socioeconómico de los niños. El primero, los niños que vivieron con ambos padres biológicos tuvieron logros socioeconómicos significativamente mayores que quienes experimentaron una estructura familiar diferente. Un rompimiento en la estructura familiar disminuye las probabilidades de mantener o incrementar el estatus ocupacional de los hijos, y debilita la herencia intergeneracional al reducir la asociación entre el origen y el destino de la descendencia. El segundo, la fuerza de la relación entre el origen y el destino socioeconómicos depende de la estructura familiar que se vivió. Con base en ello, señalan que la multiplicación de las familias con una estructura no tradicional puede incrementar los niveles de movilidad social. Complementan dicho reporte con hipótesis que profundizan en las familias alternativas: encabezadas sólo por la madre o sólo por el padre, encabezadas por la persona que tiene el vínculo biológico con el hijo, con madre presente o ausente. Encuentran que la madre es la figura de referencia para los niños que crecen en cualquier estructura familiar. Ella contribuye en mayor medida que el padre con recursos valiosos para la vida de su descendencia. La presencia o ausencia de ambos padres marcan el nivel de recursos (psicológicos, culturales y económicos) con que cuentan los hijos, y permiten diferenciar las estructuras familiares, de mayor a menor, según su contribución: la familia con ambos padres es la que aporta un nivel mayor, le siguen la familia encabezada por la madre, la familia encabezada por el padrastro, la familia encabezada por el padre y, finalmente, la familia encabezada por una mujer que no es la madre y donde se

aporta el menor nivel de recursos. Mientras más ausente esté la madre en la estructura familiar, más bajo es el nivel de transmisión intergeneracional.

Rocha (2007) confirma a la familia como agente socializador básico y a su influencia sobre la movilidad social de las personas, tanto ascendente como descendente.

Nunn et al., (2007) señalan el vínculo entre familia y movilidad social en diferentes niveles: capital social, entendido como los valores y la red de contactos que los padres comparten con sus hijos, pues afecta las oportunidades y las expectativas de los niños y los jóvenes; capital cultural, incluyendo los bienes de la propia cultura, cuyo conocimiento y ejercicio confieren un estatus en la jerarquía social, y que encuentran en la familia un espacio privilegiado para la transmisión intergeneracional; los primeros años de vida, donde la familia es protagonista del desarrollo infantil y factor de impulso para la educación y la movilidad social del nuevo miembro; la estructura familiar, como indicador fundamental de las oportunidades en la vida de un niño; la educación, identificada como una de las variables más importantes para la movilidad social, especialmente cuando los padres se involucran en la vida académica de sus hijos mediante la provisión de un ambiente estable y seguro, la estimulación intelectual, la discusión de temas de interés mutuo, el contacto con la escuela para compartir información, y la participación en los eventos y actividades de la escuela.

La Encuesta Espinosa Rugarcía de Movilidad Social (ESRU, 2006) muestra un cambio significativo en la relación del nivel educativo y el número de hijos, cantidad asociada con una movilidad ascendente cuando es pequeña (con uno o dos hijos por familia). Al considerar tres generaciones, se encuentra que a mayor nivel educativo hay un menor número de hijos en las dos primeras (entre abuelo y padre), y que en las dos últimas (entre padre e hijo) el número de hijos es pequeño sin importar el nivel educativo del progenitor. Respecto de la movilidad educativa intrageneracional, ésta resulta ser muy baja, pues la mayoría de las uniones de pareja se realizan entre personas con el mismo o similar nivel educativo. La posibilidad de unión entre personas con niveles opuestos (una sin estudios y otra con estudios de posgrado) es muy pequeña.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2010) presenta los resultados acerca de la movilidad social intergeneracional en los países miembros. Entre sus principales conclusiones reporta que: los antecedentes parentales y socioeconómicos influyen sobre la educación, el salario y el ingreso de sus descendientes en casi todos los países de los que se tienen datos; hay un “premio” salarial para quienes crecieron en una familia con alto nivel educativo, y un “castigo” para quienes lo hicieron en una familia con bajo nivel; el logro educativo de los estudiantes está fuertemente influenciado por el ambiente de su institución educativa; las desigualdades en la educación secundaria se van trasladando hasta convertirse en desigualdad salarial; las políticas educativas son un factor importante para explicar las diferencias observadas en la movilidad social intergeneracional; y las políticas redistributivas y de apoyo al ingreso están asociadas con un incremento en los niveles de movilidad social intergeneracional.

3.2 Prácticas parentales y estilos de paternidad

El rol desempeñado por los padres de familia en la formación de sus hijos establece las bases para la construcción de su vida futura. Su testimonio de vida se convierte en el principal modelo de referencia para la toma de decisiones y para su comportamiento. Tanto el rol como el testimonio mencionados se concretan en las conductas que viven los cónyuges como personas, esposos y padres. Dicho conjunto de conductas, conforman las prácticas parentales que promueven la socialización en los hijos, y que a su vez reflejan un estilo de paternidad como forma específica de ser padres.

Diversos estudios han profundizado en los estilos de paternidad y en las conductas que los padres ejercitan con respecto a los diferentes ámbitos de la vida de los hijos (Carter & Welch, 1981; Lamborn et al., 1991; Dominguez & Carton, 1997; Mansager & Volk, 2004; Jewell et al., 2008; Timpano et al., 2010; Omer et al., 2013). Especialmente significativa es la investigación longitudinal de Baumrind a lo largo de 30 años acerca de la relación de los estilos de paternidad con la adaptación psicológica y social, el logro académico y el bienestar de niños y adolescentes (Gfroerer et al., 2004). El modelo resultante identifica tres estilos básicos de paternidad: autoritativo (referido como “democrático” en el presente estudio), autoritario y permisivo.

“Un padre permisivo busca comportarse con un modo no punitivo, aceptante y afirmativo con respecto a los impulsos, deseos y acciones del hijo. Consulta con él las decisiones y le explica las razones de las reglas familiares. Presenta pocas demandas sobre responsabilidad doméstica y conducta ordenada. Se ofrece al hijo como un recurso que puede usar cuando quiera, y no como un agente activo responsable de formar o alterar su conducta presente o futura. Permite que el niño regule sus propias actividades tanto como sea posible, evita ejercer el control y no lo obliga a obedecer los mandatos de su entorno. Procura usar la razón y la manipulación, sin imponerse para conseguir sus metas” (Baumrind, 1966, p. 889).

“El padre autoritario busca formar, controlar y evaluar las actitudes y conductas del niño conforme a un referente específico, por lo general absoluto, teológicamente motivado y formulado por una autoridad mayor. Valora la obediencia como una virtud y favorece el uso de la fuerza y del castigo para frenar su voluntad cuando las acciones o creencias del niño entren en conflicto con lo que se asume como una conducta correcta. Cree en mantener al niño en su lugar, restringir su autonomía y en asignar responsabilidades domésticas, como medios para inculcar el respeto hacia el trabajo. Considera preservar el orden y la estructura tradicional como fines de gran valor por sí mismos. No promueve la discusión, asumiendo que el niño debe aceptar lo que es correcto” (Baumrind, 1966, p. 890).

“El padre autoritativo [democrático] busca dirigir las actividades del niño con un sentido racional. Promueve la discusión, comparte los motivos de las reglas y escucha las objeciones del niño para obedecer. Valora la voluntad autónoma y la autodisciplina. Ejerce un control firme sobre los puntos de divergencia padre – hijo, sin imponer restricciones. Cumple su propia perspectiva como adulto y reconoce los intereses individuales del niño. Afirma las cualidades de su hijo y presenta criterios para la conducta futura. Ordinariamente usa la razón, el poder y la formación, así como el refuerzo para lograr sus objetivos, y no basa sus decisiones en el

consenso grupal ni en los intereses individuales del niño” (Baumrind, 1966, 891).

Darling y Steinberg (1993) desarrollan un modelo integrador, complementario a los aportes de Baumrind, para disgregar el estilo parental en dos componentes: las prácticas parentales y los estilos de paternidad. Asumen las prácticas como “las conductas definidas por el contexto específico y las metas de la socialización” (p. 492). Una vez que se identifica lo que se quiere para el desarrollo del hijo, se pueden identificar las conductas que conformarán la práctica parental. Si se busca el desarrollo intelectual, es importante acompañar las actividades académicas del hijo mediante el testimonio personal de estudio, la supervisión del tiempo y el esfuerzo involucrados, la clarificación de dudas y la resolución de problemas o casos hipotéticos. Definen los estilos como “una constelación de actitudes para con el niño, mismas que le son comunicadas y que crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres” (p. 493). En el ejemplo mencionado, sobre el desarrollo intelectual del hijo, dichas actitudes incluyen la cercanía, la atención, la disponibilidad, el interés, entre otras. El modelo integrador reconoce el efecto directo de las prácticas (conductas) y la influencia moderadora de los estilos (actitudes), primero sobre la apertura del hijo a la socialización paterna, modificando la interacción entre padres e hijo, e influyendo sobre su personalidad, y segundo sobre las metas del desarrollo infantil o adolescente, en cualquiera de sus ámbitos.

3.2.1 Vínculo con la movilidad social

Palomar (2012) estudia el vínculo entre la resiliencia y la movilidad social de los beneficiarios del programa *Oportunidades*. El área familiar de la investigación está integrada por dos variables: las relaciones familiares y los estilos de paternidad. Con base en los estudios de Barber y Delfabbro, y de Jacobs y Eccles (como se citan en Palomar, 2012), “sugiere que una relación de calidez y apoyo con los padres, así como estilos parentales democráticos (en contraposición con autoritarios y permisivos), tienen un efecto decisivo sobre el desempeño escolar y el desarrollo psicosocial de los jóvenes” (p. 8). Dicho aporte se confirma en los resultados, donde se indica que “la movilidad social se ve afectada por las relaciones familiares positivas (estilos de crianza autoritativos

[democráticos] y relaciones familiares de calidez y apoyo)” (p. 24). Por el contrario, “las relaciones familiares negativas (relaciones conflictivas y estilos de paternidad permisivos) [...] tienen un efecto directo sobre el desajuste social” (p. 26). Concluye que las relaciones familiares y los estilos de paternidad explican en buena medida el nivel de escolaridad y recomienda intervenciones familiares que mejoren las relaciones de pareja, los estilos de paternidad saludables en los padres, y las habilidades sociales y la educación emocional en los niños. Sugiere además la escuela para padres para promover las relaciones positivas y los estilos de paternidad democráticos (con diálogo y razonamiento), y disminuir la probabilidad de presentar los estilos permisivos (con baja vinculación con los hijos y autoritarios), que se asumen como nocivos para los hijos y con consecuencias negativas en el largo plazo, como la conducta delictiva y antisocial. Reconoce la promoción de estilos de relación familiar cada vez más saludables como condición necesaria para construir un clima que influya sobre el rendimiento académico, las relaciones sociales, la salud y el bienestar integrales.

Palomar-Lever y Victorio-Estrada (2012) identifican una correlación negativa y estadísticamente significativa entre el estilo de paternidad autoritario y la movilidad educativa. Resaltan el papel del estilo de paternidad como predictor de la movilidad educativa y subrayan la importancia de la familia de origen, en especial de los estilos de crianza, como espacios de transmisión del modelo de prácticas parentales que marcarán el resto de la vida de sus hijos.

Palomar et al. (2012) identifican diversos factores predictores de resiliencia en personas que viven en pobreza extrema en México. En el área familiar, fueron significativas: las relaciones familiares de calidez y apoyo, en un espacio de convivencia donde se expresan emociones, sentimientos y actitudes; el estilo de paternidad democrático, que correlaciona positivamente con un funcionamiento cognitivo y social apropiado, logro académico alto, y autoestima y logro social adecuados; y el estilo de paternidad autoritario, que determina límites y normas familiares y sociales, mediante el seguimiento oportuno de los padres.

Moore (2005) señala que la experiencia de pobreza durante la vida y su transmisión intergeneracional pueden ser una causa, una característica y una

consecuencia de la pobreza crónica. Causa, porque la experiencia de privación en momentos iniciales o importantes de la vida, como la gestación, la niñez y la juventud, puede provocar efectos irreversibles en quien la sufre. Característica, porque la pobreza que se vive durante la vida y/o que se pasa a la siguiente generación es, por definición, crónica. Consecuencia, porque mientras más tiempo se vive en la pobreza, es más difícil salir de ella.

Waldfoegel (2004) identifica dos influencias importantes en el desarrollo del niño: la interacción entre los genes y el medio ambiente, y el estilo de acompañamiento de los padres. Dicho estilo incluye los niveles de estimulación que brinden a sus hijos, y de sensibilidad que muestren con sus cuidados, y a su vez es influenciado por el nivel socioeconómico, las actitudes y la condición de salud que ellos tengan. Durante los primeros años de vida, la calidad es lo que importa, reflejada en el estilo de paternidad y en las prácticas parentales. Así se incrementan las oportunidades para el niño y sus probabilidades de lograr una movilidad social ascendente, con respecto a sus padres.

3.3 Bienestar psicológico subjetivo

La percepción que una persona tiene sobre sí misma y sus procesos toma un lugar cada vez más significativo en el ámbito de la investigación formal, inicialmente en los estudios económicos sobre el comportamiento humano y luego en los trabajos psicológicos acerca de la promoción del desarrollo integral. Un espacio de confluencia se encuentra en la obra de Daniel Kahneman, psicólogo israelí y premio Nobel de Economía en el año 2002.

La noción de bienestar subjetivo tiene su antecedente en las diferentes concepciones de placer y de felicidad.

Kahneman y Kruger (2006) llaman “utilidad experimentada” a las concepciones iniciales acerca del flujo hedónico continuo de placer o dolor, aportadas desde Jeremy Bentham hasta Francis Ysidro Edgeworth y Alfred Marshall. El propio autor reconoce la semejanza del concepto con los “beneficios del proceso” que Juster, Courant y Dow definen como “las consecuencias subjetivas directamente resultantes de vincularse con algunas actividades y de excluir a otras”, y con la noción de felicidad de Edgeworth: “la suma de la utilidad momentánea en un determinado periodo de tiempo”.

Las primeras investigaciones (Neugarten, Havighurst, & Tobin; Bradburn & Caplovitz; como se citan en Peck & Merighi, 2007) denominan al bienestar subjetivo como “felicidad declarada”. Así, en un periodo marcado por el debate acerca de si se trata de un fenómeno cognitivo o afectivo, se convierte desde los años 60 en objeto de estudio para las ciencias del comportamiento.

Dicha felicidad, en la expresión de Diener (como se cita en Hernández, 2006) “equivale a la apreciación gradual y global (...) dentro de un periodo amplio de tiempo, valorada subjetivamente por cada persona”. Noción que nos lleva a ubicarla como un modo de ser, más que una manera de estar, en la realidad concreta, por encima de las situaciones de vida. Así, se puede ser feliz, aunque se sienta tristeza, alegría, frustración o satisfacción. Ello refleja, para Myers y Diener (como se cita en Cenkseven-Önder & Sari, 2009) “un predominio de los pensamientos y sentimientos positivos sobre la propia vida”.

Los aportes posteriores (Veenhoven, 2000; Diener & Diener, 1995; Hernández, 2006) están centrados explícitamente en el bienestar psicológico subjetivo. Se alejan de las nociones de placer y felicidad.

Veenhoven (2000) ubica el bienestar subjetivo como la apreciación subjetiva de la vida de acuerdo a sus resultados, es decir, se trata de “la calidad a los ojos de quien la contempla”, que en este caso es la propia persona. Expresado desde la biología, se trata de adaptación, y de beneficio privado, desde la economía. Identifica al bienestar subjetivo como el mejor indicador posible de la calidad de vida desde la expresión concreta y directa, desde los pensamientos y afectos, de cuán feliz, por cuánto tiempo y cómo vive la felicidad una persona.

Diener y Diener (1995) agrupan la concepción de bienestar subjetivo en dos categorías: la primera, asumida como valoración sobre la propia vida en términos positivos; y la segunda, como el predominio de los sentimientos o afectos positivos sobre los negativos. Ambas son asumidas por la investigación social.

Hernández (2006) identifica tres componentes en el bienestar subjetivo: “uno, cognitivo-valorativo, conocido como ‘satisfacción con la vida’, y dos emocionales habituales: afecto positivo (alegría, disfrute, bienestar, agrado) y afecto negativo (ansiedad, tristeza, repudio, culpabilidad)”.

Carter (como se cita en Peck & Merighi, 2007) asume el bienestar subjetivo como “una evaluación cognitiva que integra respuestas afectivas”, incluyendo el nivel de satisfacción de la persona con respecto a la felicidad que experimenta en su vida (Efkliides, Kalaitzidou, & Chankin; Jones, et al.; como se citan en Peck & Merighi, 2007).

Una estructura del bienestar psicológico subjetivo (Diener, et al. & Lyubomirsky, et al., como se citan en Vázquez & Hervás, 2009) ubica al afecto como fundamento y punto de partida, por una parte, placentero (alegría, disfrute, felicidad, amor) y por otra desagradable (tristeza, ira, preocupación, aburrimiento), que deriva en valoraciones globales (satisfacción vital, vinculación, significado, éxito) y dominios de satisfacción (escuela, ocio, trabajo, pareja). Así, “las experiencias positivas contribuyen a la felicidad de la gente, pero a su vez, la gente feliz parece procurarse más experiencias satisfactorias”. (Vázquez & Hervás, 2009, p. 25)

La clarificación del vínculo que vive la persona en situación de pobreza con su propia percepción de bienestar, incluyendo los recursos psicológicos que conlleva, permitirá determinar la contribución del vínculo pobreza – bienestar subjetivo en el desarrollo integral de la población mayoritaria en el mundo.

Para Diener y Ryan (2009), la aplicación principal de la investigación sobre el bienestar subjetivo es el mejoramiento de las condiciones generales de la gente, pues se trata de un componente clave de la calidad de vida. Reportan evidencia sobre la importancia de los niveles altos de bienestar y de satisfacción por la vida para promover el mejoramiento de áreas fundamentales, como salud y longevidad, trabajo e ingreso, relaciones sociales y beneficios sociales. Identifican la necesidad de profundizar la investigación que aporte sustento a los marcos teóricos vigentes y al diseño de intervenciones que permitan incrementar, y aprovechar al máximo, el bienestar subjetivo y sus recursos psicosociales.

Palomar et al. (2004) identifican tres rutas a través de las cuales la pobreza influye sobre el bienestar subjetivo de las personas: ser pobre conlleva carencias que generan insatisfacción ante diversas áreas de vida; ser pobre implica menos reflexión a la hora de tomar decisiones en situaciones estresantes y de

competencia, disminuyendo la posibilidad de alcanzar los propios objetivos; ser pobre impacta el nivel de consumo y la persona tiende a ser menos competitiva, más insegura y dependiente, menos persistente y exigente, más frustrada y triste. Concluye con la relevancia de las variables psicológicas y sociales en la comprensión de la pobreza, y en la necesidad de profundizar sobre el rol de dichas variables en la promoción de condiciones que logren la movilidad social ascendente en los más pobres.

3.3.1 Modelos de Bienestar Psicológico Subjetivo

El proceso de desarrollo de modelos sobre el bienestar psicológico subjetivo se encuentra en su fase inicial de construcción.

Diener (1994) identifica, entre otras, dos teorías que explican el bienestar subjetivo: primero, las teorías de la actividad, que vinculan la felicidad con el esfuerzo del comportamiento humano. Ya Aristóteles sostiene que la felicidad es producto de la actividad virtuosa, es decir, del ejercicio de una conducta cuando es marcado por la excelencia. El propio Diener (1994) presenta a la teoría del flujo, de Csikszentmihalyi, como la formulación más explícita, pues lo placentero requiere de un equilibrio entre el reto y el nivel de habilidad que ejerce una persona. Si el reto es demasiado fácil, genera aburrimiento; si es difícil en extremo, produce ansiedad. Segundo, las teorías asociacionistas, que reconocen la felicidad o infelicidad en el vínculo que se establece entre el hecho y la persona. Al respecto, señala la propuesta de Bowen sobre el desarrollo de una amplia red de asociaciones positivas ante los eventos de la vida, y una red limitada de asociaciones negativas. Con ello busca una reacción predominantemente positiva ante cualquier situación.

García (2002) ofrece una clasificación de teorías o modelos explicativos del bienestar psicológico subjetivo, congregados en dos perspectivas fundamentales: una, denominada “de abajo hacia arriba” (*bottom-up*), que identifica los factores del bienestar que son externos a la persona; y otra, llamada “de arriba hacia abajo” (*top-down*), que busca los factores personales internos. Dentro de la primera perspectiva (abajo-arriba) incluye a las teorías finalistas o de “punto final”, que reconocen el bienestar cuando una necesidad es satisfecha, por ejemplo, las propuestas de Maslow y Murray sintetizadas en sus jerarquías

de necesidades, y el modelo de auto concordancia, de Sheldon y Elliot, que define las necesidades a partir de los intereses personales. En ambos casos, el ideal es alcanzar los valores propuestos por la comunidad (familiar o social) donde se vive. En la segunda perspectiva (arriba-abajo), se encuentra el modelo de Michalos: la teoría de las discrepancias múltiples. Asume el bienestar subjetivo como producto de la relación entre lo que una persona tiene y lo que tienen los demás, esperaba tener o cree merecer. Si la distancia entre ambas posiciones se acorta, se incrementa la percepción de bienestar; si se alarga, entonces disminuye la sensación de bienestar. También están la teoría de la disonancia, de Festinger, que resalta el déficit entre lo esperado y lo real; la teoría del nivel de adaptación, de Brickman y Campbell, sobre la relación entre las expectativas no alcanzadas y la insatisfacción personal; y la teoría de la comparación hacia abajo, de Wills, que señala la preferencia de las personas por compararse hacia lo peor como vía para sentirse mejor.

3.3.2 Vínculo con la movilidad social

Diversas variables que influyen en el bienestar subjetivo (García, 2002) se encuentran enlistadas en los estudios sobre movilidad social. Entre ellas figuran: salud física, como base fundamental para el bienestar subjetivo y la calidad objetiva de vida; edad, como factor moderador de los efectos de otras variables, como el ingreso, sobre el bienestar subjetivo; estado civil, asumiendo la satisfacción de la vida en pareja como uno de los mayores predictores de bienestar subjetivo; educación, por la mediación que ejerce para alcanzar metas personales y lograr la adaptación a las circunstancias cambiantes de la vida; ingreso, con un efecto relevante sobre el bienestar subjetivo de la población que vive en pobreza extrema, debido a la urgencia de cubrir las necesidades básicas; rasgos individuales de personalidad, especialmente en los niveles de extraversión, autoestima, locus de control interno y autoeficacia; comportamiento social, manifestado en la participación comunitaria y la red de contactos sociales; y acontecimientos significativos, con predominio positivo.

La investigación coordinada por Székely (2005a) obtiene sus datos a partir de la percepción subjetiva de las personas sobre su proceso y realidad. Se trata de una acción concreta para sistematizar el testimonio de quienes viven la pobreza en México y de un nuevo paso en la ruta de su movilidad hacia un horizonte

mejor y de mayor beneficio para todos. Reconocer que en el destino de los pobres se juega el futuro de cada comunidad y nación, implica un cambio de actitud en lo subjetivo y una política social incluyente en lo objetivo. Lo anterior encuentra un primer reto en la noción que sostiene casi el 50% de los participantes en el estudio y se resume en la afirmación de que “la pobreza es producto del destino o de la suerte”, y un segundo, que contrasta con el primero, en la necesidad de “más empleos y mejores salarios”. ¿Qué factores familiares y personales pueden impulsar un cambio de actitud y reforzar la disposición para aprovechar las opciones que la vida obsequia?

Palomar (2005) aporta datos sobre los tipos de creencias subyacentes al explicar las causas de la pobreza, mismas que pueden resumirse de acuerdo al *locus de control* identificado, en: internas, donde el individuo es causa fundamental de la condición en la que vive, y externas, en las que predomina el factor estructural y situacional, más allá de la persona y sus intenciones. En sus conclusiones identifica diversas percepciones de los pobres en México, quienes perciben un *locus de control* externo, una baja probabilidad de vivir la movilidad social ascendente y una satisfacción con la vida. Señala un efecto heterogéneo de variables como el sexo, la edad, la escolaridad y la zona de residencia de las personas, sobre las causas de la pobreza, la percepción de movilidad social y el bienestar personal. Finalmente, valora la importancia de la percepción que la persona tiene de sí misma y de su pobreza, para desarrollar conductas asertivas que la llevan a mejorar su situación, y externa la necesidad de investigar los procesos que generan y superan la pobreza.

Palomar (2006) demuestra que la relación entre nivel socioeconómico y movilidad social está mediada por variables psicosociales (redes de apoyo social, depresión, autoestima, motivación por el logro, bienestar subjetivo, estrategias de afrontamiento al estrés y escolaridad), y lo que consideramos más importante aún, la capacidad de estas variables como predictoras de la movilidad social en las personas.

Es momento de ingresar al reto.

“La mutua influencia entre el individuo y su contexto social es continuidad del proceso que intentamos comprender. Nada ganamos al negar a

cualquiera de las partes de esa mutualidad. Algo ganamos, sin embargo, al intentar estudiarla. Para lograrlo, necesitamos diferenciar al individuo y al contexto social, y evaluar las contribuciones comunes e independientes que cada uno hace al proceso estudiado”. (Kerckhoff, 1989, p. 24)

Capítulo 4: Metodología

La pobreza es una realidad ordinaria para muchas personas, familias y comunidades en el mundo. A pesar de los grandes avances en su combate, se mantiene como uno de los grandes problemas de la humanidad (Organización de las Naciones Unidas, 2018). El reto es mayúsculo y no negociable: erradicarla, pues su presencia basta para deteriorar la calidad de vida de una persona, familia o comunidad. Es una cuestión individual de enorme interés social.

Una de sus consecuencias más graves, por la cronicidad y el nivel de afectación, es la parálisis o el retroceso de la movilidad. Tanto la inmovilidad como la movilidad descendente multiplican las dificultades en los diferentes ámbitos de la vida: salud, economía, familia de origen, trabajo, amistad, pareja, hijos, bienestar y realización.

Ante ello, ¿qué aporta la investigación psicológica?

Pregunta de investigación

¿Cuál es el nivel de cuatro variables psicológicas (funcionamiento familiar, prácticas parentales, estilos de paternidad y bienestar psicológico subjetivo) en un contexto de pobreza, y qué relación guardan con la movilidad en las personas y familias que reciben un apoyo del gobierno?

Justificación

Se trata de “encontrar y proponer alternativas para una sociedad sostenible y realmente humana” (Nicolás, 2013), y de generar los conocimientos que complementen los aprendizajes vigentes, contribuyan a resolver los problemas actuales e impulsen la prevención de los que se avecinan.

Erradicar la pobreza de todo lugar, sin importar su rostro, es la primera de las 17 Metas para el Desarrollo Sostenible comprometidas para el año 2030 (Organización de las Naciones Unidas, 2018).

Nacer en un ambiente de pobreza no es una decisión del recién nacido. Dicha condición está sujeta a factores que no puede controlar y en la mayoría de los

casos, tampoco sus padres ni sus familiares. No es bueno que esté predestinado y se quede en la pobreza para siempre (Narayan et al., 2018). Se trata de que la salida de ese ambiente, mediante la movilidad ascendente, dependa de sus capacidades personales y de las oportunidades que le ofrece su entorno (Nussbaum, 2012).

Es necesaria una contribución multidisciplinar para conocer el fenómeno, identificar los recursos disponibles y construir opciones que aporten en la construcción de alternativas. Así lo busca este estudio, desde la Psicología.

Objetivo general

Determinar si el funcionamiento familiar, las prácticas parentales, los estilos de paternidad y el bienestar psicológico subjetivo tienen influencia sobre la movilidad social de las familias beneficiarias del apoyo gubernamental en las comunidades rurales y suburbanas ubicadas en el norte del municipio de Torreón, Coahuila de Zaragoza (México).

Objetivos específicos

Evaluar la relación existente entre las prácticas parentales y la movilidad social.

Evaluar la relación existente entre los estilos de paternidad y la movilidad social.

Evaluar la relación existente entre el funcionamiento familiar y la movilidad social.

Evaluar la relación existente entre el bienestar psicológico subjetivo y la movilidad social.

Hipótesis

1. Las prácticas parentales saludables impulsan la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza.
2. Un estilo democrático (autoritativo) de paternidad impulsa la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza.
3. El funcionamiento familiar saludable impulsa la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza.
4. Los niveles medio alto y alto en el bienestar psicológico subjetivo impulsan la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza.

4.1 Participantes

El municipio de Torreón, Estado de Coahuila de Zaragoza, está ubicado en el norte de México. Tiene la peculiaridad de que su territorio está dividido en dos porciones, separadas geográficamente por elevaciones serranas, y políticamente por el municipio de Lerdo, Estado de Durango, y el municipio de Matamoros, Estado de Coahuila de Zaragoza.

La porción sur, la de más extensión, ocupa, aproximadamente, el 70% del territorio municipal, y es la menos poblada.

La porción norte incluye a la ciudad de Torreón, la cabecera municipal. Es predominantemente suburbana, con algunas localidades rurales. En esta parte del municipio se desarrolló el presente estudio.

Para conocer el número de familias beneficiadas por *Oportunidades*, se obtuvo el Padrón de familias beneficiarias, correspondiente al tercer bimestre de 2011 (con fecha de corte del 8 de agosto de dicho año), en el sitio electrónico de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2011). En ese momento, la población beneficiada era de 2,248 familias en toda el área rural municipal, incluyendo las porciones norte y sur. De ellas, 2,034 habitaban en comunidades con más de 50 familias beneficiarias del programa, que corresponden al 90.5% del total de familias en dicha área, rural municipal.

En la porción norte del municipio, son 1,332 familias beneficiarias, correspondientes al 59% del total rural municipal. Ellas viven en 11 comunidades, todas con más de 50 familias beneficiarias, a saber: Albia (con 175 familias), La Concha (con 239), El Pacífico (73), La Palma (76), La Partida (76), Paso del Águila (76), La Paz (68), La Perla (145), El Perú (126), Ricardo Flores Magón (77) y Santa Fe (con 201 familias). Esta es la población estudiada (ver Anexo 1) y sobre ella se calculó la muestra.

Utilizando el STATS® (Decision Analyst, 2009), se encontró un tamaño adecuado para la muestra representativa, con 95% de confianza, 5% de error y $\rho = 0.5$. El resultado obtenido fue de 298 casos. Se utilizó el generador de

número aleatorios del mencionado programa para identificar a las familias seleccionadas.

Dicho tamaño supera el cálculo realizado con la versión 3.1.9.2 del GPower® (Faul, 2014). Se determinó el tamaño para una correlación de Pearson utilizando el análisis de la potencia estadística, con los siguientes valores: $\rho = 0.5$, una potencia de 0.99, un tamaño del efecto, alto, de 0.56, y un rango de correlaciones entre .30 y .80. El resultado obtenido fue de 358 casos, divididos en dos grupos de 179 casos, cada uno.

Tabla 1. Características demográficas de la muestra (N=608)

Características	n	%
Género		
Hombre	244	40
Mujer	364	60
Edad		
20-29	61	10
30-39	231	38
40-49	158	26
50-59	75	12
60-69	57	9
70-79	22	3
Más de 80	13	2
Estado civil		
Casado	429	71
Unión libre	88	14
Soltero	30	5
Viudo	36	6
Separado o divorciado	25	4

El total de la muestra en el presente estudio fue de 608 casos, de los cuales 291 son jefes de familia y 317 son cónyuges. Hay un predominio en la participación de las mujeres, con una proporción de 3 a 2, con respecto a la de los hombres; una concentración del 64% en el rango de edad entre los 30 y 49 años, y del 85% en la condición de pareja “casados – en unión libre” (ver la Tabla 1). Ambas concentraciones ofrecen detalles importantes acerca de los beneficiarios del programa: en su mayoría son mujeres, en edad productiva y con una vida de pareja (formal, desde el matrimonio, o informal, desde la unión libre).

En los extremos de la distribución por edades, se ubican los adultos mayores (con una edad de 60 años o más), que conforman el 14% de la muestra, y los jóvenes (menores de 30 años), que son el 10% del total muestral.

En los datos sobre el nivel educativo, el 88% de los participantes se ubican en la educación básica. Dicho porcentaje se desglosa en 51% para primaria y 37% para secundaria, en ambos casos trunca o terminada (ver Tabla 2).

Los extremos muestran un 8% con el nivel de preparatoria o mayor, sea trunco o terminado, y un 4% se encuentra sin ningún nivel educativo acreditado.

Tabla 2. Nivel educativo de la muestra (N = 608)

Nivel de estudios	n	%
Encuestado (cónyuge o jefe de familia)		
Ninguno	22	4
Primaria (trunca)	160	26
Primaria (terminada)	151	25
Secundaria (trunca)	29	5
Secundaria (terminada)	196	32
Preparatoria (trunca)	13	2
Preparatoria (terminada)	26	4
Licenciatura (trunca)	7	1
Licenciatura (terminada)	4	1
Madre		
Ninguno	113	19
Primaria (trunca)	299	49
Primaria (terminada)	158	26
Secundaria (trunca)	1	0
Secundaria (terminada)	32	5
Preparatoria (trunca)	1	0
Preparatoria (terminada)	2	0
Licenciatura (trunca)	2	0
Padre		
Sin respuesta	4	1
Ninguno	109	18
Primaria (trunca)	286	47
Primaria (terminada)	151	25
Secundaria (trunca)	2	0
Secundaria (terminada)	37	5
Preparatoria (trunca)	3	1
Preparatoria (terminada)	13	2
Licenciatura (trunca)	1	0
Licenciatura (terminada)	2	0

Nota. En los casos “madre” y “padre”, el total de los porcentajes no es 100 debido al redondeo de las cifras.

La generación anterior a ellos, ubica al 80% de las madres con educación básica (75% en primaria) y al 77% de los padres (72% en primaria); sin estudios se encuentra el 19% de las madres, y el 18% de los padres.

La diferencia entre generaciones, en términos porcentuales, es del 8% con respecto al nivel de educación básica (primaria y secundaria). Resaltan los datos de que un 37% de los participantes se ubica con secundaria y sólo un 5% de sus padres, mamá o papá; además de que un 4% de los participantes no cuenta con estudios, contra el 18.5% de sus padres.

Tabla 3. Nivel ocupacional del total de la muestra (N = 608)

Puesto laboral	n	%
Encuestado (cónyuge o jefe de familia)		
Ninguno	216	35.5
Trabajador agrícola	80	13.2
Trabajador manual no calificado	200	32.9
Trabajador manual calificado	73	12.0
Supervisor de trabajadores manuales	1	0.1
Pequeño propietario sin empleados	5	0.8
Trabajador independiente	6	1.0
Pequeño propietario con empleados	3	0.5
Trabajador no manual (nivel bajo)	18	3.0
Trabajador no manual (nivel alto)	6	1.0
Madre		
Ninguno	474	78.0
Trabajador agrícola	35	5.7
Trabajador manual no calificado	90	14.8
Trabajador manual calificado	3	0.5
Pequeño propietario sin empleados	2	0.3
Trabajador no manual (nivel alto)	3	0.5
Trabajador no manual (nivel alto)	1	0.2
Padre		
Ninguno	34	5.6
Trabajador agrícola	324	53.3
Trabajador manual no calificado	146	24.0
Trabajador manual calificado	57	9.4
Pequeño propietario sin empleados	20	3.3
Trabajador independiente	5	0.8
Pequeño propietario con empleados	2	0.3
Trabajador no manual (nivel bajo)	13	2.1
Trabajador no manual (nivel alto)	7	1.2

Con respecto al nivel ocupacional, un poco más del 58% de los encuestados son trabajadores agrícolas o trabajadores manuales (calificados o no calificados) y más del 35% se reporta sin empleo (ver la Tabla 3). Agrupados, corresponden al 93% del total, aproximadamente.

Entre sus padres, el 78% de las mamás no tiene un empleo formal y sólo el 5% de los papás. El 86% de los papás que trabajan, lo hacen como trabajador agrícola o manual, contra el 21% de las mamás en dicha condición de trabajo y de puesto.

Comparando ambas generaciones, encontramos menos trabajadores agrícolas y manuales, y un desempleo mayor en la generación que participa en esta investigación.

Todos los porcentajes reportados tienden a presentarse en los dos grupos de la muestra, tanto en cónyuges como en jefes de familia. En el caso de los jefes de familia, el ingreso familiar mensual reportado se ubica entre dos y cinco mil pesos para el 74% de los participantes. Con menos de dos mil pesos se encuentra el 15%, y con más de cinco mil el 11% de los encuestados.

4.2 Variables

Las variables independientes de este estudio son estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico subjetivo.

La variable dependiente es la movilidad social.

La definición conceptual de cada una de las cinco variables es:

Estilos de paternidad. Son “una constelación de actitudes para con el niño, mismas que le son comunicadas y que crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres” (Darling y Steinberg, 1993, p. 493). Los tres estilos básicos de paternidad identificados por Baumrind (1966) son: autoritativo (mencionado como “democrático” en el presente estudio), autoritario y permisivo.

Prácticas parentales. Son las conductas desarrolladas por los padres para impulsar la socialización de sus hijos en cinco dimensiones: 1) comunicación con el hijo, 2) respeto hacia las decisiones del hijo, 3) imposición de creencias y

conductas de los padres hacia los hijos, 4) control psicológico y conductual, y 5) conocimiento de las conductas de los hijos (Andrade y Betancourt, 2008).

Funcionamiento familiar. Es el patrón de comportamiento de una familia conforme a diez dimensiones: 1) relación de pareja, 2) comunicación, 3) cohesión, 4) aspectos disfuncionales, 5) tiempo que comparte la familia, 6) roles familiares y trabajo doméstico, 7) autonomía – independencia, 8) organización, 9) autoridad – poder, y 10) violencia física y verbal (Palomar, 1998).

Bienestar psicológico subjetivo. Es la evaluación hacen las personas acerca de su propia vida. Dicha evaluación incluye el juicio cognitivo sobre la satisfacción de vida y la valoración afectiva del estado de ánimo y de las emociones (Diener y Lucas, 1999).

La variable dependiente de este estudio es movilidad social.

Movilidad social. Es el proceso mediante el cual los individuos se mueven de una posición con valor jerárquico específico a otra, de mayor o menor rango, dentro de la sociedad (Lipset y Bendix, 1992).

La definición operacional de las variables es:

Estilos de paternidad. Escala de Estilos de Paternidad (EEP) de Palomar (2014).

Prácticas parentales. Escala de Prácticas Parentales (EPP) de Andrade y Betancourt (2008).

Funcionamiento familiar. Escala de Funcionamiento Familiar (EFF) de Palomar (1998).

Bienestar psicológico subjetivo. Escala de Bienestar Subjetivo (EBS) de Palomar (2000).

Movilidad social. Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (ESRU-EMOVI).

4.3 Instrumentos

La Escala de Estilos de Paternidad (EEP) de Palomar (2014) evalúa las formas en que interactúan padres e hijos, incluyendo los valores de la sociedad, una visión y una relación con el mundo, los límites y las normas sociales, una

apreciación de sí mismo, y una relación afectiva entre los miembros de la familia (Aracena et al., 2002). Consta de 14 reactivos, integrado en tres factores, que corresponden a los estilos: autoritativo (democrático), autoritario y permisivo; en conjunto explican el 61% de la varianza total de la escala. El factor autoritativo (democrático) tiene cinco reactivos que explican el 25.9% de la varianza y presentan una consistencia interna, obtenida a través del α de Cronbach, de .88; el factor autoritario también está integrado por cinco reactivos que explican el 23.6% de la varianza y alcanzan un α de Cronbach de .80; y el factor permisivo, integrado por cuatro reactivos que explican el 11.5% de la varianza y presentan un α de Cronbach de .73. Utiliza una escala Likert de cuatro puntos: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. Un ejemplo de reactivo es el siguiente: “En relación con su padre: Me pegaba cuando me portaba mal”.

La Escala de Prácticas Parentales (EPP) de Andrade y Betancourt (2006) mide los estilos parentales del padre y de la madre desde la percepción de los hijos. Incluye 40 reactivos para la madre y 40 para el padre. El análisis factorial identificó cinco factores para la madre (que explicaron el 53.4% de la varianza, y cuatro para el padre, que explican el 67.8% de la varianza. La consistencia interna de los factores alcanzó puntuaciones del α de Cronbach por arriba de .90 en la escala de mamá, y por arriba de .80 en la de papá (Andrade & Betancourt, 2006; Segura-Celis et al., 2011). Utiliza una escala Likert de cuatro puntos: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. Un ejemplo de reactivo es el siguiente: “En relación con la forma en que su mamá lo trataba cuando usted era niña: Ella sabía dónde estaba yo cuando salía por la noche”.

La Escala de Funcionamiento Familiar (EFF) de Palomar (1998) evalúa la percepción personal respecto de los patrones de comportamiento que se viven en la propia familia. Tiene 56 reactivos para medir las dimensiones siguientes: relación de pareja, comunicación, cohesión, aspectos disfuncionales, tiempo que comparte la familia, roles familiares y trabajo doméstico, autonomía – independencia, organización, autoridad – poder, y violencia física y verbal. Las diez dimensiones explican el 53.3% de la varianza y presentan una consistencia interna, obtenida a través del α de Cronbach, que oscila entre .52 y .94 (Palomar, 1998; Palomar & Márquez, 1999). Utiliza una escala Likert de cuatro puntos:

nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. Un ejemplo de reactivo es el siguiente: “Comparto actividades e intereses con mi pareja”.

La Escala de Bienestar Subjetivo (EBS) de Palomar (2000). Evalúa la percepción personal sobre el grado de satisfacción de una persona con su propia vida. Consta de 60 reactivos para medir los factores siguientes: trabajo, hijos, bienestar económico, pareja, familia en general, desarrollo personal, sociabilidad, percepción personal, recreación, entorno social y familia de origen. Los 11 factores explican el 73.62% de la varianza y presentan una consistencia interna con valores entre .79 y .96 (Palomar, 2000; Palomar et al., 2004). Utiliza una escala Likert de cuatro puntos: muy insatisfecho, insatisfecho, satisfecho y muy satisfecho. Un ejemplo de reactivo es el siguiente: “En relación con qué tan satisfecho está, en este momento de su vida: Con la unión que hay en mi familia”.

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (ESRU-EMOVI), de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU, 2006), mide los efectos de la movilidad socioeconómica, conoce la motivación para buscar una mejor condición de vida y determina la influencia de la posición social de los padres sobre la de los hijos. Consta de 125 reactivos, agrupados en las siguientes áreas: información del hogar, encuestado (migración, educación, trabajo actual, primer trabajo, origen a los 14 años de edad y riqueza del hogar de origen), cónyuge, activos del hogar, ingreso y riqueza, y hermanos (ESRU, 2006).

Las áreas o factores de cada instrumento de medición, y los reactivos que conforman cada uno de ellos, se encuentran detallados en el anexo 2.

4.4 Procedimiento

Se formalizó el contacto con la delegación estatal del Programa de Desarrollo Humano *Oportunidades*, en la ciudad de Torreón, con el fin de identificar la vía legal para obtener las direcciones de las beneficiarias seleccionadas en el presente estudio. Su respuesta explicitó la imposibilidad de entregar un listado de direcciones y señaló la necesidad de asistir al lugar donde se distribuyen los apoyos para localizar directamente a las personas.

Se acudió a las 11 comunidades seleccionadas, ubicadas todas en la porción rural norte del municipio de Torreón, y se localizó, en cada una de ellas, a la

persona encargada del enlace con la delegación estatal para presentarle el proyecto. Se solicitó su apoyo para desarrollar el trabajo de campo, transmitiendo la invitación a personas de la propia comunidad, interesadas en colaborar para identificar a las familias, realizar las visitas domiciliarias y aplicar los instrumentos de medición.

Se capacitó a 27 encuestadoras para realizar las visitas y aplicar los instrumentos. La capacitación se realizó en una institución de educación media superior ubicada en una comunidad intermedia dentro del área donde se desarrolló el trabajo de campo.

Al iniciar cada visita, se explicó el estudio y sus objetivos, se obtuvo la firma del consentimiento informado y se entregó un ejemplar de dicho consentimiento a cada uno de los participantes. Se explicitó el hecho de que su participación en el estudio no implicaba riesgo alguno para continuar en el programa ni para la recepción de los apoyos vigentes.

Se contó con el apoyo de una supervisora, para verificar aleatoriamente las visitas, y de dos capturistas de datos. Dicha supervisión permitió detectar irregularidades en los datos de una comunidad, mismos que se desecharon y se procedió a levantarlos nuevamente.

4.5 Análisis de los datos

Se construyeron tres bases de datos: una general (con 608 encuestas), y dos parciales (una de cónyuges, con 317 encuestas, y una de jefes de familia, con 291), así como las tablas necesarias para determinar cuatro índices de movilidad educativa y de movilidad ocupacional desde cuatro metodologías de análisis: por análisis de entradas y salidas, el índice de “movilidad – estabilidad”, el índice basado en el coeficiente Q de Joule, y el índice basado en el supuesto de Markov (Rosati, 2011). Dicha movilidad, educativa y ocupacional, se calculó para las relaciones madre – encuestado y padre – encuestado.

Se construyó el Índice de Movilidad Social (IMOS) a partir de los resultados de cinco (5) indicadores, a saber: movilidad educativa (con respecto al padre y a la madre), movilidad ocupacional (con respecto al padre y a la madre) y movilidad económica (con respecto a quien ejerce el rol de jefe de familia).

Se realizaron diversos análisis estadísticos, incluyendo la verificación de los supuestos estadísticos para decidir entre pruebas paramétricas y no paramétricas. Dicha verificación no identificó una distribución normal y lineal, y la varianza de los errores es constante. Por ello, se decidió utilizar una prueba no paramétrica, específicamente la correlación de Spearman, para determinar la relación que guardan las variables psicológicas del estudio (estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico subjetivo) con la movilidad social.

Capítulo 5: Resultados

5.1 Movilidad

5.1.1 Desde las metodologías de análisis

En el presente estudio, se midió la movilidad social intergeneracional de manera descriptiva, como movilidad educativa y movilidad ocupacional. A partir de los datos obtenidos se construyeron matrices de movilidad, tablas bivariadas de contingencia que cruzan la información de los encuestados con la de sus padres (madre y padre). Para la interpretación de los resultados, se utilizó la propuesta de Rosati (2011), a través de cuatro metodologías de análisis: el análisis de entradas y salidas, el índice de “movilidad / estabilidad”, el coeficiente Q de Joule, y el índice de movilidad con base en el supuesto de Markov.

Las tres primeras trabajan bajo el supuesto de “independencia estadística”, que se presenta cuando dos variables no muestran relación alguna entre sí. Dicha característica dificulta el análisis de la movilidad en estudios intergeneracionales pues asume que “la posición en la estructura social de un sujeto no tiene relación con la posición de sus progenitores o con su propia posición en un momento anterior” (Rosati, 2011, p. 76). Por ello, el presente estudio sólo ejemplifica esas metodologías y centra el análisis en la cuarta.

El índice de movilidad con base en el supuesto de Markov trabaja sobre “distribuciones probabilísticas de movilidad, llamadas matrices de transición” (Rosati, 2011, p. 67). Permite conocer las probabilidades de transición entre un estado y otro de un sistema, en este caso, entre dos generaciones con respecto a la movilidad social.

5.1.1.1 Por el análisis de entradas y salidas

Este análisis tiene a la diagonal principal como punto de referencia. Indica el área de inmovilidad y diferencia las áreas de la movilidad, entre ascendente y descendente, por arriba y debajo de dicha diagonal, respectivamente (como ejemplo, ver la Tabla 4).

Es el modo más sencillo de analizar dos variables, en este caso, el nivel educativo del padre y del encuestado. También es el modo más vulnerable,

porque considera los valores porcentuales, sin utilizar los recursos estadísticos y de la probabilidad. Es el punto de partida del presente estudio.

Tabla 4. Movilidad educativa entre el padre y el encuestado (análisis de entradas y salidas)

Nivel Educativo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
(↓ padre / → encuestado)										
1 Ninguno	14	51	25	6	13	0	1	0	0	110
2 Primaria (trunca)	7	76	74	16	92	6	12	3	0	286
3 Primaria (terminada)	2	28	40	6	60	4	4	3	3	150
4 Secundaria (trunca)	0	1	1	0	0	1	0	0	0	3
5 Secundaria (terminada)	0	3	10	1	21	1	3	0	0	39
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	1	0	1	0	0	2
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	9	1	1	1	0	12
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Total	23	159	150	29	197	13	23	7	3	604

Nota. El "total" excluye a cuatro personas que no respondieron el reactivo correspondiente.

Los datos obtenidos para cada una de las tres áreas (inmovilidad, movilidad ascendente y movilidad descendente) se traducen en los indicadores descriptivos (ver las Tablas 5 y 6).

Tabla 5. Indicadores descriptivos de movilidad educativa entre el encuestado y sus padres.

Indicadores	Padre	Madre
Inmovilidad	25%	24%
Movilidad total	75%	76%
Movilidad ascendente	64%	69%
Movilidad descendente	11%	7%
Movilidad estructural	35%	39%
Movilidad circulatoria (pura, inescapable o real)	40%	37%

Nota. La movilidad estructural se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores de las frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal (Rosati, 2011).

Una primera perspectiva considera la inmovilidad y la movilidad, ésta en términos de ascendente y descendente.

En la movilidad educativa, hay semejanza entre el encuestado y sus dos padres. Por esta circunstancia, consideramos solamente los datos del padre: la

inmovilidad resultante es del 25% y la movilidad del 75%. De esta última, un 64% es ascendente y un 11% descendente. Es positivo el resultado para el 64% que asciende. No lo es para el 36% restante, pues sigue igual o peor con respecto al nivel educativo de sus padres.

Tabla 6. Indicadores descriptivos de movilidad ocupacional entre el encuestado y sus padres.

Indicadores	Padre	Madre
Inmovilidad	25%	36%
Movilidad total	75%	64%
Movilidad ascendente	32%	55%
Movilidad descendente	43%	9%
Movilidad estructural	58%	57%
Movilidad circulatoria (pura, inescapable o real)	17%	7%

Nota. La movilidad estructural se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores de las frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal (Rosati, 2011).

En la movilidad ocupacional, se mantiene la semejanza del encuestado con respecto a sus padres, en términos de inmovilidad y movilidad, con un 25 y 75%, respectivamente. Sin embargo, hay diferencia en los valores propios de la movilidad: la cual es ascendente para el 32%, en relación con el padre, y para el 55%, en relación con la madre; es descendente para el 43% con respecto al padre, y sólo para el 9%, con respecto a la madre.

Considerando el hecho de que el padre es el proveedor tradicional de la familia, resalta el predominio de la movilidad descendente. Si sumamos los datos de inmovilidad y movilidad descendente, tenemos un 68% de personas en una situación desfavorable con respecto al nivel ocupacional de su padre.

La movilidad educativa ascendente alcanza un 64% y la ocupacional se queda a la mitad, en el 32%. El vínculo entre educación y empleo no es satisfactorio para los participantes de este estudio, personas que viven una situación socioeconómica vulnerable. La movilidad educativa es muy buena, pues los participantes superan a sus padres; sin embargo, eso no sucede en el empleo.

Otra perspectiva de análisis se encuentra en la movilidad total, distribuida entre estructural y circulatoria. La movilidad estructural es “la movilidad mínima permitida por los marginales de la tabla”, como efecto de los totales y de la distribución de la tabla. Su cuantificación permite aislar la movilidad “realmente existente”, que se calcula por la diferencia entre la movilidad total y la movilidad

estructural. Se le llama movilidad circulatoria, pura o inescapable (Rosati, 2011). Esta perspectiva, estructural – circulatoria, prácticamente se ha dejado de usar (Fachelli & López-Roldán, 2012).

De los cuatro valores presentados en las tablas 5 y 6, la movilidad circulatoria, la “realmente existente” supera a la estructural sólo en un caso, el de la movilidad educativa entre el encuestado y su padre (40 contra 35%). La movilidad ocupacional circulatoria es superada ampliamente por la estructural (17 contra 58%, en el caso del padre; y 7 contra 57%, en el de la madre).

Ambas lecturas sobre la movilidad (ascendente – descendente y estructural – circulatoria) señalan mayores avances en el nivel educativo que en el ocupacional. Estudiar es una cosa y trabajar, otra muy distinta.

Las mayores frecuencias, por arriba de 20 casos, para la movilidad educativa ascendente entre el padre y el encuestado, se encuentran en cinco cruces del análisis de entradas y salidas (ver la Tabla 4): de ningún nivel de estudios a primaria trunca (con 51 casos) y a primaria terminada (25), de primaria trunca a primaria terminada (74) y a secundaria terminada (92), y de primaria terminada a secundaria terminada (60). Para la movilidad educativa descendente, la mayor frecuencia se encuentra en un solo cruce: entre primaria terminada y primaria trunca (con 28 casos).

Entre la madre y el encuestado, las mayores frecuencias, también por arriba de 20 casos, para la movilidad educativa ascendente, se encuentran en cinco cruces del análisis de entradas y salidas (ver la Tabla 7): de ningún nivel de estudios a primaria trunca (con 55 casos) y a primaria terminada (23), de primaria trunca a primaria terminada (85) y a secundaria terminada (89), y de primaria terminada a secundaria terminada (74). Para la movilidad educativa descendente, la mayor frecuencia se encuentra en un solo cruce, él mismo que en la relación encuestado – padre: de primaria terminada a primaria trunca (con 22 casos).

5.1.1.2 Por el índice de “movilidad / estabilidad”

La primera perspectiva, análisis de entradas y salida, está seriamente afectada por los valores marginales de las tablas. Para iniciar la atención de dicho problema, este índice trabaja con frecuencias y con probabilidades de

ocurrencia. Se calcula por “el cociente entre las frecuencias observadas en la tabla y las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística” (Rosati, 2011, p. 73). La independencia estadística entre dos variables se presenta cuando el comportamiento de una no es afectado por los valores de la otra (Mendenhall et al., 2010). Así, la movilidad observada es una proporción de la esperada y el cálculo se protege parcialmente de los valores marginales de la matriz usada en el análisis de entradas y salidas. La protección es parcial debido a que “las frecuencias esperadas se calculan mediante el producto de los marginales de las distribuciones” (Rosati, 2011, p. 74).

Tabla 7. Movilidad educativa entre la madre y el encuestado (análisis de entradas y salidas).

Nivel Educativo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
(↓ madre / → encuestado)										
1 Ninguno	13	55	23	6	16	0	1	0	0	114
2 Primaria (trunca)	5	79	85	15	89	7	14	2	1	297
3 Primaria (terminada)	4	22	35	7	74	4	6	4	2	158
4 Secundaria (trunca)	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
5 Secundaria (terminada)	0	1	8	1	16	2	3	2	0	33
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
7 Preparatoria (terminada)	0	1	0	0	0	0	0	1	0	2
8 Licenciatura (trunca)	1	0	0	0	0	0	1	0	0	2
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	23	159	151	29	195	13	27	8	3	608

Los cruces con mayor frecuencia aparecen resaltados, en “negritas”, en las tablas del índice de “movilidad / estabilidad” educativa, para hacer notar la diferencia entre este índice y la tabla original de frecuencias.

El área significativa se encuentra en la zona de cruces que van de ningún nivel educativo, en el padre, a primaria terminada, en el encuestado, y de primaria terminada, en el padre, a secundaria terminada, en el encuestado (ver la Tabla 8).

En lo educativo, se confirma el predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente, con respecto a los dos padres, y se presentan nuevos cruces con una movilidad observada mayor que la esperada.

Tabla 8. Índice de “movilidad / estabilidad” (I) educativa entre el padre y el encuestado.

Nivel Educativo	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(↓ padre / → encuestado)									
1 Ninguno	3.34	1.76	0.92	1.14	0.36	0	0.24	0	0
2 Primaria (trunca)	0.64	1.01	1.04	1.17	0.99	0.97	1.10	0.91	0
3 Primaria (terminada)	0.35	0.71	1.07	0.83	1.23	1.24	0.70	1.73	4.03
4 Secundaria (trunca)	0	1.27	1.34	0	0	15.49	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.29	1.03	0.53	1.65	1.19	2.02	0	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	1.53	0	13.13	0	0
7 Preparatoria (término)	0	0	0	0	2.30	3.87	2.19	7.19	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	26.26	0	0
9 Licenciatura (término)	0	0	0	0	3.07	0	0	0	0

Nota 1. El índice I se obtiene calculando la movilidad esperada bajo “independencia estadística” (Rosati, 2011), mediante el cociente del número total de casos entre el resultado del producto de los marginales dividido por el valor de la celda correspondiente. Ejemplo: En el cruce 1-2: $604 / (110 \cdot 159 / 51) = 604 / 342.94 = 1.76$

Nota 2. Cuando $I > 1$ la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

En la movilidad ocupacional, también se confirma la tendencia inicial con un predominio de la descendente con respecto a la ascendente (ver la Tabla 9). Así lo indica la mayor presencia de valores superiores a 1 en la parte baja de la diagonal principal. Al contrario de la movilidad educativa, aquí la movilidad esperada es mayor que la observada. En el empleo, lo esperado no se observó, no logró hacerse realidad.

5.1.1.3 Por el coeficiente Q de Joule

Este coeficiente trabaja con valores afectados indirectamente por los marginales de las tablas desde el supuesto de “asociación perfecta”, que es menos rígido que el índice de “movilidad / estabilidad” presentado anteriormente, y cumple con las condiciones de un “buen coeficiente”, a saber: valores de asociación perfecta positiva (+1) y negativa (-1), y de “independencia estadística” (0) que indica ausencia de relación (Rosati, 2011).

Tabla 9. Índice de “movilidad / estabilidad” (I) ocupacional entre el padre y el encuestado.

Puesto laboral	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(↓ padre / → encuestado)										
0 Ninguno	1.82	0.66	0.45	0.74	X	X	X	X	X	2.98
1 Trabajador agrícola	0.99	1.32	0.97	0.85	1.88	X	0.63	0.63	1.46	X
2 Trab. Manual no calificado	0.98	0.61	1.22	1.02	X	0.83	0.69	X	0.46	2.07
3 Trab. Manual calificado	0.85	0.40	1.07	1.46	X	4.27	X	7.11	0.59	3.56
4 Supervisor	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
5 Pequeño propietario (s/e)	1.13	1.13	1.07	X	X	12.2	X	X	X	X
6 Trabajador independiente	1.13	1.50	X	X	X	X	40.5	X	X	X
7 Pequeño propietario (c/e)	1.41	X	1.53	X	X	X	X	X	X	X
8 Trab. No manual (nivel bajo)	0.22	1.15	0.94	3.84	X	X	X	X	X	X
9 Trab. No manual (nivel alto)	0.40	X	0.44	3.57	X	X	14.48	X	4.83	X

Nota 1. El índice I se obtiene calculando la movilidad esperada bajo “independencia estadística” (Rosati, 2011), mediante el cociente del número total de casos entre el resultado del producto de los marginales dividido por el valor de la celda correspondiente.

Nota 2. Cuando $I > 1$ la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla “s/e” significa “sin empleados”, y “c/e”, significa “con empleados”.

En el caso de la movilidad educativa entre el padre y el encuestado, la asociación positiva más fuerte se encuentra entre los niveles de “ninguno” - “ninguno”, y de “ninguno” - “primaria trunca”; y la negativa es más fuerte entre “primaria terminada” - “ninguno”, y entre “secundaria terminada” - “primaria trunca” (ver la Tabla 10).

En el caso de la movilidad educativa entre la madre y el encuestado, al igual que con respecto al padre, la asociación positiva más fuerte se presenta entre los niveles de “ninguno” - “ninguno”, y entre “ninguno” - “primaria trunca”; mientras que la asociación negativa más fuerte se presenta entre los niveles de “primaria trunca” - “ninguno”, “primaria terminada” - “primaria trunca”, y “secundaria terminada” - “primaria trunca” (ver la tabla 11).

Tabla 10. Índice de movilidad educativa basado en Q de Joule entre el padre y el encuestado.

Nivel Educativo	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(↓ padre / → encuestado)									
1 Ninguno	0.77	0.51	-0.07	0.08	-0.63	-1	-0.67	-1	-1
2 Primaria (trunca)	-0.36	0.01	0.05	0.16	-0.02	-0.02	0.10	-0.09	-1
3 Primaria (terminada)	-0.56	-0.28	0.06	-0.12	0.21	0.15	-0.23	0.39	+1
4 Secundaria (trunca)	-1	0.17	0.21	-1	-1	0.92	-1	-1	-1
5 Secundaria (terminada)	-1	-0.64	0.02	-0.33	0.44	0.10	0.39	-1	-1
6 Preparatoria (trunca)	-1	-1	-1	-1	0.35	-1	0.93	-1	-1
7 Preparatoria (término)	-1	-1	-1	-1	0.73	0.63	0.40	0.80	-1
8 Licenciatura (trunca)	-1	-1	-1	-1	-1	-1	+1	-1	-1
9 Licenciatura (término)	-1	X	X	X	+1	X	-1	X	X

Nota 1. El índice basado en Q de Joule opera sobre la base de los productos cruzados de una distribución, bajo el supuesto de "asociación perfecta" (Rosati, 2011).

Nota 2. Los valores extremos de +1 y -1 corresponden a los valores de asociación perfecta positiva y negativa, respectivamente, y el valor 0 a la "independencia estadística" o "ausencia de relación" (Tyree, como se cita en Rosati, 2011).

Tabla 11. Índice de movilidad educativa basado en Q de Joule entre la madre y el encuestado.

Nivel Educativo	1	2	3	4	5	6	7	8	9
(↓ madre / → encuestado)									
1 Ninguno	0.72	0.56	-0.16	0.06	-0.55	-1	-0.73	-1	-1
2 Primaria (trunca)	-0.56	0.02	0.20	0.06	-0.09	0.10	0.06	-0.49	-0.31
3 Primaria (terminada)	-0.26	-0.46	-0.10	-0.05	0.41	0.12	-0.11	0.49	0.70
4 Secundaria (trunca)	-1	+1	-1	-1	-1	-1	-1	-1	-1
5 Secundaria (término)	-1	-0.85	-0.02	-0.24	.035	0.54	0.39	0.72	-1
6 Preparatoria (trunca)	-1	-1	-1	-1	-1	-1	+1	-1	-1
7 Preparatoria (término)	-1	0.48	-1	-1	-1	-1	0.91	-1	-1
8 Licenciatura (trunca)	0.93	-1	-1	-1	-1	-1	0.91	-1	-1
9 Licenciatura (término)	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Nota 1. El índice basado en Q de Joule opera sobre la base de los productos cruzados de una distribución, bajo el supuesto de "asociación perfecta" (Rosati, 2011).

Nota 2. Los valores extremos de +1 y -1 corresponden a los valores de asociación perfecta positiva y negativa, respectivamente, y el valor 0 a la "independencia estadística" o "ausencia de relación" (Tyree, como se cita en Rosati, 2011).

En ambos casos, con respecto al padre y a la madre, la inmovilidad educativa tiene mayor fuerza cuando uno de ellos no tiene ningún nivel de estudios (“ninguno” – “ninguno”).

Los inconvenientes se mantienen, tanto para el índice como para el coeficiente, pues llevados al extremo, sus conclusiones dirían que “los movimientos de la estructura social resultan de una pura contingencia” (Rosati, 2011, p. 76), dado que las posiciones actuales se distribuyen al azar, sin importar el origen, es decir, las posiciones anteriores, sea la de los padres o la del propio encuestado en un momento anterior.

El proceso inició con el análisis de entradas y salidas y continuará con la consideración de los aportes de Markov.

5.1.1.4 Por el supuesto de Markov

Las cadenas de Markov son una herramienta para analizar procesos estocásticos, aquellos cuyos cambios son impredecibles y sobre los que se pueden conocer las probabilidades de transición, en este caso, de la movilidad entre dos generaciones. A diferencia de las metodologías anteriores, basadas en el supuesto de “independencia estadística”, la propuesta de Markov estima frecuencias esperadas a partir de una distribución real y observada (Rosati, 2011). Se construye mediante tres matrices: de transición observada, de transición estimada, y de frecuencias estimadas. Se deriva de la ley de probabilidad y estima la probabilidad de que ocurra un evento futuro a partir de un evento anterior (Yáñez-Contreras & García-Correa, 2013). Los pasos para su construcción se detallan en el Anexo 3: desde la tabla de entradas y salidas hasta el Índice de Movilidad basado en las cadenas de Markov.

Ofrece ventajas técnicas, pues sus resultados no dependen de los marginales de la tabla ni utilizan el supuesto de “independencia estadística”, y también conceptuales, asumiendo que la movilidad entre las generaciones (padres – hijos) mantiene constante las probabilidades de transición durante un periodo específico de tiempo. Así, al tomar distancia con respecto del determinismo de los análisis anteriores, se consigue una mejor perspectiva para profundizar en la movilidad social intergeneracional.

Los resultados de los índices de movilidad, educativa y ocupacional, con base en el supuesto de Markov, para cada uno de los niveles de la muestra estudiada, se detallan en el Anexo 4.

5.1.2 Sobre la movilidad educativa

En el análisis de entradas y salidas, la movilidad educativa entre el padre y el encuestado (ver tabla 4) muestra con claridad una movilidad ascendente para los padres sin estudios, o con estudios de primaria (trunca o terminada). Lo mismo resulta para la movilidad educativa entre la madre y el encuestado (ver tabla 7): es claramente ascendente cuando la madre se encuentra en la condición señalada para el padre, es decir, que no tiene estudios o sólo tiene primaria (trunca o terminada).

Los resultados obtenidos se alejan claramente de la contundencia referida para el análisis de entradas y salidas (ver las tablas 4 y 7). El detalle se encuentra en el Anexo 4.

5.1.2.1 Entre el padre y el encuestado

La movilidad ascendente mayor se concentra en los encuestados cuyos padres terminaron la primaria.

Aparece la movilidad descendente, concentrada en los encuestados cuyos padres terminaron la secundaria.

También aparece la inmovilidad, la condición en la que el encuestado se encuentra en el mismo nivel educativo que su padre. Es fuerte cuando el padre no tiene estudios, tiene estudios de primaria (trunca o terminada) y de secundaria (terminada).

De los 12 valores resaltados: cinco corresponden a la inmovilidad, cinco a la movilidad ascendente y dos a la descendente. El 58.1% de los casos resaltados se ubica en la zona negativa (con inmovilidad en el 41.6% y con movilidad descendente en el 16.5%).

5.1.2.2 Entre la madre y el encuestado

La movilidad ascendente mayor se concentra en los encuestados cuyas madres tienen primaria (trunca o terminada).

También aparece la movilidad descendente, concentrada en los encuestados cuyas madres tienen secundaria (trunca o terminada).

Asimismo, la inmovilidad. Es fuerte cuando la madre no tiene estudios, cuando tiene estudios de primaria (trunca o terminada), de secundaria (terminada) y de preparatoria (terminada).

De los 12 valores resaltados: cinco corresponden a la inmovilidad, cuatro a la movilidad ascendente y tres a la descendente. El 66.6% de los casos resaltados se ubica en la zona negativa (con inmovilidad en el 41.6% y con movilidad descendente en el 25%).

La movilidad educativa en los participantes del estudio, con respecto al padre, es ascendente en dos de los cinco casos resaltados, y con respecto a la madre en más de uno. El ascenso no es una condición predominante.

5.1.3 Sobre la movilidad ocupacional

5.1.3.1 *Entre el padre y el encuestado*

La movilidad ascendente mayor se concentra en los encuestados cuyos padres se desempeñan o desempeñaron como trabajadores agrícolas o manuales (calificados o no calificados).

La movilidad descendente se concentra en los encuestados cuyos padres se desempeñan o desempeñaron como trabajadores manuales (calificados o no calificados) y pequeños propietarios (sin empleados).

La inmovilidad se presenta cuando el padre es o fue desempleado, trabajador agrícola, trabajador manual (calificado o no calificado) y trabajador independiente.

De los 13 valores resaltados: cinco corresponden a la inmovilidad, tres a la movilidad ascendente y cinco a la descendente. Casi el 77% de los casos resaltados se ubica en la zona negativa (con inmovilidad o con movilidad descendente).

5.1.3.2 *Entre la madre y el encuestado*

La movilidad ascendente mayor se concentra en los encuestados cuyas madres no tienen o no tuvieron un empleo formal (normalmente, son o fueron amas de

casa, encargadas de la administración y el cuidado del hogar), se desempeñan o desempeñaron como trabajadoras agrícolas o manuales (no calificadas).

La movilidad descendente se concentra en los encuestados cuyas madres son o fueron trabajadoras manuales (calificadas o no calificadas).

La inmovilidad se presenta cuando las madres son o fueron trabajadoras manuales calificadas.

De los siete valores resaltados: dos corresponden a la inmovilidad, cuatro a la movilidad ascendente y uno a la descendente. Casi el 43% de los casos resaltados se ubica en la zona negativa (con inmovilidad o con movilidad descendente).

La movilidad ocupacional en los participantes del estudio, con respecto al padre, es ascendente en casi uno de cada cinco casos resaltados. Por el contrario, con respecto a la madre, dicho ascenso se presenta en más de la mitad de los casos resaltados.

El predominio de la movilidad ascendente, con respecto a la madre, puede explicarse por el hecho de que el 78% de las mujeres incluidas en la muestra no tienen o tenían un empleo formal (ver la tabla 3).

La movilidad educativa en los participantes del estudio, con respecto al padre, es ascendente en dos de cada cinco casos resaltados y, con respecto a la madre, en más de tres. Cuando se refiere al padre, el ascenso no es una condición predominante en la muestra.

5.1.4 Síntesis desde la movilidad social

La movilidad social educativa es similar y muy clara en los tres niveles de la muestra (general, jefes de familia y cónyuges): tiende a ser ascendente cuando los padres estudiaron algún grado de, o completaron la primaria; y tiende a ser descendente cuando los padres hicieron lo mismo con la secundaria (trunca o completa).

Las tasas de abandono escolar en México muestran diferencias significativas en sus niveles. Entre los ciclos escolares 2000 – 2001 y 2016 – 2017, disminuyó en todos: primaria, del 1.9 al 0.7; secundaria, del 8.3 al 4.2; y preparatoria, del 17.5

al 12.8. Lo mismo ocurre en el Estado de Coahuila: primaria, del 1.0 al 0.7; secundaria, del 6.5 al 4.4; y preparatoria, del 20.5 al 15 (INEGI, 2018). Tanto en secundaria como en preparatoria, las tasas coahuilenses se ubican por arriba de la tasa nacional.

Una deserción muy baja, como se presenta en primaria, puede impulsar la trayectoria educativa de los hijos, y una muy alta, que se presenta en la transición entre secundaria y preparatoria, puede frenar el proceso. Son dos escenarios con diferente perspectiva y sensación: el primero con el horizonte abierto y el segundo, con un futuro lastimado.

La movilidad social ocupacional muestra un elemento común en la muestra (el puesto de trabajador manual) y elementos diferenciados (en la movilidad descendente).

Tiende a ser ascendente cuando los padres se desempeñan como trabajadores manuales, cualificados o no cualificados, en los niveles, general y cónyuge, para ambos padres, y en jefe de familia para el caso de la madre. La excepción se encuentra en el nivel jefe de familia para el caso del padre, que se presenta cuando no ocupa puesto laboral alguno.

La movilidad descendente se presenta en diferentes puestos, incluyendo trabajador manual, calificado o no (para el nivel general en el caso de la madre, y para el nivel jefe de familia en el caso del padre), trabajador agrícola, trabajador independiente y pequeño propietario sin empleados.

5.1.5 Síntesis desde la inmovilidad social

La inmovilidad social deja a las personas en el mismo lugar educativo y/u ocupacional con respecto a sus padres, y en un sitio muy distinto con respecto a la realidad compleja y cambiante en que vivimos. Quedarse donde mismo implica un retraso en la calidad de vida personal y familiar.

En el ámbito educativo es semejante en los tres niveles de la muestra (general, jefe de familia y cónyuge). Se evidencia cuando lo observado es mayor que lo esperado, lo cual sucede en todos los casos.

En el ámbito ocupacional, es diferente en los tres niveles. En el general, con respecto al padre, todos los valores indican que lo observado supera a lo

esperado. Lo mismo sucede en el nivel de jefe de familia con respecto al padre. Todo lo demás muestra diferencias: en el general, con respecto a la madre, ocurre en el 50% de los casos; en el de jefe de familia, también en el caso de la madre, en el 33%; y en el de cónyuge, en ambos casos, 25% con respecto al padre y 33% con respecto a la madre.

5.1.6 Desde el Índice de Movilidad Social (IMOS)

El Índice de Movilidad Social se integró mediante la conversión de los resultados obtenidos en las áreas de movilidad educativa, ocupacional y económica. El proceso para su construcción se detalla en el anexo 5 y las tablas de conversión pueden consultarse en el anexo 6.

Para obtener el índice de movilidad educativa, se calculó la diferencia entre los años de escolaridad del encuestado con respecto a sus padres, tanto el padre como la madre. El rango va de -17 a +17, con movilidad descendente para los valores negativos y ascendente para los positivos. Para conseguir una equivalencia en los resultados, se realizó una conversión del rango asignando valores entre 0 y 100, donde 50 es el punto medio. La movilidad ascendente se ubica por arriba de dicho punto (>50) y la descendente por debajo (<50).

Por ejemplo: cuando el encuestado estudió hasta sexto de primaria y su padre no tiene estudios formales, se obtiene una diferencia de seis (+6), a la que se asigna un puntaje de 67.65. Las tablas de conversión se encuentran en el anexo 6.

Para obtener el índice de movilidad ocupacional, se calculó la diferencia entre el puesto del encuestado con respecto al de sus padres, tanto el padre como la madre. El rango va de -9 a +9, siendo descendente para los valores negativos y ascendente para los positivos. Para conseguir una equivalencia en los resultados, se realizó una conversión del rango para asignar valores entre 0 y 100, donde 50 es el punto medio. La movilidad ascendente se ubica por arriba de dicho punto (>50) y la descendente por debajo (<50).

Por ejemplo: cuando el encuestado tiene el puesto de trabajador manual no calificado y su padre el de trabajador manual calificado, se obtiene una diferencia

de uno (-1), a la que se asigna un puntaje de 44.44. Las tablas de conversión se encuentran en el anexo 6.

Para obtener el índice de movilidad económica, se utilizaron los datos sobre la riqueza de hogar del encuestado y de su padre, incluyendo la condición de propiedad de la vivienda que se habita, el material de construcción en sus paredes, el número promedio de personas por recámara, los vehículos que se tienen, y los servicios con que cuenta la vivienda (agua potable, drenaje, electricidad, lavadora, teléfono fijo, televisión, refrigerador, teléfono celular, computadora e internet).

El IMOS se obtiene a partir del promedio de los otros tres (movilidad educativa, ocupacional y económica).

Los valores promedio de los cuatro índices de movilidad (educativa, ocupacional, económica y social) obtenidos en el presente estudio se encuentran en la tabla 12.

Aunque la mayoría de los valores indican una movilidad ascendente, esta se ubica en niveles bajos. La movilidad educativa con respecto a los dos padres obtiene un puntaje aproximado de 57, que equivale a +3 en el rango que va de +17 a -17. La movilidad ocupacional es de 51 con respecto al padre y de 60 con respecto a la madre, que equivalen a 0 (inmovilidad) y a +2, respectivamente, en el rango de +9 a -9. La movilidad económica reporta una leve movilidad ascendente con un valor aproximado de 55 con respecto al jefe de familia.

Tabla 12. Valores promedio de los índices de movilidad.

Índice	Promedio	Equivalencia
Movilidad educativa		
Con respecto al padre	57.33	+3 (+/- 17)
Con respecto a la madre	57.79	+3 (+/-17)
Movilidad ocupacional		
Con respecto al padre	51.78	0 (+/- 9)
Con respecto a la madre	60.33	+2 (+/-9)
Movilidad económica		
Con respecto al jefe de familia	57.40	- - -
Movilidad social (IMOS)		
Con respecto al padre	55.50	+5 (+/- 50)
Con respecto a la madre	58.51	+8 (+/- 50)

Finalmente, el IMOS muestra un valor aproximado de promedio de 55 con respecto al padre, y de 58 con respecto a la madre, que equivalen a 5 y 8, respectivamente, en el rango de +50 a -50.

5.2 Variables psicológicas

El presente estudio incluyó cuatro variables psicológicas (estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico subjetivo). Los resultados por variable se describen a continuación:

Los estilos de paternidad se encuentran en el nivel medio para los dos progenitores (padre y madre). En ambos casos, el estilo democrático es el de mayor rango, pues se encuentra en el nivel medio alto. Los otros dos estilos, autoritario y permisivo, se encuentran en el medio bajo.

Las prácticas parentales distinguen entre el padre y la madre. De los cuatro indicadores paternos, dos están en el nivel medio alto (comunicación y control conductual, y autonomía), uno en medio bajo (imposición) y otro en el nivel bajo (control psicológico). Para el caso materno, sus indicadores son cinco: autonomía se ubica en el nivel alto, comunicación y control conductual están en el medio alto, imposición en el medio bajo, y control psicológico en el nivel bajo.

El funcionamiento familiar tiene diez factores, seis de los cuales están en el nivel alto. Ellos son: comunicación, cohesión, roles y trabajo doméstico, autonomía e independencia, autoridad, y tiempo compartido. Dos se ubican en el nivel medio alto (pareja y organización), uno en el medio bajo (falta de reglas y apoyo), y sólo uno en el nivel bajo (violencia).

El bienestar psicológico subjetivo se ubica en el nivel medio para todos sus indicadores; específicamente medio alto, con excepción del factor “entorno social”, que resultó en el medio bajo.

5.2.1 Desde su correlación con respecto a la movilidad social

Se utilizó la correlación de Spearman (r_s) para determinar la relación que guardan los indicadores de las variables psicológicas del estudio (estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico subjetivo) con la movilidad social.

Hemphill (2003) señala la ausencia de guías empíricas para la interpretación de los coeficientes de correlación en estudios psicológicos, y realiza un análisis de dos extensas revisiones de la literatura sobre evaluación y tratamiento psicológicos, así como sobre meta-análisis combinados. A partir de ello, obtiene una distribución de los coeficientes de correlación en las investigaciones psicológicas (ver tabla 13). Dicha distribución muestra que el 66% de las investigaciones reportan coeficientes de correlación menores a .33, y el 33% restante los reporta por arriba de .33, con un máximo de .78 (incluyendo estudios de evaluación, tratamiento y combinados, así como de guías empíricas).

Tabla 13. Distribución de los coeficientes de correlación en diferentes estudios psicológicos (de evaluación, tratamiento y combinados) y en guías empíricas.

Distribución de r	Evaluación	Tratamiento	Combinados	Guías empíricas
Primer tercio	.02 a .21	-.08 a .17	-.08 a .17	<.20
Segundo tercio	.21 a .33	.17 a .28	.18 a .29	.20 a .30
Tercer tercio	.35 a .78	.29 a .60	.30 a .78	>.30

Nota. Adaptada de "Interpreting the Magnitudes of Correlation Coefficients", por J. F. Hemphill, 2003, *American Psychologist*, 58(1), p. 78. Copyright 2003 por la American Psychological Association.

El rango de los coeficientes en el presente estudio se ubica en el primer tercio, el más bajo, de la distribución de Hemphill (2003): de $r_s = -.22$ a $r_s = .20$. Por consiguiente, allí también se encuentra el rango del tamaño del efecto (r_s^2): .0484 para el inferior y .040 para el superior. Es decir, las variables involucradas explican entre el 4 y el 4.84% de la varianza: tanto el coeficiente de correlación como el tamaño del efecto son pequeños o débiles.

Cohen (1988) señala la relatividad de los términos "pequeño, débil", "mediano, moderado" o "grande, fuerte", refiriéndose a los resultados estadísticos, como el tamaño del efecto o la correlación entre variables. Relativos no sólo entre ellos, sino con respecto al área disciplinar, al contenido específico y al método de investigación empleado en un estudio.

En la presente investigación, carente de un control experimental y, por ello de una medición estricta, la influencia de las variables extrañas impacta, en este caso a la baja, los resultados estadísticos.

En total, se reportan los coeficientes de correlación para los cuatro (4) índices: de movilidad social, de movilidad económica, de movilidad ocupacional y de

movilidad educativa. Cada uno se desglosa para el encuestado con respecto al padre y a la madre, a excepción del índice de movilidad económica, que solamente se desglosa con respecto al jefe de familia.

5.3 IMOS, Índice de Movilidad Social

5.3.1 Desde el padre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar (ver la tabla 14): reglas (inversa, $p < .01$), cohesión (directa, $p < .01$), autonomía (directa, $p < .05$) y autoridad (directa, $p < .05$). Una familia integrada, que promueve la autonomía de sus miembros mediante el ejercicio de la autoridad y la exposición a reglas no impuestas por la fuerza, influye sobre el incremento del IMOS en sus miembros.

Dicha correlación no se encuentra en las mediciones de la movilidad (social, económica y ocupacional), con respecto a los siguientes indicadores ($p > .05$): los estilos de paternidad, tanto del padre como de la madre; y las prácticas parentales de ambos padres.

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del bienestar psicológico (ver la tabla 15): familia en general (directa, $p < .05$), autoimagen (directa, $p < .05$) y entorno (inversa, $p < .01$). La experiencia familiar positiva y una buena autoimagen, además de un entorno de baja calidad, incrementan el IMOS. Tres indicadores más son estadísticamente significativos: el desarrollo laboral del padre (directa, $p < .01$), así como la cercanía con sus hijos (directa, $p < .01$), y la realización integral de ellos (directa, $p < .05$).

Tabla 14. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto al padre) y algunas variables del funcionamiento familiar (n = 291).

Variables	1	2	3	4	5
1. Movilidad social, IMOS	-				
2. EFF Reglas	-.20**	-			
3. EFF Cohesión	.17**	-.09	-		
4. EFF Autonomía	.12*	-.08	.70**	-	
5. EFF Autoridad	.15*	.02	.67**	.57**	-

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar).

Nota 2. * $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 15. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto al padre) y algunas variables del bienestar psicológico (n = 291).

Variables	1	2	3	4
1. Movilidad social, IMOS	-			
2. EBP Familia en general	.13*	-		
3. EBP Autoimagen	.12*	.73**	-	
4. EBP Entorno	-.15**	-.06	.02	-

Nota 1. EBP (Escala de Bienestar Psicológico).

Nota 2. * p<.05; ** p<.01

5.3.2 Desde la madre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (ver la tabla 16): reglas (inversa, p<.01), familia en general (directa, p<.01), autoimagen (directa, p<.01), entorno (inversa, p<.05) y sociabilidad (directa, p<.05). Una buena experiencia familiar y social, la percepción positiva de la madre y negativa del entorno, impulsan un mayor nivel en el IMOS. Por el contrario, la imposición de reglas tiende a frenar dicho impulso.

Tabla 16. Correlaciones entre la movilidad social (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 291).

Variables	1	2	3	4	5	6
1. Movilidad social, IMOS	-					
2. EFF Reglas	-.22**	-				
3. EBP Familia en general	.20**	-.18**	-			
4. EBP Autoimagen	.18**	-.15*	.73**	-		
5. EBP Entorno	-.12*	.25**	-.06	.02	-	
6. EBP Sociabilidad	.13*	-.11	.59**	.63**	.01	-

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar) / EBP (Escala de Bienestar Psicológico)

Nota 2. * p<.05; ** p<.01

5.4 Índice de movilidad económica

5.4.1 Desde el jefe de familia

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (ver la tabla 17): reglas (inversa, p<.01), cohesión (directa, p<.01), familia en general (directa, p<.01), entorno (inversa, p<.01) y sociabilidad (directa, p<.05). Tres de los indicadores están presentes en la movilidad social, tanto con respecto al padre como a la madre: reglas, familia en general y entorno. Un ambiente familiar saludable, la exposición de reglas (sin la imposición ni la

exigencia por la fuerza) y un entorno adverso, caracterizado en esta muestra por la pobreza, influyen sobre la movilidad social de las personas encuestadas.

Tabla 17. Correlaciones entre la movilidad económica (con respecto al jefe de familia) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 291).

Variables	1	2	3	4	5	6
1. Movilidad económica	-					
2. EFF Reglas	-.16**	-				
3. EFF Cohesión	.16**	-.09	-			
4. EBP Familia en general	.18**	-.18**	.37**	-		
5. EBP Entorno	-.19**	.25**	-.02	-.06	-	
6. EBP Sociabilidad	.13*	-.11	.30**	.59**	.01	-

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar) / EBP (Escala de Bienestar Psicológico)

Nota 2. * $p < .05$; ** $p < .01$

5.5 Índice de movilidad ocupacional

5.5.1 Desde el padre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a dos indicadores, uno del funcionamiento familiar y otro del bienestar psicológico (ver la tabla 18): pareja (directa, $p < .05$) y desarrollo en el trabajo (directa, $p < .05$). La calidad del testimonio de pareja que ofrece el padre y del desarrollo que va logrando en su trabajo, son factores de la movilidad ocupacional.

5.5.2 Desde la madre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (ver la tabla 19): reglas (inversa, $p < .05$), familia en general (directa, $p < .01$), autoimagen (directa, $p < .05$) y familia de origen (directa, $p < .01$). La exposición de las reglas, el cuidado de la propia imagen y el vínculo saludable con la familia (de origen y nuclear) son factores de la madre que acompañan la movilidad ocupacional de su hijo.

Tabla 18. Correlaciones entre la movilidad ocupacional (con respecto al padre) y variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608).

Variables	1	2	3
1. Movilidad ocupacional	-		
2. EFF Pareja	.13*	-	
3. EBP Trabajo (desarrollo)	.13*	.13*	-

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar) / EBP (Escala de Bienestar Psicológico)

Nota 2. * $p < .05$

Tabla 19. Correlaciones entre la movilidad ocupacional (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (n = 608).

Variables	1	2	3	4	5
1. Movilidad ocupacional	-				
2. EFF Reglas	-.15*	-			
3. EBP Familia en general	.20**	-.18**	-		
4. EBP Autoimagen	.13*	-.25*	.73**	-	
5. EBP Familia de origen	.17**	-.20**	.61**	.59**	-

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar) / EBP (Escala de Bienestar Psicológico)

Nota 2. * p<.05; ** p<.01

Resalta la diferencia entre los factores que influyen sobre la movilidad, derivados del padre y de la madre. Él desde su experiencia de pareja y su desarrollo en el trabajo, y ella desde el cuidado de las reglas y la autoimagen, así como desde el vínculo familiar, tanto nuclear como de origen.

5.6 Índice de movilidad educativa

5.6.1 Desde el padre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del estilo de paternidad y de las prácticas parentales (ver la tabla 20): estilo autoritario (inversa, p<.05), estilo permisivo (inversa, p<.05), control psicológico del padre (inversa, p<.01), y control psicológico de la madre (inversa, p<.05). El estilo de paternidad influye sobre la movilidad educativa con la disminución de lo autoritario y lo permisivo, también con un bajo nivel de control psicológico por parte de ambos padres.

Tabla 20. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto al padre) y algunas variables del estilo de paternidad y de las prácticas parentales (n = 608).

Variables	1	2	3	4	5
1. Movilidad educativa	-				
2. EEP Padre autoritario	-.14*	-			
3. EEP Padre permisivo	-.12*	.35**	-		
4. EPP-P Control psicológico	-.17**	.54**	.27**	-	
5. EPP-M Control psicológico	-.15*	.23**	.18**	.35**	-

Nota 1. EEP (Escala de Estilos de Paternidad) / EPP (Escala de Prácticas Parentales)

Nota 2. * p<.05; ** p<.01

Este es el único índice que correlaciona con indicadores del estilo de paternidad y de las prácticas parentales: el de movilidad educativa (con respecto al padre de la persona encuestada). El estilo y las prácticas del padre resultan significativas para impulsar la movilidad educativa de sus hijos.

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (ver la tabla 21): reglas (inversa, $p < .01$), familia en general (directa, $p < .05$), entorno (inversa, $p < .05$), cercanía de los hijos (directa, $p < .01$) y realización de los hijos (directa, $p < .05$). Hay vínculo con la exposición de las reglas (lo opuesto a imposición) y a un entorno favorable, así como con una familia saludable, la cercanía con los hijos y la experiencia de su realización.

Tabla 21. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto al padre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico ($n = 608$).

Variables	1	2	3	4	5	6
1. Movilidad educativa		-				
2. EFF Reglas	-.17**					
3. EBP Familia en general	.13*	-.18**				
4. EBP Entorno	-.15*	.25**	-.06			
5. EBP Hijos (cercanía)	.18**	-.14*	.63**	-.03		
6. EBP Hijos (realización)	.14*	-.17**	.60**	-.02	.84**	

Nota 1. EFF (Escala de Funcionamiento Familiar) / EBP (Escala de Bienestar Psicológico)

Nota 2. * $p < .05$; ** $p < .01$

5.6.2 Desde la madre

Se identifica una correlación estadísticamente significativa con respecto a los siguientes indicadores del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico (ver la tabla 22): reglas (inversa, $p < .05$), familia en general (directa, $p < .01$), autoimagen (directa, $p < .05$), familia de origen (directa, $p < .01$) y pareja (directa, $p < .05$).

Tabla 22. Correlaciones entre la movilidad educativa (con respecto a la madre) y algunas variables del funcionamiento familiar y del bienestar psicológico ($n = 608$).

Variables	1	2	3	4	5	6
1. Movilidad educativa						
2. EFF Reglas	-.15*					
3. EFF Familia en general	.20**	-.18**				
4. EFF Autoimagen	.13*	-.15*	.73**			
5. EFF Familia de origen	.17**	-.20**	.70**	.61**		
6. EBP Pareja	.12*	-.19**	.55**	.48**	.42**	

Nota 1. EEP (Escala de Estilos de Paternidad) / EPP (Escala de Prácticas Parentales)

Nota 2. * $p < .05$; ** $p < .01$

Son factores para la movilidad educativa: la exposición de las reglas, una familia saludable (tanto nuclear como de origen), una autoimagen positiva y una buena

relación de pareja. También lo son la cercanía con sus hijos (directa, $p < .01$), y la realización integral de ellos (directa, $p < .01$).

Capítulo 6: Discusión y conclusiones

La comparación de los resultados extremos, entre el análisis de entradas y salidas y las cadenas de Markov, nos aleja del optimismo por una movilidad ascendente contundente en el primer escenario, y nos ubica en la realidad de la distribución entre la movilidad y la inmovilidad, en el segundo.

6.1 Sobre el IMOS (Índice de Movilidad Social)

El municipio de Torreón se encuentra en la región Norte del país, según la definición regional del Banco de México (2019). Esta región presenta un grado de movilidad social intergeneracional por arriba del promedio nacional (Delajara & Graña, 2017). Los grados más altos se observan en las zonas con mayor crecimiento económico y menor desigualdad. La posición general de Torreón, con respecto a los datos nacionales, es privilegiada; sin embargo, los resultados de los encuestados en el presente estudio, habitantes de 10 comunidades rurales y suburbanas en el norte del municipio, se alejan de dicha condición (ver la tabla 12).

Presentan un IMOS de 55 y 58 con respecto al padre y a la madre, respectivamente. La movilidad ascendente se encuentra a partir del valor 50, que corresponde a la inmovilidad. Los valores obtenidos, ubicados en el ámbito del ascenso, corresponden a su zona más baja, muy cerca de la inmovilidad y de la movilidad descendente.

Lo mismo sucede con los resultados de la movilidad educativa (con respecto a los dos padres), que se ubica en el valor 57, muy cercano al valor 50, el de la inmovilidad, y a los valores menores, de la movilidad descendente; también con los de la movilidad ocupacional, apenas con el valor 51 (con respecto al padre), que podemos considerar como inmovilidad, y 60 (con respecto a la madre), este último, el mejor valor de todos, se encuentra afectado por el alto porcentaje de madres sin empleo y/o dedicadas a la labores doméstica (78% de la muestra total); y finalmente, de la movilidad económica (con respecto al jefe de familia), que muestra un valor de 55, en la parte más baja de la zona ascendente.

A partir de estas consideraciones, se recomienda ampliamente el uso de los recursos estadísticos y de la probabilidad para el análisis de los datos sobre movilidad.

Browman et al. (2019) señalan que la desigualdad debilita la creencia de los jóvenes en la oportunidad socioeconómica, disminuyendo la probabilidad de que realicen conductas que impulsen su calidad de vida, como perseverar en los estudios y evitar el embarazo adolescente.

Vélez (2019) señala que la movilidad educativa ascendente en México es alta; sin embargo, presenta limitaciones importantes, pues los hijos de padres con mayor nivel educativo logran la formación profesional con una tasa 12 veces mayor que los hijos de padres sin escolaridad. Dichos límites también se encuentran para la movilidad ocupacional ascendente: sólo el 3% de los hijos de padres trabajadores agrícolas alcanzan el nivel ocupacional más alto. La proporción es 10 veces mayor para los hijos de padres con ocupaciones no manuales de alta calificación.

6.2 Sobre las variables psicológicas

El presente estudio incluyó cuatro variables psicológicas (estilos de paternidad, prácticas parentales, funcionamiento familiar y bienestar psicológico subjetivo) que especifican en 38 factores (ver Anexo 2).

Sus resultados indican que dos variables, bienestar psicológico y funcionamiento familiar, tienen un vínculo de mayor calidad con la movilidad social, que las otras dos, estilo de paternidad y prácticas parentales. La más importante, por el número de factores que correlacionan con la movilidad social, es el bienestar psicológico.

Cuatro de los factores son los más importantes, por la correlación estadísticamente significativa con respecto a la movilidad social y por la frecuencia alcanzada dentro de las cuatro variables. Tres de los cuatro corresponden al bienestar psicológico. Este primer grupo está integrado por:

- Familia en general (correlación directa), desde la EBP: la calidad de la vida familiar.

- Autoimagen (correlación directa), desde la EBP: la percepción positiva de la persona sobre sí misma.
- Reglas (correlación inversa), desde la EFF: la imposición, de los padres a los hijos, de normas de conducta y de convivencia en la familia.
- Entorno (correlación inversa), desde la EBP: el contexto adverso, de baja calidad, que impacta sobre la vida familiar.

Siete factores integran el segundo grupo (todos desde una correlación directa). Seis de los siete corresponden al bienestar psicológico. Este segundo grupo está integrado por:

- Cohesión, desde la EFF: la integración de los equipos y del grupo familiar.
- Desarrollo del padre en el trabajo, desde la EBP: el gusto por lo que se hace, por los resultados obtenidos y por la trayectoria recorrida.
- Cercanía de los padres con sus hijos, desde la EBP: acompañamiento personalizado de su experiencia en la vida.
- Realización integral de los hijos, desde la EBP: vivencia del bienestar en casa, con los amigos y en la escuela.
- Sociabilidad, desde la EBP: convivencia saludable, tanto en el interior como en el exterior de la familia.
- Pareja, desde la EBP y la EFF: compañeros de camino desde lo saludable en comunicación, vida social y vida sexual.
- Familia de origen, desde la EBP: vínculo de calidad con la ascendencia y la condescendencia.

Son 11 los factores psicológicos que presentan una correlación estadísticamente significativa con la movilidad social. Dicha correlación no sustenta la relación causal entre las variables estudiadas; sin embargo, se reconoce un grado de afectación entre ellas. Es así que inciden, desde un contexto multifactorial, sobre la movilidad social.

Cinco de ellos son estadísticamente significativos para el índice de movilidad económica: familia en general (EBP), cohesión (EFF) y sociabilidad (EBP),

desde una correlación directa; y reglas (EFF) y entorno (EBP), desde una correlación inversa.

En el índice de movilidad educativa, con respecto al padre, resalta la correlación, inversa y estadísticamente significativa, con dos estilos de paternidad, autoritario y permisivo, y con el control psicológico de ambos padres sobre el hijo (EPP). Su estilo y sus prácticas para ser padre pueden contribuir en el impulso de la movilidad específicamente educativa.

En síntesis:

Son 11 los factores que correlacionan con la movilidad social general, y uno más con la educativa. En total, son 12 los factores que se consideran significativos. A ellos se añade el estilo de paternidad autoritativo o democrático.

Es importante reconocer y promover los factores cuya correlación es directa. En primer lugar, la calidad de vida en la familia y la percepción positiva de la persona sobre sí misma, y en segundo, un vínculo de calidad con las familias de origen, la calidad de vida en la pareja, la cohesión y la sociabilidad en la familia nuclear, y el rol positivo del padre (con buen desarrollo laboral, cercano a sus hijos y siendo testigo explícito de la realización que estos alcanzan).

6.3 Sobre las hipótesis del estudio

1. Las prácticas parentales saludables impulsan la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza. Se rechaza la hipótesis, pues se identifica una baja calidad en el vínculo entre las prácticas parentales y la movilidad social. Solamente uno de los cinco factores estudiados, el control psicológico por parte de ambos padres, presenta una correlación inversa y estadísticamente significativa con una movilidad específica, la educativa.
2. Un estilo democrático (autoritativo) de paternidad impulsa la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza. Se rechaza la hipótesis, pues se identifica una baja calidad en el vínculo entre los estilos de paternidad y la movilidad social. Los estilos

- autoritario y permisivo presentan una correlación inversa y estadísticamente significativa con una movilidad específica, la educativa.
3. El funcionamiento familiar saludable impulsa la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza. Se comprueba la hipótesis, pues se identifica una alta calidad en el vínculo entre el funcionamiento familiar y la movilidad social. Tres de sus 10 factores muestran una correlación significativa con dicha movilidad: es directa para cohesión y pareja, e inversa para reglas.
 4. Los niveles medio alto y alto, en el bienestar psicológico subjetivo, impulsan la movilidad social ascendente en las personas que viven en un contexto de pobreza. Se comprueba la hipótesis, pues se identifica una alta calidad en el vínculo entre el bienestar psicológico subjetivo y la movilidad social. De acuerdo con los resultados obtenidos, esta es la variable más importante. Nueve de sus 13 factores muestran una correlación estadísticamente significativa con la movilidad social. En ocho de ellos, la correlación es directa: familia en general, autoimagen, familia de origen, sociabilidad, trabajo como desarrollo personal, pareja, hijos como cercanía e hijos como autorrealización; y en uno es inversa, entorno social.

6.4 Sobre la persona y sus opciones

El presente estudio se realizó con personas formalmente ubicadas en una condición de pobreza que, hasta 2012, eran el 22.2% de la población mexicana (Fuente et al, 2015). Los resultados obtenidos muestran que sus oportunidades son limitadas, pues la movilidad ascendente es baja, con predominio de la inmovilidad y de la movilidad descendente (ver la tabla 24). Los factores psicológicos están presentes y contribuyen para lograr el ascenso; sin embargo, no son su causa, pues se inscriben en un contexto multifactorial, en el que los factores estructurales siguen siendo dominantes. Se mantiene el objetivo de que cada persona tenga la oportunidad de mejorar desde sus propios recursos y capacidades (ESRU, 2006; Nussbaum, 2012). También se mantiene la complementariedad entre desigualdad, pobreza y movilidad social (Stiglitz, 2012; Palomar, 2015). Day y Fiske (2017) identifican la tendencia de

las personas a racionalizar y defender el orden establecido como una barrera significativa para el cambio social, en este caso, para la movilidad social ascendente; especialmente para quienes viven en un contexto de movilidad baja, por la reducción de sus expectativas acerca de la meritocracia y de sus creencias sobre un mundo justo.

Desde los factores psicológicos analizados en el presente estudio, se identifican dos barreras que contribuyen a limitar la posibilidad de vivir la movilidad social ascendente en las personas: la imposición de reglas al interior de la familia (una característica del estilo de paternidad autoritario) y una pobreza en el exterior a ella (el entorno donde se desenvuelve: económico, laboral, educativo, político y social - comunitario).

Las condiciones de inmovilidad y de movilidad descendente que reporta el presente estudio son un incentivo más para que la persona se involucre en conductas disfuncionales, como el abuso de sustancias, y antisociales, como el crimen organizado (Azevedo y Bouillon, 2010). Al respecto, los siguientes datos son significativos: la edad de inicio del consumo de drogas en América Latina es más temprana y se ubica en el nivel de la escuela secundaria; se incrementa el consumo de cannabis y también la proporción de mujeres en condición de abuso de drogas; además se mantiene la epidemia de opioides en los Estados Unidos y Canadá, con tasas históricas de sobredosis (Comisión Interamericana para el Control de Abuso de Drogas, 2019).

Se confirma la necesidad de activar políticas públicas que fomenten la inversión en la identificación y el desarrollo de las capacidades personales, así como en la creación, multiplicación e igualdad de oportunidades (Nussbaum, 2012). Además de la importancia del nivel educativo y ocupacional de los padres como factor para impulsar la vida de calidad en sus hijos. También se confirma la afectación positiva en la movilidad social cuando existen relaciones familiares positivas y se ejerce un estilo de paternidad autoritativo, democrático (Palomar, 2012; Palomar-Lever, y Victorio-Estrada, 2012).

6.5 A término

La inmovilidad y la movilidad descendente son las condiciones predominantes en las personas que participaron en el presente estudio. Así lo muestran los

resultados sobre los índices de movilidad con base en el supuesto de Markov (ver tablas en el anexo 3). Este escenario coincide con la perspectiva nacional en México: 49 de cada 100 personas nacidas en los hogares más pobres, seguirán así el resto de su vida, y 75 nunca superarán la pobreza, aunque consigan mejorar su condición de nacimiento (Vélez, 2019).

La movilidad ascendente disminuye en los países en desarrollo, incluyendo a México, y aumenta la tasa de persistencia en el nivel más bajo (Narayan et al., 2018). Ambos datos están vigentes en los resultados del presente estudio: en el nivel más bajo, la movilidad ascendente es baja y la inmovilidad es alta.

El funcionamiento familiar y el bienestar psicológico son variables que muestran una correlación estadísticamente significativa con la movilidad. Con base en ello, se identifican factores de oportunidad para impulsar la movilidad ascendente en las personas y familias que viven en la pobreza. Desde las variables psicológicas, es importante valorar, sostener e impulsar la calidad de vida en las familias y la percepción positiva que las personas tienen sobre sí mismas, también identificar y limitar la imposición, por parte de los padres, de normas de conducta y convivencia en la familia. El entorno es un factor clave, externo e inevitable, cuya transformación es necesaria, por ejemplo, desde las instituciones sociales, especialmente a través del diseño puntual y de la aplicación correcta de las políticas públicas. Otros factores involucran a la familia de origen y a la pareja, desde un vínculo saludable entre sus miembros; a la familia nuclear, mediante la cohesión y la sociabilidad; y al padre, a través de su desarrollo en el trabajo, su cercanía con los hijos, así como de la valoración y promoción que sostenga y promueva la realización integral de sus hijos. Todo con un estilo autoritativo (democrático) y libre, alejado del control psicológico sobre los hijos.

Estos factores ya están presentes en las personas y familias participantes en esta investigación y en el resto de sus comunidades. Necesitan saberlo ellas, para reconocerse, reconocerlas y tomar decisiones, también las instituciones que las acompañan, tanto en el ámbito civil como en el religioso, con la finalidad de crear oportunidades. Todos son factores positivos de la vida ordinaria, asociados a lo simple y lo sencillo de su vida, y de la herencia

campesina en sus familias y comunidades. Dicha retroalimentación impulsa la ruptura del ciclo de las aspiraciones bajas en las personas de los grupos vulnerables (Narayan et al., 2018), que alimenta la creencia de que es imposible cambiar su lugar socioeconómico. Es algo que puede mejorar la efectividad de las políticas sociales públicas en la vida concreta de las personas. Por ejemplo, los jóvenes mexicanos de entre 12 y 22 años, en condición de pobreza, que reportan mayores aspiraciones sobre la movilidad, tienden a prolongar sus estudios, desarrollar un comportamiento saludable, y permanecer alejados de las conductas autodestructivas y de alto riesgo (Narayan et al., 2018). Desafortunadamente, lo normal es que los niños que viven en ambientes de pobreza tiendan a limitar sus aspiraciones: por las condiciones económicas de su familia y el ambiente social de su comunidad. Estos factores también influyen en la decisión de los padres acerca de invertir en la educación de sus hijos.

El documento “Consideraciones para el proceso presupuestario 2020” (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2019) reconoce las limitaciones en los recursos nacionales y la necesidad de justificar las decisiones de política pública en las prioridades y el desempeño de los programas. Reporta que actualmente hay 36 programas relevantes para la reducción de la pobreza. Señala que el Programa de Inclusión Social Prospera será sustituido por el Programa Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez, que otorgará “un apoyo mensual de 800 pesos hasta por diez ocasiones durante el ciclo escolar” (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2019, p. 13), desde la educación inicial hasta la superior. Se mantiene la transferencia condicionada de efectivo, cuyos programas “han demostrado su impacto sobre el consumo, la pobreza, la vulnerabilidad, el capital humano, el empoderamiento de la mujer, y el bienestar psicológico” (Narayan et al., 2018, p. 257). El impacto del nuevo programa, Benito Juárez, se ubica específicamente en el nivel de la movilidad educativa. Esta resulta esencial para la movilidad económica, cuando se asume en términos de bienestar, más que como dinero, pues permite predecir el nivel de ingreso que tendrá una persona a lo largo de su vida (Narayan et al., 2018). Actualmente, la movilidad educativa se mide sin considerar la calidad del

aprendizaje logrado y sin incluir otros factores, como el valor que le otorga el mercado laboral a los aprendizajes y cómo los contactos familiares afectan las oportunidades de empleo.

La diferencia es simple, clara y contundente: el mayor nivel educativo de los hijos cuyos padres no estudiaron es de secundaria, lo alcanzan el 30%, y si sus padres tienen estudios profesionales, la cifra de los hijos que alcanzan el nivel profesional es del 64%. Cuando sus padres no tienen estudios, solamente el 5% de los hijos egresan de la universidad (Vélez, 2019). La desigualdad se refleja en los datos.

“Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención también es limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia” (Francisco, 2018). Cada persona, familia y comunidad está llamada a construir una realidad diferente, mejor y más cualificada, para todos.

Limitaciones

Por su cercanía y disponibilidad, la investigación se desarrolló solamente en comunidades suburbanas y rurales ubicadas en el norte del municipio de Torreón.

Los datos económicos sólo se solicitaron a las personas que viven el rol de jefes de familia. Por ello, la movilidad económica no se consideró con respecto al padre y a la madre, como se hizo tanto en la movilidad educativa como en la ocupacional.

Los datos no presentaron una distribución normal. Se utilizó la correlación de Spearman, una prueba no paramétrica, en su análisis y, en consecuencia, los resultados se refieren a la muestra estudiada y no son generalizables a la población.

Referencias

- Alderfer, M. A., Fiese, B. H., Gold, J. I., Cutuli, J. J., Holmbeck, G. N., Goldbeck, L., Chambers, C. T., Abad, M., Spetter, D., & Patterson, J. (2008). Evidence-based Assessment in Pediatric Psychology: Family Measures. *Journal of Pediatric Psychology, 33*(9), 1046-1061. doi: 10.1093/jpepsy/jsm083
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2018). *World Inequality Report 2018*. World Inequality Lab.
- Álvarez, P. (2014). La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía. *Promotio Iustitiae, 116*(3), 3-55.
- Andrade, P., & Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: una medición integral. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón e I. Reyes-Lagunes (Eds.). *La Psicología social en México. Volumen XII* (561-565). Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO).
- Antón, J. I., Carrera, M., Muñoz de Bustillo, R., & Rodrigues, R. (2009). Pobreza y desigualdad en América Latina. Del crecimiento a las transferencias condicionadas de renta. *Revista CIBOD d'Afers Internacionals, 85-86*, 157-183.
- Aracena, M., Balladares, E., Román, F., & Weiss, C. (2002). Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada cualitativa. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 11*(2), 39-53.
- Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI. (2009). *El P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J. y la Educación (1983 – 2007)*. Selección de escritos. Autor.
- Azevedo, V. M. R., & Boullion, C. P. (2010). Intergenerational Social Mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence. *Revista de Análisis Económico, 25*(2), 7-42.
- Banco de México. (2019). *Reporte sobre las Economías Regionales. Enero – Marzo 2019*. Autor.
- Banco Interamericano de Desarrollo, BID. (2013). *Evaluación de programa de país. México 2007-2011*. Autor.
- Banco Mundial. (2005). *Generación de ingreso y protección social para los pobres. Resumen Ejecutivo* (36853). Autor.
- Banco Mundial (2014a, 10 de abril). *Según el Grupo del Banco Mundial, el crecimiento no basta para poner fin a la pobreza* [Comunicado de prensa]. Autor.
- Banco Mundial (2014b). *Indicadores del desarrollo mundial*. Autor.
- Banco Mundial. (2018, Octubre 17). *La pobreza y la prosperidad compartida: Armando el rompecabezas de la pobreza*. Autor.
- Banco Mundial, & Fondo Monetario Internacional. (2011). *Global Monitoring Report 2011. Improving the Odds of Achieving the MDGs: heterogeneity, Gaps, and Challenges*. Banco Mundial.
- Banegas-González, I., & Mora-Salas, M. (2012). Transferencias condicionadas y reducción de la pobreza en México: entre lo real y lo imaginado. *European*

- Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 41-60. doi: 10.18352/erlacs.8363
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. doi: 10.2307/1126611
- Beavers, R., & Hampson, R. B. (2000). The Beavers Systems Model of Family Functioning. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 128-143. doi: 10.1111/1467-6427.00143
- Beller, E., & Hout, M. (2006). Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective. *The Future of Children*, 16(2), 19-36. doi: 10.1353/foc.2006.0012
- Biblarz, T. J., & Raftery, A. E. (1993). The Effects of Family Disruption on Social Mobility. *American Psychological Review*, 58(1), 97-109. doi: 10.2307/2096220
- Biblarz, T. J., Raftery, A. E., & Bucur, A. (1997). Family Structure and Social Mobility. *Social Forces*, 75(4), 1319-1339. doi: 10.2307/2580673
- Bierbaum, R. M., Fay, M., & Ross-Larson, B. (Eds.) (2010). *Informe sobre el desarrollo mundial 2010. Desarrollo y cambio climático (53077)*. Autor.
- Breen, R. (2010). Educational Expansion and Social Mobility in the Twentieth Century. *Social Forces*, 89(2), 365-388.
- Browman, A. S., Destin, M., Kearney, M. S., & Levine, P. B. (2019). How economic inequality shapes mobility expectations and behaviour in disadvantaged youth. *Natura Human Behaviour*, 3, 214-220. doi: 10.1038/s41562-018-0523-0
- Campos, R. M., Huerta, J. E., & Vélez, R. (Eds.). (2012). *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Carter, D., & Welch, D. (1981). Parentig Styles and Children's Behavior. *Family Relations*, 30(2), 191-195. doi: 10.2307/584130
- Castañeda, M. (2007). Apuntes sobre la situación de pobreza y marginación en Torreón. *BuenaVal*, 5, 88-103.
- Cenkseven-Önder, F., & Sari, M. (2009). The Quality of School Life and Burnout as Predictors of Subjective Well-Being among Teachers. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 9(3), 1223-1235.
- Chen, S., & Ravallion, M. (2010). The Developing World is poorer than we thought, but no less successful in the fight against Poverty. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(4), 1577-1625. doi: 10.1596/1813-9450-4703
- Cogco, A. R., & Martínez, O. A. (2008). La operación y eficiencia del programa Oportunidades en el área metropolitana de Monterrey, México: un estudio de caso. *Ciencia y sociedad*, 33(3), 405-441.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences (second ed.)*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2010). *Panorama social de América Latina 2009*. Autor.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2013). *Panorama social de América Latina 2012*. Autor.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2014). *Panorama social de América Latina 2014*. Autor.
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, CICAD (2019). *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas 2019*. Organización de los Estados Americanos, OEA.
- Concha, J. R., Lozano, L. V., & Ruiz, R. (2005). ¿Los países que aumentan sus exportaciones les va mejor? (II). *Estudios Gerenciales*, 21(95), 51-73.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2009). *Metodología para la medición de la pobreza en México*. Autor.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2010). *Informe de pobreza multidimensional en México, 2008*. Autor.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2012). *Informe de pobreza en México 2010: el país, los estados y los municipios*. Autor.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2013). *Informe de pobreza y evaluación. Coahuila, 2012-2103*. Autor.
- Crawford, C., Johnson, P., Machin, S., & Vignoles, A. (2011). *Social Mobility: A Literature Review*. Department for Business Innovation & Skills.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. doi: 10.1037/0033-2909.113.3.487
- Day, M. V., & Fiske, S. T. (2017). Movin' on Up? How Perceptions of Social Mobility Affect Our Willingness to Defend the System. *Social Psychological and Personality Science*, 8(3), 267-274. doi: 10.1177/1948550616678454
- Decision Analyst (2009). *STATS® Software*.
- Delajara, M., & Graña, D. (2017). *Intergenerational Social Mobility in Mexico and its Regions* (Documento de trabajo No. 06/2017). Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Demarco, G. C. (1997). *Manual de Economía*. Editorial Atenea.
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención psicosocial. Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 3(8), 67-113.
- Diener, E., & Diener, M. (1995). Cross-Cultural Correlates of Life Satisfaction and Self-Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663. doi: 10.1037//0022-3514.68.4.653.
- Diener, E., & Lucas, R. E. (1999). Personality and Subjective Well-Being. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (Eds.). *Well-Being. The Foundations of Hedonic Psychology* (pp. 213-229). Russell Sage Foundation.
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective Well-being: a General Overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406. doi: 10.1177/008124630903900402

- Dominguez, M. M., & Carton, J. S. (1997). The Relationship between Self-Actualization and Parenting Style. *Journal of Social Behavior & Personality*, 12(4), 1093-1100.
- El Colegio de México (2018). *Desigualdades en México 2018*. Autor.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M., & Bishop, D. S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital & Family Therapy*, 9(2), 171-180. doi: 10.1111/j.1752-0606.1983.tb01497.x
- Espinosa Rugarcía, Fundación, ESRU. (2006). *Encuesta sobre movilidad social en México (EMOVI, 2006)*. Autor.
- Espinosa Rugarcía, Fundación, ESRU. (2011). *Encuesta sobre movilidad social en México (EMOVI, 2011)*. Autor.
- Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2012). *Análisis de datos estadísticos. Análisis de movilidad social*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Faul, F. (2014). *GPower. Version 3.1.9.2*. [Software de computación]. Universitat Kiel.
- Fondo Monetario Internacional. (2011). *Perspectivas de la economía mundial: las tensiones de una recuperación a dos velocidades*. Autor.
- Francisco (2018). *Este pobre gritó y el Señor lo escuchó (II Jornada Mundial de los Pobres)*. Librería Editrice Vaticana.
- Fuente de la, A., Ortiz-Juárez, E., & Rodríguez-Castelán, C. (2015). *Living on the Edge. Vulnerability to Poverty and Public Transfers in Mexico*. (Policy Research Working Paper No. 7165). World Bank.
- García, M. A. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39.
- Gfroerer, K. P., Kern, R. M., & Curlette, W. L. (2004). Research Support for Individual Psychology's Parenting Model. *Journal of Individual Psychology*, 67(1), 379-388.
- Grupo Banco Mundial (2015). *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Panorama general, Mente, sociedad y conducta*. The World Bank.
- Guerra, R. (2010). La familia y su futuro en México. *Bien Común*, 182, 36-47.
- Hemphill, J. F. (2003). Interpreting the Magnitudes of Correlation Coefficients. *American Psychologist*, 58(1), 78-80. doi: 10.1037/0003-066x.58.1.78
- Hernández, P. (2006). Inteligencia emocional y moldes mentales en la explicación del bienestar subjetivo. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 439-462.
- Herrera, P. M. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Hertz, T., Jayasundera, T., Piraino, P., Selcuk, S., Smith, N., & Verashchagina, A. (2007). The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, 7(2), article 10. doi: 10.2202/1935-1682.1775
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. Fondo de Cultura Económica.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2010). *Mujeres y hombres en México 2010 (XIV edición)*. INEGI / Instituto Nacional de las Mujeres.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2017). *Mujeres y hombres en México 2017*. INEGI / Instituto Nacional de las Mujeres.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2017, junio). *Resultados sobre la movilidad social intergeneracional* (Comunicado de prensa No. 261/17). Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2018). *Características educativas de la población*. (Informe en línea). Autor.
- International Monetary Fund, IMF. (2010). *World Economic Outlook Database*. Autor-
- Jewell, J. D., Krohn, E. J., Scott, V. G., Carlton, M., & Meinz, E. (2008). The Differential Impact of Mothers' and Fathers' Discipline on Preschool Children's Home and Classroom Behavior. *North American Journal of Psychology*, 10(1), 173-188.
- Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 3-24. doi: 10.1257/089533006776526030
- Kerckhoff, A. C. (1989). On the Social Psychology of Social Mobility Processes. *Social Forces*, 68(1), 17-25. doi: 10.2307/2579216
- Kiatpongsan, S., & Norton, M. I. (2014). How Much (More) Should CEOs Make? A Universal Desire for More Equal Pay. *Perspectives on Psychological Science*, 9(6), 587-593. doi: 10.1177/1745691614549773.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent and Neglectful Families. *Child Development*, 62(5), 1049-1065. doi: 10.1111/1467-8624.ep9112161645.
- Lipset, S. M., & Bendix, R. (1992). *Social Mobility in Industrial Society*. University of California Press.
- Mansager, E., & Volk, R. (2004). Parents' Prism: Three Dimensions of Effective Parenting. *Journal of Individual Psychology*, 60(3), 277-293.
- Mendenhall, W., Beaver, R. J., & Beaver, B. M. (2010). *Introducción a la probabilidad y estadística*. (13ª ed.). Cengage Learning.
- Milanovic, B. (2009a). *Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio. The Story of the Past Two Centuries* (Policy Research Working Paper No. 5044). World Bank Group.
- Milanovic, B. (2009b). *Global Inequality Recalculated. The Effect of New 2005 PPP Estimates on Global Inequality* (Policy Research Working Paper No. 5061). World Bank.
- Milanovic, B., Lindert, P. H., & Williamson, J. G. (2007). *Measuring Ancient Inequality* (Policy Research Working Paper No. 4412). World Bank Group.
- Moore, K. (2005). Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, life-course poverty and intergenerational poverty. *Chronic Poverty Research Center, Working Paper 57*. doi: 10.2139/ssrn.1753655

- Narayan, A., Van der Weide, R., Cojocar, A., Lakner, C., Redaelli, S., Mahler, D. G., Ramasubbaiah, R. G. N., & Thewissen, S. (2018). *Fair Progress?: Economic Mobility Across Generations Around the World*. World Bank.
- Nicolás, A. (2013). Unicap: en la ciudad de los puentes, una universidad sin fronteras. Universidade Católica de Pernambuco.
- Noble, K. G., et al. (2015). Family income, parental education and brain structure in children and adolescents. *Nature Neuroscience*, 18, 773-778. doi:10.1038/nn.3983
- Nunn, A., Johnson, S., Monro, S., Bickerstaffe, T., & Kelsey, S. (2007). *Factors influencing social mobility*. (Research Report No. 450). Department for Work and Pensions / Controller of Her Majesty's Stationery Office.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: propuestas para el desarrollo humano*. Paidós.
- Ochoa, I. (2004). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Editorial Herder.
- Olson, D. H., & Gorall, D. M. (2003). Circumplex Model of Marital and Family Systems. En F. Walsh (Ed.). *Normal Family Processes: Growing Diversity and Complexity* (pp. 514-548). The Guilford Press. doi: 10.4324
- Omer, H., Steinmetz, S. G., Carthy, T., & Schlippe von, A. (2013). The Anchoring Function: Parental Authority and the Parent-Child Bond. *Family Process*, 52(2), 193-206. doi: 10.1111/famp.12019
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (2018). *The Sustainable Development Goals Report 2018*. Author.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE. (2010). A Family Affair: Intergenerational Social Mobility across OECD Countries. En OCDE. *Economic Policy Reforms: Going for Growth 2010*. Autor. Doi: 10.1787/growth-2010-en
- Ortega, D. (2007). Educación para la movilidad social. En P. Acosta y D. Ortega (Coords.). *Oportunidades en América Latina. Hacia una mejor política social* (pp. 77-104). Corporación Andina de Fomento, CAF.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palomar, J. (1999). *Pobreza, recursos psicosociales y bienestar subjetivo* (Proyecto de investigación). Universidad Iberoamericana.
- Palomar, J. (2000). The Development of an Instrument to Measure Quality of Life in Mexico City. *Social Indicators Research*, 50(2), 187-208. doi: 10.1023/A:1006994819581
- Palomar, J. (2005). Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. En M. Székely, (Coord.). *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres"* (pp. 177-205). Secretaría de Desarrollo Social / Miguel Ángel Porrúa.
- Palomar, J. (2006). La influencia de los factores psicológicos en la movilidad social. *Comercio Exterior*, 56(2), 89-105.

- Palomar, J. (2012). *Identificación de un modelo de resiliencia y su relación con la movilidad social de beneficiarios del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades*. Secretaría de Desarrollo Social.
- Palomar, J. (2015). *Resiliencia, educación y movilidad social en adultos beneficiarios del programa de Desarrollo Humano Oportunidades*. Universidad Iberoamericana.
- Palomar, J., Lanzagorta, N., & Hernández, J. (2004). *Pobreza, recursos psicológicos y bienestar subjetivo*. Universidad Iberoamericana.
- Palomar, J., & Márquez, A. (1999). Relación entre la escolaridad y la percepción del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 4(8), 299-343.
- Palomar, J., Matus, G. L., & Victorio, A. (2012). ¿De qué está hecha la resiliencia de pobres extremos del Centro de México? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 8, 59-74.
- Palomar-Lever, J., & Victorio-Estrada, A. (2012). Predictors of Social and Educational Mobility in Mexican Recipients of a Governmental Welfare Program: A Psychosocial Approach. *Europe's Journal of Psychology*, 8(3), 402-422. doi: 10.5964/ejop.v8i3.447.
- Peck, M., & Merighi, J. (2007). The Relation of Social Comparison to Subjective Well-being and Health Status in Older Adults. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 16(3), 121-142. doi: 10.1300/10911350802107827
- Banco Mundial. (2013, 17 de abril). *Se registra una disminución notable de la "pobreza mundial", pero persisten grandes desafíos* [Comunicado de prensa]. Autor
- Secretaría de Gobernación. (2010, 16 de junio). Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza. *Diario Oficial de la Federación*. Autor
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2006). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2016. Desigualdad y movilidad*. Autor.
- Robinson, C. C., Mandelco, B., Frost, S., & Hart, C. G. (1995). Authoritative, Authoritarian and Permissive Parenting Practices: Development of a New Measure. *Psychological Reports*, 77(3), 819-830. doi: 10.2466/pr0.1995.77.3.819
- Rocha, S. Y. (2007). *Pobreza, socialización y movilidad social* (Tesis doctoral). Universidad Iberoamericana.
- Rosa de la, G., & Mayoral, I. (2013, 26 de agosto). El PIB *per cápita* de México se rezaga. *CNN Expansión*.
- Rosati, G. (2011). Consideraciones sobre algunas metodologías habituales para el análisis de las tablas de movilidad social. Ventajas y limitaciones de una alternativa basada en las cadenas de Markov. *Empiria*, 22, 67-90.

- Sánchez, D. A. (2000). *Terapia familiar. Modelos y técnicas*. Manual Moderno.
- Schmidt, V., Barreyro, J. P., & Maglio, A. L. (2009). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36.
- Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL. (2010). *Observatorio Municipal*. Autor.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2011). *Programa de Desarrollo Humano Oportunidades*. Autor.
- Segura-Celis, H. B., Vallejo, A. G., Osorno, J. R., Rojas, R. M., & Reyes, S. I. (2011). La Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 18(18), 67-73.
- Skinner, H., Steinhauer, P., & Sitarenios, G. (2000). Family Assessment Measure (FAM) and Process Model of Family Functioning. *Journal of Family Therapy*, 22, 190-210. doi: 10.1111/1467-6427.00146
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. Taurus.
- Székely, M. (2003). Es posible un México con menor pobreza y desigualdad. En J. A. Aguilar (Ed.). *México: Crónicas de un país posible*. Fondo de Cultura Económica.
- Székely, M. (Coord.). (2005a). *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres"*. Secretaría de Desarrollo Social / Miguel Ángel Porrúa.
- Székely, M. (2005b). Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004. *El Trimestre Económico*, 72(4), 913-931. doi: 10.2307/20856882
- Székely, M., López, L. F., Meléndez, A., Rascón, E. G., & Rodríguez, L. (2007). Poniendo a la pobreza de ingresos y a la desigualdad en el mapa de México. *Economía Mexicana*, 16(2), 239-303.
- Székely, M., & Rascón, E. (2005). México, 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales. *Economía Mexicana*, 14(2), 217-269.
- Thompson, P. (1994). La familia como factor de movilidad social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6(18), 57-81.
- Timpano, K. R., Keough, M. E., Mahaffey, B., Schmidt, N. B., & Abramowitz, J. (2010). Parenting and Obsessive Compulsive Symptoms: Implications of Authoritarian Parenting. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 24(3), 151-164. doi: 10.1891/0889-8391.24.3.151.
- Torche, F. (2005). Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-450. doi: 10.1177/000312240507000304
- United Nations (2019). *The Sustainable Development Goals Report 2019*. Author.

- United Nations Development Programme, UNDP. (2010). *Human Development Report 2010. The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*. Palgrave Mcmillan.
- Valencia, E., Foust, D., & Tetreault, D. (2013). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe*: CEPAL Naciones Unidas.
- Vakis, R., Rigolini, J., & Lucchetti, L. (2015). *Los olvidados. Pobreza crónica en América Latina y El Caribe*. Banco Mundial.
- Vázquez, C., & Hervás, G. (Coords.). (2009). *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una Psicología Positiva*. Alianza Editorial.
- Vázquez, D. A., Dovalí, M., & Jaramillo, M. (2018). *México justo: propuestas de políticas públicas para combatir la desigualdad*. Oxfam México.
- Veenhoven, R. (2000). The Four Qualities of Life. *Journal of Happiness Studies*, 1, 1-39. doi: 10.1023/A:1010072010360
- Vélez, R. (Coord.) (2019). *Informe Movilidad Social en México 2019: hacia la igualdad regional de oportunidades*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vélez, R., Campos, R., & Huerta, J. (2013). *Informe de Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vélez, R., & Monroy-Gómez-Franco, L. A. (2017). Movilidad social en México: hallazgos y pendientes. *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*, 2, 97-142.
- Waldfogel, J. (2004). *Social Mobility, Life Chances, and the Early Years* (Center for Analysis of Social Exclusion, Paper 88). London School of Economics.
- Walton, M. & Lopez-Acevedo, G. (2005). *Pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno* (32063). World Bank.
- Wolff, E. N. (2012). *The Asset Price Meltdown and the Wealth of the Middle Class* (Working Paper 18559). National Bureau of Economic Research.
- World Bank (2016). *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality*. Washington: Autor. doi:10.1596/978-1-4648-0958-3.
- Yáñez-Contreras, M., & García-Correa, C. (2013). Métodos para la medición de la movilidad intergeneracional educativa en América Latina y Colombia. Análisis y perspectivas. *Entramado*, 9(2), 12-27.

Anexos

A.1 Familias beneficiarias del programa gubernamental *Oportunidades* en el municipio de Torreón

Datos en diciembre de 2010.

Número total de familias beneficiarias: 9,554

Torreón (zona urbana): 7,215

Torreón (zona rural): 2,319

Datos en febrero de 2011.

Número total de familias beneficiarias: 9,417

Torreón (zona urbana): 7,105

Torreón (zona rural): 2,312

Datos en agosto de 2011.

Número total de familias beneficiarias: 9,185

Torreón (zona urbana): 6,937

Torreón (zona rural): 2,248

Número de familias en comunidades con más de 50 (cincuenta) beneficiarias: 2,034 (90.48% del total en el sector rural del municipio de Torreón).

Número de familias beneficiarias en comunidades con más de 50 (cincuenta) familias que reciben apoyo de Oportunidades, ubicadas en la región norte del municipio de Torreón): 1,332 (59.25% del total en el sector rural municipal).

Albia: 175

La Concha: 239

El Pacífico: 73

La Palma: 76

La Partida: 76

Paso del Águila: 76

La Paz: 68
La Perla: 145
El Perú: 126
Ricardo Flores Magón: 77
Santa Fe: 201

Número de familias beneficiarias en comunidades con más de 50 (cincuenta) familias que reciben apoyo de Oportunidades, ubicadas en la porción sur del municipio de Torreón): 702 (31.23% del total en el sector rural municipal).

Barreal de Guadalupe: 63
La Flor de Jimulco: 103
Jalisco: 62
Jimulco: 88
Juan Eugenio: 136
Rancho Alegre: 108
La Trinidad: 63
Sector Uno Zaragoza (Los Arenales): 79

Número de familias beneficiarias en comunidades con menos de 50 (cincuenta) familias que reciben apoyo de Oportunidades: 214 (9.52% del total en el sector rural del municipio de Torreón).

Establo Campo Sagrado: 1
La Colonia: 7
La Conchita Roja: 33
Doce de Diciembre: 26
Nuevo Mieleras La Tres: 13
El Pozo de Calvo: 2
La Sagra: 2
Providencia: 30
Nueva La Paz: 12

El Clavel (El Rosario): 1

Colonia Diez de Abril (El Queso): 16

La Nueva Colonia (Peralta): 5

Valle de la Rosita: 12

Montolleras: 2

La Cuchilla: 1

Noria La Cinco (La Paz): 4

Fraccionamiento Mayrán (Colonia Independiente): 47

FUENTE: Oportunidades (SEDESOL, 2011).

A.2 Factores por instrumento de medición

ESCALA DE ESTILOS DE PATERNIDAD (Madre)

- Autoritario.
Cinco (5) reactivos: 15, 17, 20, 26 y 27.
- Democrático.
Cinco (5) reactivos: 16, 18, 19, 22 y 23.
- Permisivo.
Cuatro (4) reactivos: 21, 24, 25 y 28.

ESCALA DE ESTILOS DE PATERNIDAD (Padre)

- Autoritario.
Cinco (5) reactivos: 1, 3, 6, 12 y 13.
- Democrático.
Cinco (5) reactivos: 2, 4, 5, 8 y 9.
- Permisivo.
Cuatro (4) reactivos: 7, 10, 11 y 14.

ESCALA DE PRÁCTICAS PARENTALES (Madre)

- Control conductual.
Siete (7) reactivos: 1, 2, 3, 10, 15, 24 y 25.
- Control psicológico.
Ocho (8) reactivos: 4, 5, 9, 12, 14, 16, 20 y 23.
- Comunicación.
Nueve (9) reactivos: 6, 17, 18, 26, 27, 30, 33, 34 y 38.
- Autonomía.
Ocho (8) reactivos: 7, 11, 19, 22, 28, 31, 36 y 37.
- Imposición.
Ocho (8) reactivos: 8, 13, 21, 29, 32, 35, 39 y 40.

ESCALA DE PRÁCTICAS PARENTALES (Padre)

- Control psicológico.
Ocho (8) reactivos: 2, 7, 9, 14, 16, 29, 30 y 31.
- Comunicación.
Dieciséis (16) reactivos: 1, 3, 5, 8, 10, 11, 15, 17, 19, 24, 28, 33, 35, 36, 38 y 39.
- Autonomía.
Ocho (8) reactivos: 12, 18, 20, 22, 23, 26, 27 y 32.
- Imposición.
Ocho (8) reactivos: 4, 6, 13, 21, 25, 34, 37 y 40.

ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

- Pareja.
Cinco (5) reactivos: 1, 7, 11, 18 y 21.
- Reglas.
Cinco (5) reactivos: 2, 10, 22, 36 y 46.
- Comunicación.
Cinco (5) reactivos: 3, 8, 31, 39 y 42.
- Cohesión.

- Cinco (5) reactivos: 4, 6, 17, 33 y 45.
- Roles.
Cinco (5) reactivos: 5, 24, 32, 35 y 40.
- Autonomía.
Cinco (5) reactivos: 9, 14, 20, 28 y 34.
- Organización.
Cinco (5) reactivos: 12, 29, 38, 41 y 43.
- Violencia.
Tres (3) reactivos: 13, 26 y 27.
- Autoridad.
Cuatro (4) reactivos: 15, 16, 25 y 37.
- Tiempo.
Cuatro (4) reactivos: 19, 23, 30 y 44.

ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO

- Familia en general.
Seis (6) reactivos: 1, 8, 13, 15, 18 y 34.
- Autoimagen.
Ocho (8) reactivos: 2, 5, 11, 14, 17, 24, 28 y 38.
- Desarrollo personal.
Seis (6) reactivos: 3, 7, 9, 12, 35 y 42.
- Bienestar económico.
Cinco (5) reactivos: 4, 10, 23, 26 y 31.
- Familia de origen.
Cinco (5) reactivos: 6, 27, 29, 33 y 43.
- Entorno social.
Tres (3) reactivos: 16, 36 y 41.
- Recreación.
Cinco (5) reactivos: 19, 20, 25, 37 y 40.
- Sociabilidad.
Cinco (5) reactivos: 21, 22, 30, 32 y 39.
- Trabajo como reconocimiento.
Cinco (5) reactivos: 44, 45, 48, 51 y 53.
- Trabajo como desarrollo personal.
Cinco (5) reactivos: 46, 47, 49, 50 y 52.
- Pareja.
Cinco (5) reactivos: 54, 55, 56, 57 y 58.
- Hijos como cercanía.
Seis (6) reactivos: 59, 60, 61, 62, 63 y 64.
- Hijos como autorrealización.
Cuatro (4) reactivos: 65, 66, 67 y 68.

A.3 Construcción del índice de movilidad con base en el supuesto de Markov

Se construye a partir de cinco matrices consecutivas: de entradas y salidas, de transición observada, de transición estimada, de frecuencias estimadas, y, finalmente, la del mencionado Índice.

El procedimiento para la construcción de cada una, desde una secuencia de continuidad, se detalla a continuación:

Matriz de entradas y salidas

Es una tabla de doble entrada, donde cada celda indica el número de casos sobre la relación del dato del padre (o de la madre) con el de su hijo (encuestado). Resultan dos tablas: una sobre el nivel educativo (movilidad educativa) y otra sobre el ocupacional (movilidad ocupacional).

Esta es la matriz de entradas y salidas, sobre movilidad educativa entre el padre y el encuestado. Como ejemplos (resaltados en negritas): hay 14 casos donde ni el padre ni su hijo lograron un nivel educativo, y 51 donde el hijo alcanzó un nivel trunco de primaria mientras que su padre, ninguno.

Matriz de entradas y salidas, sobre movilidad educativa entre el padre y el encuestado

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
1 Ninguno	14	51	25	6	13	0	1	0	0	110
2 Primaria (trunca)	7	76	74	16	92	6	12	3	0	286
3 Primaria (terminada)	2	28	40	6	60	4	4	3	3	150
4 Secundaria (trunca)	0	1	1	0	0	1	0	0	0	3
5 Secundaria (terminada) 0	3	10	1	21	1	3	0	0	0	39
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	1	0	1	0	0	2
7 Preparatoria (terminada)0	0	0	0	9	1	1	1	0	0	12
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
9 Licenciatura (terminada)0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Total	23	159	150	29	197	13	23	7	3	604

Nota. El "total" excluye a cuatro personas que no respondieron el reactivo correspondiente.

Matriz de transición observada

Se obtiene calculando el porcentaje del valor en cada celda, de la matriz de entradas y salidas, con respecto al valor total de su respectiva columna.

Esta es la matriz de transición observada, sobre movilidad educativa entre el padre y el encuestado. Como ejemplos (resaltados en negritas): los 14 casos constituyen el 61% de los 23 que contiene la columna 1 en la matriz de entradas y salidas, y 51 casos son el 32% de los 159 en la columna 2. La suma de los porcentajes en cada columna debe indicar un 100%.

Es el primer paso específico para integrar el índice de movilidad con base en el supuesto de Markov.

Matriz de transición observada. Movilidad educativa entre el padre y el encuestado (porcentaje sobre columna)

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
1 Ninguno	61%	32%	17%	21%	7%	0	4.5%	0	0	18%
2 Primaria (trunca)	30%	48%	49%	55%	47%	46%	52%	43%	0	47%
3 Primaria (terminada)	9%	17%	27%	21%	30%	30%	17%	43%	100%	25%
4 Secundaria (trunca)	0	1%	1%	0	0	8%	0	0	0	1%
5 Secundaria (terminada) 0	2%	6%	3%	11%	8%	13%	0	0	0	7%
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	4.5%	0	0	0
7 Preparatoria (terminada) 0	0	0	0	5%	8%	4.5%	14%	0	0	2%
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	4.5%	0	0	0
9 Licenciatura (terminada) 0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100%

Matriz de transición estimada

Se obtiene elevando al cuadrado la matriz de transición observada. Para ello, previamente se convierten sus valores porcentuales en decimales. Así, 61% se anota como 0.61, y 9% como 0.09. Puede utilizarse una calculadora de matrices en línea.

Esta es la matriz de transición estimada, sobre movilidad educativa entre el padre y el encuestado.

Matriz de transición estimada entre el padre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	0.483	0.381	0.313	0.342	0.254	0.224	0.234	0.217	0.170
2 Primaria (trunca)	0.371	0.425	0.452	0.444	0.471	0.491	0.471	0.490	0.490
3 Primaria (terminada)	0.130	0.164	0.192	0.178	0.209	0.214	0.218	0.213	0.270
4 Secundaria (trunca)	0.004	0.007	0.008	0.008	0.008	0.008	0.011	0.009	0.010
5 Secundaria (terminada)	0.011	0.022	0.033	0.027	0.046	0.049	0.044	0.053	0.060
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0.002	0.004	0.002	0.006	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0.001	0.003	0.002	0.008	0.008	0.018	0.006	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0.002	0.004	0.002	0.006	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Matriz de frecuencias estimadas

Matriz de frecuencias estimadas. Movilidad educativa entre el padre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	11.11	60.58	46.95	9.92	50.04	2.91	5.38	1.52	0.51
2 Primaria (trunca)	8.53	65.58	67.80	12.88	92.79	6.38	10.83	3.43	1.47
3 Primaria (terminada)	2.99	26.08	28.80	5.16	41.17	2.78	5.01	1.49	0.81
4 Secundaria (trunca)	0	1.11	1.20	0.23	1.58	0.10	0.25	0.06	0.03
5 Secundaria (terminada)	0	3.50	4.95	0.78	9.06	0.64	1.01	0.37	0.18
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0.39	0.05	0.05	0.04	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0.16	0.45	0.06	1.58	0.10	0.41	0.04	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0.39	0.05	0.05	0.04	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Se obtiene multiplicando el valor de cada celda, en la matriz de transición estimada, por la frecuencia total en cada columna de la matriz de entradas y salidas. Como

ejemplo: el valor de la primera celda de la matriz de transición (0.483) multiplicado por la suma total de la primera columna en la matriz de entradas y salidas (23) es corresponde a la primera celda de la matriz de frecuencias estimadas (11.109).

Índice de movilidad con base en el supuesto de Markov

Se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la matriz de entradas y salidas, entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas. Como ejemplo: el valor de la primera celda de la matriz de entradas y salidas (14) dividido entre el valor de la primera celda en la matriz de frecuencias estimadas (11.11) corresponde a la primera celda de índice de movilidad (1.26).

Esta es la tabla del Índice de movilidad educativa entre el padre y el encuestado.

Índice de movilidad educativa, entre el padre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.26	0.84	0.53	0.60	0.26	0	0.19	0	0
2 Primaria (trunca)	0.82	1.59	1.09	1.24	0.99	0.94	1.11	0.87	0
3 Primaria (terminada)	0.67	1.07	1.39	1.16	1.46	1.44	0.80	2.01	3.70
4 Secundaria (trunca)	0	0.90	0.83	0	0	10.0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.86	2.02	1.28	2.32	1.56	2.97	0	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	2.56	0	20.0	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	5.70	10.0	2.44	25.0	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	20.0	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

A.4 Resultados de los índices de movilidad, educativa y ocupacional, con base en el supuesto de Markov

Se detallan en los tres niveles del estudio: general (que incluye a jefes de familia y cónyuges), jefes de familia y cónyuges.

A.4.1 Para el nivel general (incluyendo jefes de familia y cónyuges).

El detalle de los resultados sobre movilidad educativa se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

Índice de movilidad educativa, entre el padre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.26	0.84	0.53	0.60	0.26	0	0.19	0	0
2 Primaria (trunca)	0.82	1.59	1.09	1.24	0.99	0.94	1.11	0.87	0
3 Primaria (terminada)	0.67	1.07	1.39	1.16	1.46	1.44	0.80	2.01	3.70
4 Secundaria (trunca)	0	0.90	0.83	0	0	10.0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.86	2.02	1.28	2.32	1.56	2.97	0	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	2.56	0	20.0	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	5.70	10.0	2.44	25.0	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	20.0	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Índice de movilidad educativa, entre la madre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ madre / → encuestado)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.33	0.90	0.48	0.62	0.31	0	0.15	0	0
2 Primaria (trunca)	0.64	1.21	1.21	1.15	0.92	1.06	1.06	0.48	0.62
3 Primaria (terminada)	0.93	0.83	1.29	1.37	1.93	0.70	1.05	2.03	3.28
4 Secundaria (trunca)	0	1.25	0	0	0	0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.42	2.41	1.72	2.64	4.55	2.46	5.13	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	33.33	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	1.25	0	0	0	0	5.26	0	0
8 Licenciatura (trunca)	1.89	0	0	0	0	0	12.50	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

La inmovilidad educativa de los encuestados se muestra en los valores de la diagonal principal. Todos presentan un valor mayor a uno (>1), lo que indica que las frecuencias observadas son mayores que las esperadas, es decir, que

se observan más hijos de lo esperado en el mismo nivel educativo que alcanzaron sus padres.

La movilidad ascendente se concentra, en ambos padres, en quienes estudiaron la primaria, tanto trunca como terminada. Con respecto al resto de los encuestados, estos son hijos que presentan la mayor probabilidad de superar el nivel educativo de sus padres. Hay casos de ascenso que llegan a la secundaria trunca y hasta licenciatura terminada.

La movilidad descendente se concentra, también en ambos padres, en quienes estudiaron la secundaria, tanto trunca como terminada. Son los hijos que presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel educativo de sus padres.

El detalle de los resultados sobre movilidad ocupacional se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

Índice de movilidad ocupacional, entre el padre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ padre / → encuestado)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	2.55	1.06	0.74	1.03	0	0	0	0	0	3.85
1 Trabajador agrícola	0.89	1.12	0.87	0.76	1.43	0	0.77	0.62	1.24	0
2 Trab. manual no calificado	1.21	0.87	1.49	1.16	0	1.72	0.70	0	0.58	1.85
3 Trab. manual calificado	1.05	0.64	1.31	1.67	0	14.3	0	6.45	0.84	3.08
4 Supervisor	0	0	0	X	X	X	X	X	X	X
5 Pequeño propietario (s/e)	1.19	1.12	1.17	0	0	X	0	0	0	0
6 Trabajador independiente	0.37	0.47	0	0	0	0	2.90	0	0	0
7 Pequeño propietario (c/e)	2.33	0	2.50	0	X	X	0	X	0	0
8 Trab. no manual (nivel bajo)	0.19	1.03	0.74	2.94	0	0	0	0	0	0
9 Trab. no manual (nivel alto)	0.66	0	0.72	3.41	X	0	2.94	0	20.0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla "s/e" significa "sin empleados", y "c/e", significa "con empleados".

La inmovilidad ocupacional de los encuestados se muestra en los valores de la diagonal principal. En el caso del padre, todos con un valor mayor a uno (>1), lo que indica que las frecuencias observadas son mayores que las esperadas, es decir, que se observan más hijos de lo esperado en el mismo nivel ocupacional que alcanzó su padre. En el caso de la madre, la inmovilidad observada es igual o menor que la esperada en el 50% de los valores: cuando

no se tiene puesto y es trabajadora agrícola. Es menor que en el caso del padre.

Índice de movilidad ocupacional, entre la madre y el encuestado, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ madre / → encuestado) 0	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	1.00	1.06	0.94	0.93	1.23	0.53	0.85	1.24	0.81	1.03
1 Trabajador agrícola	1.05	0.96	0.59	1.35	0	0	0	0	2.06	2.63
2 Trab. manual no calificado	0.95	0.56	1.55	1.18	0	2.56	50.0	0	1.79	0
3 Trab. manual calificado	1.32	0	0	1.96	0	0	X	0	0	0
4 Supervisor	X	0	X	X	X	X	X	X	X	X
5 Pequeño propietario (s/e)	0	22.2	0	0	X	X	X	X	0	0
6 Trabajador independiente	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
7 Pequeño propietario (c/e)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
8 Trab. no manual (nivel bajo)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
9 Trab. no manual (nivel alto)	0.95	0	1.69	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla “s/e” significa “sin empleados”, y “c/e”, significa “con empleados”.

La movilidad ascendente se concentra, en el caso del padre, en quienes son trabajadores manuales calificados, y en el de la madre, trabajadoras manuales no calificadas. Con respecto al resto de los encuestados, estos hijos presentan la mayor probabilidad de superar el nivel ocupacional de sus padres. La muestra presenta casos de ascenso, desde el padre, a pequeños propietarios (con y sin empleados) y a trabajadores no manuales de nivel alto; desde la madre, el ascenso llega a pequeño propietario sin empleados, a trabajador independiente y a trabajador no manual de nivel bajo.

La movilidad descendente se concentra, en el caso del padre, en los pequeños propietarios sin empleados, y en el de la madre, en las trabajadoras manuales calificadas. Son hijos que presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel ocupacional de sus padres.

En el caso de los padres sin puesto laboral, si es el padre, el resultado observado es mayor que lo esperado; si es la madre, el resultado observado corresponde con el esperado. Desde el presente estudio, una limitante laboral en el padre tiene mayor impacto sobre la ocupación de sus hijos que una limitante laboral en la madre.

Considerando lo educativo y lo ocupacional, la movilidad social ascendente tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres estudiaron la primaria, el padre es trabajador manual calificado y la madre es trabajadora manual no calificada.

Desde la misma consideración, la movilidad social descendente tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres estudiaron la secundaria, el padre es pequeño propietario sin empleados y la madre, trabajadora manual calificada.

A.4.2 Para el nivel específico de jefes de familia.

El detalle de los resultados sobre movilidad educativa se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

La inmovilidad educativa de los encuestados se muestra en los valores de la diagonal principal. Todos presentan un valor mayor a uno (>1), lo que indica que las frecuencias observadas son mayores que las esperadas, es decir, que se observan más hijos de lo esperado en el mismo nivel educativo que alcanzaron sus padres.

Índice de movilidad educativa, entre el padre y el jefe de familia, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → jefe de familia)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.27	0.82	0.54	0.64	0.27	0	0	0	0
2 Primaria (trunca)	0.79	1.11	1.14	1.27	0.95	0.70	1.65	0	0
3 Primaria (terminada)	0.61	1.08	1.32	1.19	1.54	1.16	0.36	3.28	3.85
4 Secundaria (trunca)	0	2.63	0	0	0	33.33	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	1.21	1.57	0	1.81	2.63	2.56	0	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	10.64	20.0	0	0	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

La movilidad ascendente se concentra, en ambos padres, en quienes estudiaron la primaria, sea trunca o terminada. Con respecto al resto de los jefes de familia, sus hijos presentan la mayor probabilidad de superar el nivel educativo de sus padres. La muestra presenta casos de ascenso que culminan desde secundaria trunca hasta licenciatura terminada.

Índice de movilidad educativa, entre la madre y el jefe de familia, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ madre / → jefe de familia)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.40	0.98	0.43	0.92	0.31	0	0	0	0
2 Primaria (trunca)	0.55	1.17	1.30	0.96	0.86	1.18	0.94	0.45	0.56
3 Primaria (terminada)	1.29	0.69	1.08	0.96	1.89	1.32	1.72	2.15	3.64
4 Secundaria (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0	3.23	5.56	4.35	2.27	0	6.67	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	2.27	0	0	0	0	7.14	0	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	14.29	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

La movilidad descendente se concentra, también en ambos padres, en quienes estudiaron la secundaria, tanto trunca como terminada. Son hijos que presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel educativo de sus padres.

Los resultados sobre movilidad educativa en el nivel de jefes de familia muestran la misma concentración que en el nivel general: terminar la primaria para ascender y terminar la secundaria para descender.

El detalle de los resultados sobre movilidad ocupacional se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

Índice de movilidad ocupacional, entre el padre y el jefe de familia, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ padre / → jefe de familia)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	8.33	0	1.56	2.56	0	0	0	0	0	0
1 Trabajador agrícola	0.99	1.10	0.78	0.76	1.27	0	0.74	0	1.17	0
2 Trab. manual no calificado	0.63	5.06	1.56	1.18	0	0.93	0.60	0	0.52	2.42
3 Trab. manual calificado	1.23	0.43	1.73	1.99	0	1.33	0	8.33	0	2.04
4 Supervisor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5 Pequeño propietario (s/e)	1.04	0.71	0.73	0	0	1.94	0	0	0	0
6 Trabajador independiente	0	0.90	0	0	0	0	2.86	0	0	0
7 Pequeño propietario (c/e)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8 Trab. no manual (nivel bajo)	0	1.10	0.57	2.97	0	0	0	0	0	0
9 Trab. no manual (nivel alto)	0	0	0	2.20	0	0	2.94	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla "s/e" significa "sin empleados", y "c/e", significa "con empleados".

Índice de movilidad ocupacional, entre la madre y el jefe de familia, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ madre / → jefe de familia)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	1.00	1.07	0.95	0.90	1.20	0.91	0.82	1.20	0.54	1.20
1 Trabajador agrícola	1.12	0.50	0.23	0.93	0	0	0	0	1.92	0
2 Trab. manual no calificado	0.89	0.82	2.13	1.64	0	2.50	2.99	0	3.54	0
3 Trab. manual calificado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4 Supervisor	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5 Pequeño propietario (s/e)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6 Trabajador independiente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7 Pequeño propietario (c/e)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8 Trab. no manual (nivel bajo)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9 Trab. no manual (nivel alto)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

La inmovilidad ocupacional de los encuestados se muestra en los valores de la diagonal principal. En el caso del padre, todos con un valor mayor a uno (>1), lo que indica que las frecuencias observadas son mayores que las esperadas, es decir, que se observan más hijos de lo esperado en el mismo nivel ocupacional que alcanzó su padre. En el caso de la madre, la inmovilidad no supera lo esperado, pues sólo un 33% de los valores se encuentra por arriba de uno (>1): en el puesto de trabajador manual no calificado.

La movilidad ascendente se concentra, en el caso del padre, en quienes no ocupan un puesto laboral, y en el de la madre, trabajadoras manuales no calificadas. Con respecto al resto de los jefes de familia, son hijos que presentan la mayor probabilidad de superar el nivel ocupacional de sus padres. La muestra presenta casos de ascenso, que conducen desde el padre sin puesto laboral, a trabajador manual, calificado y no calificado, y desde el padre con puesto de trabajador calificado, a pequeños propietarios, con y sin empleados, y a trabajadores no manuales de nivel alto; desde la madre, el ascenso llega a pequeño propietario sin empleados, a trabajador independiente y a trabajador no manual de nivel bajo.

La movilidad descendente se concentra, en el caso del padre, en los trabajadores manuales, calificados y no calificados; y en el de la madre, en las trabajadoras agrícolas, que es el puesto laboral más bajo de la tabla, antes del nivel "sin puesto laboral". Son hijos que presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel ocupacional de sus padres.

Considerando lo educativo y lo ocupacional, la movilidad social ascendente de los jefes de familia tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres estudiaron la primaria, el padre no ocupa un puesto laboral, y la madre es trabajadora manual no calificada.

Desde la misma consideración, la movilidad social descendente de los jefes de familia tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres estudiaron la secundaria, el padre es trabajador manual, calificado o no calificado, y la madre es trabajadora agrícola.

En los datos del presente estudio, las madres sólo reportan dos puestos laborales, de los nueve disponibles, a saber: trabajadora agrícola y trabajadora manual no calificada.

A.4.3 Para el nivel específico de cónyuges.

El detalle de los resultados sobre movilidad educativa se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

Índice de movilidad educativa, entre el padre y el cónyuge, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ padre / → cónyuge)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.25	0.90	0.56	0.60	0.26	0	0.38	0	0
2 Primaria (trunca)	0.75	1.12	1.14	1.19	1.02	1.26	0.72	1.57	0
3 Primaria (terminada)	0	0.99	1.39	1.08	1.33	1.90	1.07	1.28	0
4 Secundaria (trunca)	0	0	4.17	0	0	0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.60	2.00	2.22	2.63	0	2.86	0	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	1.92	0	9.09	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	4.88	0	5.88	0	0
8 Licenciatura (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	10.0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

La inmovilidad educativa de los encuestados se muestra en los valores de la diagonal principal. Todos presentan un valor mayor a uno (>1), lo que indica que las frecuencias observadas son mayores que las esperadas, es decir, que se observan más hijos de lo esperado en el mismo nivel educativo que alcanzaron sus padres.

La movilidad ascendente se concentra, en ambos padres, en quienes cursaron la primaria (trunca o terminada). Con respecto al resto de los cónyuges, sus hijos presentan la mayor probabilidad de superar el nivel educativo de sus padres. La muestra presenta casos de ascenso que van desde secundaria trunca hasta licenciatura trunca.

Índice de movilidad educativa, entre la madre y el cónyuge, con base en el supuesto de Markov

Nivel educativo (↓ madre / → cónyuge)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Ninguno	1.25	0.79	0.49	0.38	0.30	0	0.28	0	0
2 Primaria (trunca)	0.55	1.25	1.12	1.30	0.97	0.82	1.18	0.51	0
3 Primaria (terminada)	1.29	1.23	1.61	1.80	2.01	1.72	0.37	1.94	0
4 Secundaria (trunca)	0	2.33	0	0	0	0	0	0	0
5 Secundaria (terminada)	0	0.78	2.52	0	2.05	4.17	5.08	4.35	0
6 Preparatoria (trunca)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7 Preparatoria (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8 Licenciatura (trunca)	1.43	0	0	0	0	0	0	0	0
9 Licenciatura (terminada)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

La movilidad descendente se concentra, también en ambos padres, en quienes cursaron la secundaria (trunca o terminada). Son hijos que presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel educativo de sus padres.

De acuerdo con los datos del presente estudio, el nivel de estudios máximo que reportan la mayoría de las madres es de secundaria. Se trata del cuarto de los diez niveles disponibles en el estudio. Sólo cinco de las madres (0.8%) tienen un nivel educativo mayor: tres de preparatoria y dos de licenciatura.

En el caso de los padres, el nivel máximo es de preparatoria. Es el octavo de los diez niveles disponibles en el estudio. Sólo tres de los padres (0.5%) tienen un nivel educativo mayor: los tres de licenciatura.

El detalle de los resultados sobre movilidad ocupacional se encuentra líneas abajo, en las dos tablas siguientes.

La inmovilidad ocupacional de los encuestados no supera lo esperado, tanto desde el padre como desde la madre. En el caso del padre, sólo el 25% de los valores se encuentran por arriba de uno (>1): en el puesto de trabajador

manual calificado. En el caso de la madre, sólo un 33% de los valores se encuentra por arriba de uno (>1): en el puesto de trabajador manual no calificado. Esto se presenta sólo en el nivel cónyuge de la muestra, que es la persona que acompaña, sin tener la responsabilidad del jefe de familia, la experiencia de vida en el hogar.

Índice de movilidad ocupacional, entre el padre y el cónyuge, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ padre / → cónyuge)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	0.43	0.82	0.15	0.88	X	0	X	0	0	0.67
1 Trabajador agrícola	1.27	0.97	0.92	0.37	X	0	X	2.0	2.13	0
2 Trab. manual no calificado	0.54	1.05	0.77	1.12	X	0	X	0	0.38	0
3 Trab. manual calificado	1.23	0.72	0.38	1.39	X	4.0	X	2.63	0.83	3.03
4 Supervisor	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
5 Pequeño propietario (s/e)	0.72	1.56	0.74	0	X	X	X	0	0	0
6 Trabajador independiente	10.53	0	0	0	X	X	X	X	X	0
7 Pequeño propietario (c/e)	1.79	0	2.13	0	X	X	X	X	0	0
8 Trab. no manual (nivel bajo)	0.89	0	2.70	0	X	X	X	X	0	0
9 Trab. no manual (nivel alto)	0.41	0	0.77	3.57	X	0	X	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla "s/e" significa "sin empleados", y "c/e", significa "con empleados".

Índice de movilidad ocupacional, entre la madre y el cónyuge, con base en el supuesto de Markov

Puesto laboral (↓ madre / → cónyuge)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
0 Ninguno	0.69	1.00	0.64	0.96	X	0	X	1.25	1.11	0.67
1 Trabajador agrícola	0.10	0.21	0.09	0.24	X	0	X	0	0.23	1.43
2 Trab. manual no calificado	0.67	0.46	1.12	0.94	X	4.76	X	0	0	0
3 Trab. manual calificado	1.20	0	0	0	X	X	X	0	0	0
4 Supervisor	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
5 Pequeño propietario (s/e)	0	10.0	0	0	X	X	X	X	0	0
6 Trabajador independiente	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
7 Pequeño propietario (c/e)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
8 Trab. no manual (nivel bajo)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
9 Trab. no manual (nivel alto)	0	0	2.74	0	X	0	X	0	0	0

Nota 1. El índice de Markov se obtiene dividiendo el valor de cada celda, en la tabla de movilidad (análisis de entradas y salidas), entre el valor de la celda correspondiente, en la matriz de frecuencias estimadas.

Nota 2. Cuando el índice de Markov es superior a uno (>1) la movilidad observada es mayor que la movilidad esperada.

Nota 3. La sigla "s/e" significa "sin empleados", y "c/e", significa "con empleados".

La movilidad ascendente se concentra, en el caso del padre, en quienes son trabajadores manuales, tanto calificados como no calificados, y en el de madre, trabajadoras manuales no calificadas. Con respecto al resto de los encuestados, sus hijos presentan la mayor probabilidad de superar el nivel

ocupacional de sus padres. La muestra presenta casos de ascenso, desde el padre con puesto de trabajador calificado, a pequeños propietarios, con y sin empleados, y a trabajadores no manuales de nivel alto; desde la madre, el ascenso llega a pequeño propietario sin empleados.

La movilidad descendente se concentra, en el caso del padre, en los pequeños propietarios sin empleados y en los trabajadores independientes; y en el de la madre, en las pequeñas propietarias sin empleados. Sus hijos presentan la mayor probabilidad de ubicarse por debajo del nivel ocupacional de sus padres.

Considerando lo educativo y lo ocupacional, la movilidad social ascendente tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres cursaron la primaria (trunca o terminada), el padre es trabajador manual, calificado o no calificado, y la madre es trabajadora manual no calificada.

Desde la misma consideración, la movilidad social descendente tiene mayores probabilidades de ocurrir cuando: ambos padres cursaron la secundaria (trunca o terminada), el padre es pequeño propietario sin empleados o trabajador independiente, y la madre es pequeña propietaria sin empleados.

A.5 Construcción del Índice de Movilidad Social (IMOS)

En el desarrollo del Índice de Movilidad Social (IMOS) se revisó la metodología presentada por Rocha (2007) para analizar los datos de la Encuesta sobre Capacidad de Consumo y Movilidad Social, de Palomar (1999).

A.5.1 Indicadores y dimensiones del IMOS.

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (ESRU-EMOVI) aporta datos significativos para la construcción del IMOS. A partir de ellos, se integraron tres indicadores para calcular la movilidad en tres dimensiones y obtener el IMOS. Los momentos del proceso se enlistan a continuación:

- 1. Nivel educativo del encuestado y de sus padres.**
- 2. Nivel ocupacional del encuestado y de sus padres.**
- 3. Riqueza del hogar del encuestado y de sus padres.**
 - 3.1 Condición de propiedad de la vivienda.
 - 3.2 Material de construcción en las paredes de la casa.
 - 3.3 Número de personas por recámara.
 - 3.4 Número de vehículos.
 - 3.5 Disponibilidad de servicios en la casa.
- 4. Movilidad educativa intergeneracional entre el encuestado y sus padres, desde los datos sobre nivel educativo.**
- 5. Movilidad ocupacional intergeneracional entre el encuestado y sus padres, desde los datos sobre nivel ocupacional.**
- 6. Movilidad económica intergeneracional entre el encuestado y sus padres, desde los datos sobre riqueza del hogar.**
- 7. Índice de Movilidad Social (IMOS), considerando los tres niveles de movilidad intergeneracional (educativa, ocupacional y económica).**

Las nueve opciones para el nivel educativo son:

- a. Ninguno.
- b. Primaria trunca.
- c. Primaria terminada.
- d. Secundaria trunca.
- e. Secundaria terminada.
- f. Preparatoria (o técnica después de secundaria) trunca.
- g. Preparatoria (o técnica después de secundaria) terminada.
- h. Licenciatura (o técnica después de preparatoria) trunca.
- i. Licenciatura (o técnica después de preparatoria) terminada.

Las ocho opciones para el nivel ocupacional son:

- a. Trabajador agrícola (jornalero, pastor, arriero, campesino sin tierra).
- b. Trabajador manual no calificado (peón, cargador, obrero, pintor, velador, sirviente, mensajero).
- c. Trabajador manual calificado (albañil, carpintero, electricista, jardinero, mecánico, chofer).
- d. Supervisor de trabajadores manuales.
- e. Pequeño propietario sin empleados (campesino o granjero, con tierra).
- f. Pequeño propietario con empleados.

- g. Trabajador no manual, nivel bajo (servicios: cajero, secretario, vigilante, capturista).
- h. Trabajador no manual, nivel alto (administración: ejecutivo de ventas, jefe de personal).

Las cinco opciones para la condición de propiedad de la vivienda son:

- a. Ajena, pues se vive con parientes o amigos.
- b. Ocupada de hecho, por invasión.
- c. Rentada.
- d. Prestada o cedida por trabajo.
- e. Propia o pagándose.

Las seis opciones para el material de construcción en las paredes de la casa son:

- a. Ladrillo.
- b. Block.
- c. Adobe.
- d. Madera.
- e. Lámina.
- f. Cartón.

Los diez servicios considerados para la vivienda son:

- a. Agua potable.
- b. Drenaje.
- c. Electricidad.
- d. Lavadora.
- e. Teléfono fijo.
- f. Televisión.
- g. Refrigerador.
- h. Teléfono celular.
- i. Computadora.
- j. Internet.

A.5.2 Procedimiento para calcular el IMOS.

El IMOS se obtiene a partir de la suma algebraica de las tres dimensiones intergeneracionales: movilidad educativa, movilidad ocupacional y movilidad económica.

1. Movilidad educativa intergeneracional.

Se consideró el nivel educativo actual del encuestado, con respecto al máximo nivel de escolaridad de sus padres (padre, madre y el promedio de ambos). El resultado se encuentra dentro de un rango de 0 a 100 puntos.

2. Movilidad ocupacional intergeneracional.

Se consideró el nivel ocupacional actual del encuestado, con respecto al máximo nivel ocupacional de sus padres (padre, madre y el promedio de ambos). El resultado se encuentra dentro de un rango de 0 a 100 puntos.

3. Movilidad económica intergeneracional.

Se consideró la riqueza del hogar del encuestado, con respecto a la riqueza del hogar de origen del mismo. El resultado se encuentra dentro de un rango de 0 a 100 puntos.

Factores involucrados

Educación (de la madre, del padre y del encuestado): entre 0 y 17 puntos, según el número total de años con estudio. En dicho rango, 0 indica “sin estudios” y 17 “cinco años de Licenciatura”.

Ocupación (de la madre, del padre y del encuestado): entre 0 y 9 puntos, según el puesto laboral que desempeñan. En dicho rango, 0 significa “sin trabajo remunerado” y 9 “trabajador no manual, nivel alto (administración: ejecutivo de ventas, jefe de personal).

Vivienda: entre 0 y 50 puntos, según la condición de propiedad (propia, ocupada por invasión, prestada por trabajo, rentada o ajena).

Condición de propiedad de la vivienda	Puntaje	Norma
Ajena, se vive con parientes o amigos (5)	0	0
Ocupada de hecho, por invasión (2)	10	0.5
Rentada (4)	20	1
Prestada o cedida por trabajo (3)	20	1
Propia o pagándose (1)	50	2

Nota: Los números entre paréntesis corresponden a la asignación en la encuesta.

Paredes: entre 0 y 50 puntos, según el material de construcción utilizado (ladrillo, block, adobe, madera, lámina o cartón).

Material de construcción en paredes	Puntaje	Norma
Cartón (6)	0	0
Lámina (5)	10	0.5
Madera (4)	20	1
Adobe (3)	20	1
Block (2)	50	2
Ladrillo (1)	50	2

Nota: Los números entre paréntesis corresponden a la asignación en la encuesta.

Personas por recámara: entre 0 y 50 puntos, considerando un referente promedio de dos personas por recámara.

Promedio de personas por recámara	Puntaje	Norma
Seis o más	0	0
Cinco	10	0.5
Cuatro	20	1
Tres	30	1.5
Dos	50	2
Una	50	2
Cero	50	2

Vehículos: entre 0 y 50 puntos, considerando como referente un vehículo por vivienda.

Número de vehículos por vivienda	Puntaje	Norma
Ninguno	0	0
Uno	20	1
Dos	30	1.5
Tres o más	50	2

Servicios: entre 0 y 50 puntos, según los que cuente la vivienda, considerando el porcentaje de viviendas sin acceso a dicho servicio en las comunidades incluidas dentro del presente estudio (INEGI, 2010).

Servicio en la vivienda	Puntaje	% sin acceso al servicio (INEGI, 2010)
Agua potable	0.34	2.31
Drenaje	1.04	7.04
Electricidad	0.08	0.50
Lavadora	3.30	22.10
Teléfono fijo	9.10	60.95

Televisión	2.99	19.99
Refrigerador	0.94	6.28
Teléfono celular	6.03	40.38
Computadora	12.36	82.84
Internet	13.82	92.55

A.5.3 Índice de Movilidad Social (IMOS).

Se consideraron los tres niveles de movilidad intergeneracional: educativa, ocupacional y económica. El promedio de los tres niveles corresponde al Índice de Movilidad Social (IMOS).

A.6 Tablas de conversión de los valores de movilidad educativa y ocupacional

Nivel	Movilidad educativa	Puntaje
34	17	100.00
33	16	97.06
32	15	94.12
31	14	91.18
30	13	88.24
29	12	85.29
28	11	82.35
27	10	79.41
26	9	76.47
25	8	73.53
24	7	70.59
23	6	67.65
22	5	64.71
21	4	61.76
20	3	58.82
19	2	55.88
18	1	52.94
17	0	50.00
16	-1	47.06
15	-2	44.12
14	-3	41.18
13	-4	38.24
12	-5	35.29
11	-6	32.35
10	-7	29.41
9	-8	26.47
8	-9	23.53
7	-10	20.59
6	-11	17.65
5	-12	14.71
4	-13	11.76
3	-14	8.82
2	-15	5.88
1	-16	2.94
0	-17	0.00

Nivel	Movilidad ocupacional	Puntaje
18	9	100.00
17	8	94.44
16	7	88.89
15	6	83.33
14	5	77.78
13	4	72.22
12	3	66.67
11	2	61.11
10	1	55.56
9	0	50.00
8	-1	44.44
7	-2	38.89
6	-3	33.33
5	-4	27.78
4	-5	22.22
3	-6	16.67
2	-7	11.11
1	-8	5.56
0	-9	0.00